

31
2ej



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**SOCIALIZACION POLITICA E IDENTIFICACION
PARTIDARIA EN LA FRONTERA NORTE DE MEXICO**

T E S I S

**PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS Y
ADMINISTRACION PUBLICA
CIENCIA POLITICA**

**P R E S E N T A :
MARCO TULIO GALINDO GOMEZ**



MEXICO, D. F.

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mi madre
por toda la ayuda que me ha brindado**

**a mis hermanos y hermanas
(para que no se ofendan)**

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a la Mtra. Rosa María Mirón Lince el haber aceptado dirigir esta Tesis, el haber dedicado su tiempo en la elaboración, lectura y corrección de la investigación. Sus consejos siempre fueron muy valiosos.

De igual manera, agradezco a todas las personas que intervinieron directa e indirectamente en el análisis y la estructura de la investigación. Asimismo quiero agradecer al Dr. Carlos Sirvent, Héctor Zamítiz y Virginia Villarreal por el apoyo que me brindaron.

Por último, el análisis y la estructura de este trabajo son de mi completa responsabilidad.

Tulio Galindo

I N D I C E

| | Pág. |
|--|------|
| INTRODUCCION | 1 |
| | |
| 1. Sistema, socialización y cultura política | 20 |
| 1.1 Sistemas sociales | 20 |
| 1.2 El sistema político y socialización | 29 |
| 1.3 Socialización y cultura política | 53 |
| 1.3.1 Las variables socioeconómicas | 58 |
| 1.3.2 La experiencia histórica | 68 |
| 1.3.3 Las variables políticas | 74 |
| 1.3.4 La cultura política | 76 |
| | |
| 2. Estructura política en México | 97 |
| 2.1 El sistema político | 97 |
| 2.2 La cultura política mexicana | 111 |
| 2.2.1 Las variables de la cultura política y el ambiente | 120 |
| 2.3 La socialización política en México | 139 |
| 2.3.1 El PRI y la socialización: apoyo para el sistema | 148 |
| 2.3.2 La socialización y la participación electoral | 154 |
| | |
| 3. La frontera norte de México y los agentes de socialización política | 182 |
| 3.1 Panorama social de la frontera norte | 182 |
| 3.1.1 La integración social del norte del país | 184 |
| 3.2 La identificación partidaria en la frontera norte | 196 |
| | |
| Conclusiones | 223 |
| Anexo | 234 |
| Bibliografía | 242 |

INTRODUCCION

En México, la importancia del comportamiento político y la identificación partidaria tomó nuevamente impulso durante la década de los ochenta. Los movimientos sociales en el país impactaron a los analistas políticos y de dichos acontecimientos se realizaron un sinnúmero de investigaciones que pretendieron explicar el fenómeno que se estaba suscitando: un cambio en las actitudes de los mexicanos.

En los 80, en particular la política sexenal de Miguel de la Madrid fomentó en gran medida grandes desigualdades sociales. El cambio de una política populista a una política neoliberal causó estragos sociales, políticos y económicos, en el sistema político mexicano. La crisis económica afectó seriamente a las clases sociales.

Las manifestaciones sociales de inconformidad hacia la política del gobierno comenzaron a tener fuerza e importancia como mecanismo para solucionar problemas inmediatos. En algunos casos, como en los estados del norte del país, las movilizaciones civiles tuvieron un gran impacto tanto a nivel estatal como nacional. Esta movilidad política ciudadana motivó a los politólogos interesados en el funcionamiento de los sistemas políticos, a investigar el

por qué y cómo suceden estos fenómenos. Preguntas básicas que arrancaron distintos enfoques de análisis.

Las elecciones de 1988, para muchos politólogos mexicanos fue el parteaguas histórico que puso en evidencia las fallas del sistema político mexicano. Muchas de las investigaciones realizadas durante y después del 88, se sustentan con distintos puntos de vista. Las investigaciones analizan el funcionamiento del sistema de sociedad desde cada una de los subsistemas que lo componen. Se abordan los temas a través de los sistemas político, económico y social.

Entre los estudios políticos que han cobrado de nuevo fuerza están los estudios sobre cultura política. El debate actual de la cultura política en México ha contribuido a reconsiderar el funcionamiento del sistema político. Así pues, la discusión sobre la cultura política ha puesto en la mesa distintas proposiciones de análisis tales como los partidos políticos, la eficacia política, las orientaciones políticas, la identificación partidaria, las organizaciones políticas, el papel gubernamental y el de la sociedad, las encuestas de opinión, el comportamiento político y electoral, etc.

Se puede decir que existe un **boom** en investigaciones sobre cultura política. La evocación de los hechos

históricos ha inclinado a los especialistas en cultura política a preguntarse si lo ocurrido afecta o no a la identificación partidaria del ciudadano. Estas investigaciones se han realizado en regiones del país donde el comportamiento electoral ha cambiado vertiginosamente durante la década de los 80 y parte de los 90.

Este trabajo es un ejemplo de ello, la frontera norte será nuestro caso de rastreo de identificación partidaria. La forma de alcanzar nuestro objetivo será a través de un mecanismo que nos muestra la vinculación del individuo con su sistema político: la socialización política.

Para los estados del norte la Revolución Mexicana fue una importante fase de desarrollo histórico. El norte aportó capitales, hombres e ideas. Sin embargo, a pesar de su mejoramiento económico, ocurrido entre los 30 y mediados de los 60, sus ciudades fronterizas eran descuidadas en las más elementales necesidades urbanas.¹ El fracaso del modelo de desarrollo con objetivos de industrializar el país y la crisis repercutieron en la frontera, y dando como resultado los siguientes escenarios: 1) incremento de inmigrantes que buscando pasar por la frontera, aumentó los residentes de

¹ . Cfr. Bejar Navarro Raúl y Héctor M. Cappello, La conciencia nacional en la frontera norte mexicana, UNAM, México, 1988, p. 39.

las ciudades, 2) la implantación de las maquiladoras extranjeras.

Estos dos simples escenarios trajeron consigo otros dos elementos que han afectado significativamente la vida de los ciudadanos fronterizos: "1) la modernización, es decir, altos índices de industrialización, urbanización y alfabetización y un desarrollo de los medios de información y 2) la influencia de la cultura norteamericana, en modos usos y costumbres.²

La frontera norte además de una interrelación con sus subsistemas (político, económico y sociocultural) tiene relación con otro sistema de sociedad, en este caso en específico, el de los Estados Unidos. La socialización política tiene ahí que asumir todos los papeles de los agentes socializantes, tanto como los internos los externos y la gran influencia que tiene otro sistema de sociedad.

La socialización política es un proceso por el cual los individuos internalizan los valores, las actitudes y comportamientos generales hacia el gobierno. Los principales agentes socializadores son la familia y la escuela. Ambos contribuyen en el proceso de internalización. Se ubica

² . Vr. Esperanza Palma Cabrera, en "Notas sobre el neopanismo y la cultura política norteaña" Revista A No. 23.24, agosto-septiembre, México, 1988, pp. 99-100.

generalmente a la socialización política en el sistema político.

El sistema político no es más que un subsistema del sistema social y éste por ende también tiene otros agentes socializadores mayores que son internalizados subjetivamente como pueden ser la historia, la economía, etc. La pregunta es ¿qué tanto afectan estos agentes extrasociales al sistema y a la cultura política?. Los estudios empíricos, realizados por los politólogos estadounidenses, que se han dedicado al análisis de la identidad partidaria entre padres e hijos, afirmaban que los ambientes extrasociales intervienen indirectamente en el sistema político; sin embargo, no lo han podido demostrar con pruebas contundentes.

¿Qué tanto afecta el peso de los ambientes extrasociales en la identidad partidista en la franja norte del país?. Esto es, si los ambientes extrasociales tienen un peso considerable en la internalización de valores, actitudes y comportamientos políticos qué tanto afectan la identificación partidaria de los ciudadanos de la franja norte del país.

¿Qué tanto es cierto que el peso de los ambientes extrasociales e intrasociales pueden influir en la

identificación partidaria?. En México el interés por los asuntos públicos ha aumentado considerablemente en las últimas décadas. Grandes grupos de población están más atentos a lo que ocurre en el mundo de la política y reciben más información que antes. Lo anterior se demuestra cada vez que hay elecciones en nuestro país; el ambiente en torno a las campañas políticas presidenciales denotan cierto cambio respecto a las actitudes y el comportamiento político de los mexicanos frente al poder que advierte la existencia de una creciente cultura de participación. Sin embargo, la participación política mexicana no sólo se manifiesta a través del voto sino también por medio de numerosos movimientos, organizaciones y grupos sociales.

En este sentido, se puede decir que la cultura política mexicana se encuentra en movimiento hacia un sistema que promete ser más participativo. Empero es preciso aclarar que los análisis macrosociales no permiten observar claramente un cambio en un sistema de transición. Por ello, para entender las transformaciones de la cultura política mexicana en general es necesario estudiarla por regiones dado que ningún sistema político es homogéneo. Esto es, que en ninguna nación una cultura política es homogénea. Por lo que siempre encontraremos actitudes y comportamientos distintos dependiendo de la región que se analice.

Recapitulando, estudiaremos la cultura política de la frontera norte porque esta región ha demostrado en las últimas décadas una posición más crítica frente al gobierno y lo ha confirmado con sus preferencias partidarias "en tiempos de elecciones". Reconocemos que la frontera norte ha aportado una cuota considerable para el tránsito hacia la democracia. No sólo ha avanzado en la apertura de espacios - encabezada por Baja California quien tiene el primer gobernador de oposición en la historia de México- sino también ha contribuido en la formación de una cultura participativa reivindicando el papel del ciudadano. Ha transformado las organizaciones políticas: el paso fue dado por el Partido de Acción Nacional, quien de ser receptor pasivo de votos se convirtió en su momento en un activo promotor.

El ascenso electoral del PAN en la frontera norte es un indicador positivo para la cultura política de la región y para la cultura política mexicana en general. Este cambio se debe a múltiples factores políticos, sociales y económicos en las últimas décadas. Fenómenos sociales como la modernización o el neocardenismo de 1988 han permeado los símbolos y valores de los habitantes de la frontera norte. Estos nuevos ambientes sociales y sus agentes influyeron significativamente al país llevándolo hacia un "nuevo México

politico" -en términos utilizados por Carlos Salinas de Gortari-. En un México nuevo donde el cambio de la estructura social afecta a los procesos electorales que favorece cada vez más a la oposición política.

Desde esta perspectiva la cultura política podría entenderse mejor si nos explicamos cómo ocurren los cambios en el sistema político y cómo éstos afectan las actitudes y valores políticos de los ciudadanos.

En este sentido, en el primer capítulo abordaremos la discusión sobre la socialización política que ha sido estudiada por muchos autores en diferentes formas. El término apareció por vez primera en el trabajo de Hyman como el proceso de iniciación en la política.

La sociología y la psicología social analizan a la socialización en términos de estándares de grupo y su aceptación por los individuos. La conceptualización teórica recurrente es el papel social, de acuerdo con la cual, el niño forma un "ser social"; es decir, una persona socializada es aquella que se comporta de una manera consistente con las expectativas sociales.

La socialización es un proceso de adquisición de valores, creencias y actitudes de la comunidad.³ Los miembros de la sociedad son "receptores pasivos" de la cultura. El análisis de la socialización se emplea para observar las consecuencias de la cultura asimilada, es decir, medir, evaluar a través de los comportamientos políticos de los individuos la internalización de los valores, creencias y actitudes aprendidos durante su crecimiento.⁴

En este primer capítulo se desarrollarán las corrientes estructural-funcionalistas para la explicación teórica del sistema de sociedad y sus subsistemas. Su entendimiento es necesario para este trabajo ya que el sistema de sociedad es cimiento básico a partir del cual se desenvolverá la investigación. El análisis del sistema es indispensable en cualquier investigación sobre cultura política pues sirve de marco metodológico para apreciar mejor la relación entre la cultura y la socialización política.

La corriente funcionalista concibió originalmente al sistema político como una unidad básica de análisis haciéndola reposar sobre la base de la acción y el

³ J. Duverger, Maurice, Sociología de la política, la. reim., Ariel, México, (Col. Demos Biblioteca de sociología), pp. 133-134

⁴ Cfr. Téllez Rojo Solís, Carlos, Political socialisation: a critical review of systemic and structural-functionalist theories, s/e, s/f, examen profesional presentado en *The London School of Economics*, p. 2

comportamiento político. A través de las herramientas del funcionalismo se ha pretendido explicar el funcionamiento político de un sistema. Así pues se utiliza las funciones de insumo y productos para especificar el mecanismo de demandas y decisiones políticas. El proceso de retroalimentación de intereses en el sistema político nos permite observar el desarrollo político del régimen. Esto es, un indicador político lo constituye la diferenciación y especialización de los diferentes grupos como estructuras políticas que intervienen en la conformación del sistema.

Este nivel de análisis nos permite concentrarnos en las acciones o en los comportamientos del individuo hacia las instituciones políticas. Por medio de las orientaciones políticas del individuo también podemos definir el tipo de cultura política en la que se encuentra. Para un estudio más preciso de la cultura política, el examen de su la socialización política es irremplazable. La socialización política es un agente principal en la configuración de las inclinaciones, creencias y valores de una población hacia la política.

Por tanto, nos apoyamos en la teoría de sistemas ya que aún con las deficiencias de análisis que tiene es el único que permite acercarnos a los fenómenos políticos. Aún cuando se cae en la generalidad, que son muchos los casos, el

análisis sistémico ha abierto muchas puertas al estudio de fenómenos políticos concretos.

Entender cómo actúan el sistema de sociedad y sus subsistemas nos permitirá esclarecer los términos en los que funciona el proceso de socialización. Se explicará la relación existente entre el sistema de sociedad y los subsistemas, también se desarrollará la importancia del papel que juega la socialización y la internalización de valores y motivaciones en el individuo.

La socialización política es considerada como una de las fuentes que regula o destruye las funciones del sistema político. La socialización lleva consigo una carga de información que se retroalimenta constantemente y que es transportada por cada individuo de la sociedad, a veces en forma objetiva o difusa. Su análisis es necesario para clasificar los distintos tipos de sistemas políticos.

La socialización política le da vida y forma a la cultura política en México. La socialización política es el proceso de inducción en la cultura política. Su producto final es un conjunto de actitudes -conocimientos, estándares de valores y sentimientos- de orientaciones y diversos papeles del individuo hacia el sistema político. Es decir, valores afectivos y sentimientos hacia las demandas de

insumos y reclamos en el sistema y sus productos administrativos.

Existen dos distinciones en la socialización política: una llamada latente y la otra manifiesta. La primera se distingue por el saber no político o el aprendizaje no político que son transmitidos regularmente en la familia y que afectan la conducta política del individuo. La segunda, la manifiesta, se refiere al proceso explícito de adquisición de actitudes políticas obtenidas por agentes de instituciones educativas, de grupos de amigos, organizaciones políticas, ambiente socio-económico, carga histórica, etc.

En la socialización manifiesta intervienen de manera indirecta los ambientes extrasociales. Consideramos que la importancia teórica de la socialización manifiesta es determinante para las futuras explicaciones del funcionamiento de los agentes socializantes en la frontera norte.

También nos vimos en la necesidad de explicar la relación entre la cultura política y la socialización política, no sólo porque no se puede soslayar su coexistencia sino porque así podremos aportar un nuevo

ángulo de la cultura política que prevalece en la frontera norte.

Habiendo atendido las inquietudes de cómo funciona el sistema político, la socialización y la cultura política, en el segundo capítulo abordaremos la relación con productos materiales y simbólicos del sistema, contemplando así cómo éstos se enlazan y recuperan a manera de insumos, es decir, de apoyos y demandas al sistema. En otros términos, cerrar el círculo de transferencias (insumos-productos-insumos) que describe el funcionamiento de un sistema político de acuerdo con la perspectiva sistémica en la que se inserta el enfoque de la cultura política mexicana.

Contando con la caracterización que los politólogos ofrecen acerca de las funciones y objetivos de la socialización política en el sistema político mexicano, presentaremos cómo el enfoque percibe a los agentes mexicanos que llevan a cabo estas funciones para mostrar los enlaces entre la sociedad y el sistema político.

Así pues, nuestro hilo conductor en el segundo capítulo será ¿qué instituciones y qué tipo de información política, social y económica se les comunica a las personas?. Aunque es imposible realizar una lista detallada de quiénes intervienen en la socialización política del individuo en

particular, nos dedicaremos a estudiar los agentes que afectan de alguna manera a los adultos.

Es sabido que muchos investigadores se han dedicado al impacto que tiene la socialización política en la niñez y cómo ésta se transmite a través de las principales agencias como son la familia y la escuela. Sin embargo, se ha descubierto que la identificación partidaria de un adulto tiene poco que ver con lo que aprendió a través de su familia cuando aún era niño. Lo que nos inclina a pensar en la importancia latente que tienen los agentes socializantes que intervienen en el proceso de crecimiento de cualquier individuo.

En México el concepto de cultura política adquirió una amplia difusión gracias a los trabajos de Almond y Verba. Desde entonces se han realizado diferentes esfuerzos de reelaboración conceptual, tratando de explicar teórica y empíricamente la realidad política mexicana. Al usar el concepto de cultura política se han intentado aprehender: comportamientos electorales; valores y creencias relacionadas con el sistema político; el sentido de pertenencia y participación política en las instituciones públicas; la conciencia que se tiene en la organización social, etc.

La intención del capítulo dos es colaborar en el estudio de la cultura política a través del estudio de relación entre los hechos históricos y el individuo, es decir, si la primera afecta al individuo en sus puntos de vista y comportamiento actual. También, se observa observar las variables socioeconómicas porque se sabe que pueden significar, en algún momento, una influencia considerable para cambiar las orientaciones políticas.

Así pues, delinearemos los objetos y figuras políticas hacia las cuales están orientados los valores, actitudes y comportamientos de la cultura política. Además trataremos de explicar los cimientos de la cultura política mexicana. El fin de este capítulo es adicionar otros brochazos al cuadro de la cultura política mexicana. En el segundo capítulo retomamos las formas en que se ha abordado el tema de la cultura política en nuestro país concentrándonos en la forma de gobernar, de participar, de acatar y desacatar la autoridad. Insinuando que estas transformaciones sensibilizan a la población y en especial a las regiones urbanas. Así pues tratamos de resaltar la importancia de estudio de la cultura política mexicana por medio de un análisis de los agentes socializadores. En el segundo capítulo tratamos de dar herramientas suficientes para

entender las preferencias partidarias en la zona norte del país.

Hemos enfocado nuestro tema de estudio dentro del marco del sistema social porque asumimos que su importancia es fundamental para entender no sólo la cultura política de cualquier país sino también para tratar de entender la identificación partidaria. El estudio de ambientes extrasociales como agentes de socialización, también pueden aportarnos datos acerca de la identidad política.

Los investigadores se han percatado que la identificación partidaria y la volatilidad del voto no tienen un lazo permanente sino circunstancial. La mayoría de los electores indecisos se identifican vagamente con un partido, pero sin expresar abiertamente su simpatía o militancia. Por ello, el análisis histórico, social y económico de un sistema de sociedad puede dar pie a detectar las posibles inclinaciones del elector no identificado.

La importancia de una comparación entre los agentes ya mencionados y la identificación partidaria puede ser el comienzo para encontrar el comportamiento potencial de los electores indecisos, que en algunas elecciones han cambiado el destino del sistema político.

En este sentido, el último capítulo tiene como objetivo encontrar alguna correlación entre los agentes y su influencia en las orientaciones políticas y la identificación partidaria de los ciudadanos del norte del país. De tal manera, analizaremos la encuesta hecha por el Seminario de Investigación sobre Cultura Política.

La encuesta tiene como objetivo observar el grado de identificación partidaria y con ello estudiar la cultura política de la región.

La encuesta es un proyecto de investigación encabezado por el Dr. Carlos Sirvent. Aunque la investigación tiene como objetivo medir las preferencias partidarias de la zona norte las preguntas también nos permiten observar el grado de confianza y eficacia política que están íntimamente relacionadas con la cultura política. Además estas dos variables la confianza y la eficacia política constituyen elementos fundamentales en la conducta política de los individuos y el desarrollo de una cultura política democrática. Asimismo las variables manejadas en la encuesta, se cruzaron con otras de tipo demográfico, lo que nos permitirá saber sobre el comportamiento de los diferentes grupos sociales de acuerdo con sus niveles de educación, de edad y educación.

Por otro lado, la encuesta de identidad política fue desarrollada en siete estados del norte del país: Baja California, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas.

El universo de estudio se definió como el conjunto de la población en edad de votar que vive en dichas entidades, tomando en consideración el padrón electoral utilizado en las elecciones de 1991; en cuanto a la distribución de la encuesta se consideró como base territorial los distritos electorales para las elecciones federales. De tal suerte que dichos estados tienen 56 distritos de los cuales, a través de una técnica aleatoria se obtuvo un grupo de 28 distritos en los que se aplicó el total de los cuestionarios.

Por último el cuestionario (ver anexo) fue un procedimiento alterno al de la formación de la muestra. Para eso se definieron las distintas variables que se estudiaron y después se utilizaron para formar baterías de preguntas. Esas variables fueron: datos socioeconómicos; identificación política; eficacia política; satisfacción personal; confianza política.

C A P I T U L O P R I M E R O

1. SISTEMA, SOCIALIZACIÓN Y CULTURA POLÍTICA

1.1 SISTEMAS SOCIALES

La construcción de modelos, es decir, de maquetas destinadas a explicar los fenómenos y actuar sobre ellos, no está limitada al dominio de los sistemas: existen modelos de funciones, modelos de organizaciones, modelos culturales, como existen modelos de sistemas. Pero estos últimos son los más completos. Siendo un sistema, por definición, "un conjunto estructurado y coordinado de interacciones sociales que actúan como una entidad..."¹, los modelos teóricos de sistema constituyen una generalización de elementos concretos por métodos empíricos, que regularmente son una abstracción. Sin embargo, sirven como base de análisis.²

Un modelo que ha servido a muchos investigadores en sistemas sociales es el modelo de Talcott Parsons. El modelo de Parsons está formado por lo que él llama la teoría general de acción. La acción social, según Duverger, "es toda una conducta humana que está motivada y guiada por los

¹. Buckley, Walter, La sociología y la teoría moderna de los sistemas, Amorrurtu, Argentina, 1982, p. 72

². Cfr. "En los aspectos culturales del paso a la sociedad posindustrial", en Oscar W., Gabriel, Cambio Social y Cultura Política, Gedisa, España, 1990, p. 26

significados que el actor descubre en el mundo exterior que él toma en cuenta y a los que responde"³. Esto no quiere decir necesariamente que se trate de una acción individual sino que también puede ser el actor un grupo, una organización, una sociedad, o una civilización. Esto nos lleva a considerar que el desarrollo de la acción social es una interacción entre dos o más actores. En este marco se desenvuelven reglas de conducta, de normas, de valores y de todo este conjunto se constituye una cultura. La cultura a través de la interacción de los elementos define símbolos y valores que ligan a los actores entre sí. La cultura es un concepto que las ciencias sociales ha designado como un sistema de símbolos cognitivos, expresivos y evaluativos típico de un determinado sistema social, y los conocimientos, sentimientos y orientaciones valorativas aprendidos por los miembros del sistema. Siguiendo una definición de Parsons, se entiende por valores las concepciones de un tipo deseable de sociedad que son aceptadas por los miembros del sistema y son la base común del comportamiento social.

Cada microacción es un elemento que compone a un sistema de acciones. En el sistema de acciones, Parsons

³. Cfr. Duverger, Maurice, La sociología de la política, Ariel, México, 1983, p. 339

distingue cuatro contextos fundamentales para el funcionamiento del sistema:

- **El contexto cultural:** que es el de las normas, modelos, valores, ideologías, conocimientos etc.
- **El contexto social:** que es el de las interacciones entre los grupos y los actores;
- **El contexto psíquico:** que es el de la personalidad; y
- **El contexto biológico:** que es el de la neurofisiología.

Estos cuatro contextos son considerados por el autor como subsistemas que están ubicados en el sistema general de acción. La jerarquía presentada nos muestra la importancia que tiene el subsistema cultural. Dicho subsistema es la columna vertebral de la estructura parsoniana.⁴

La cualidad más general y fundamental de un sistema es la interdependencia de las partes que lo integran. El funcionamiento de los subsistemas consiste en la existencia de relaciones determinadas entre los contextos. Parsons definió cuatro prerequisites funcionales:

- **La adaptación del sistema:** que consiste en sacar de los sistemas exteriores los recursos que necesita, prepararlos para su uso y ofrecer a otros sistemas sus productos;
- **La persecución de objetivos:** que consisten en definir objetivos del sistema y en movilizar los recursos y mecanismos para alcanzarlos;

⁴. Parsons, Talcott, El sistema social, Alianza, Madrid, 1966, p. 123

- **La integración:** que consiste en proteger al sistema contra cambios bruscos y perturbaciones graves, mantenerlo en grado de equilibrio; y
- **La latencia:** donde se puede ubicar la retroalimentación. Para Parsons, es algo donde se dispone de una especie de depósito que le da impulso necesario para actuar.

La aplicabilidad de los prerrequisitos y los cuatro subsistemas según Duverger es la siguiente:

"El organismo biológico corresponde a la función de adaptación, porque el contacto con el universo físico para manipularlo, explotarlo, transformarlo, se hace con los sentidos. La personalidad psíquica corresponde a la función de prosecución de los objetivos, porque los objetivos están definidos por el sistema psíquico que moviliza las energías para alcanzarlos. El sistema social corresponde a la función de integración porque desarrolla solidaridades, impone obligaciones y coordina energías individuales. La cultura corresponde a la latencia, porque ésta define las normas, las ideologías, los sistemas de valores, las creencias, que son la fuente de las motivaciones y las justificaciones de la acción".⁵

Como podemos observar, su unión y la interdependencia de los prerrequisitos y los cuatro subsistemas muestran al sistema general de acciones. El modelo de Parsons parte del análisis de lo general o lo particular. Así pues el modelo permite particularizar el estudio, es decir, que admite la

⁵. Duverger, *op cit*, pp. 341-342

opción de escoger cualquiera de los cuatro subsistemas para una profundización exclusiva. Sin olvidar, claro, las cargas de los productos de los otros subsistemas.

El ejemplo que desarrollaremos es del sistema social. Aún cuando se analice el sistema social en particular, se tiene que considerar a los otros tres restantes como el "entorno" del sistema social. Parsons realizó con su modelo distintos niveles de enfoque para concretizar sus investigaciones.

Así pues, Parsons señala que dentro del sistema social, éste se divide en cuatro subsistemas más. Para no confundir los niveles de abstracción, Parsons llamó al sistema social **sistema de sociedad**. En este nivel de análisis encontramos nuevas categorías que nos permiten acercarnos aún más a un plano real. Estas son clasificadas de la siguiente forma:

- **Economía:** las actividades que afectan la producción y a la circulación de los bienes de consumo;
- **Política:** la búsqueda de objetivos colectivos y la movilización política para conseguirlos;
- **Socialización:** consiste en transmitir la cultura a los actores, en interiorizar su conducta social; y
- **Comunidad social:** instituciones que tienen como función establecer y mantener la solidaridad dentro de la sociedad.

En este nivel la abstracción está representada de la siguiente manera:



Fig. 1-Cuadro AGIL (nivel 3)⁶

La lectura de este cuadro se realiza conforme a las manecillas del reloj. La figura de Parsons nos muestra el funcionamiento y papel de cada uno de los subsistemas. En este caso quien regula y determina el movimiento es la economía, que transfiere sus productos hacia la política, la carga recibida por las instituciones gubernamentales, organizaciones políticas, etc. es emitida con un peso que influye a la comunidad social y ésta a su vez la asimila y la retroalimenta en la socialización.

Esto es, las funciones políticas se definen siempre, explícitamente o no, con relación a las necesidades del conjunto del sistema social. Así pues, están subordinadas a los "prerrequisitos funcionales". En términos generales las funciones deben de cumplir el objetivo de mantener el sistema de sociedad.

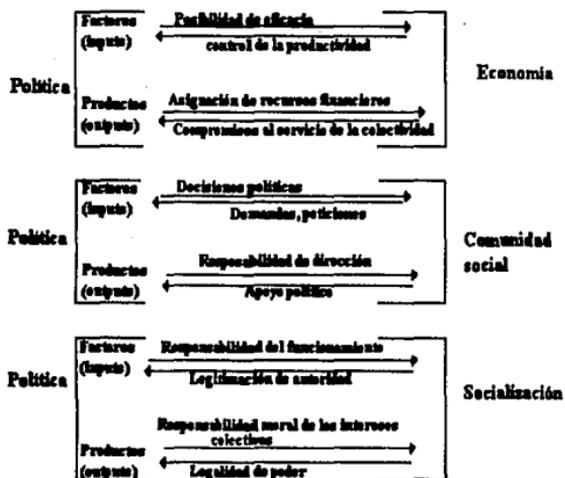
⁶. Ibid, p. 343

Entre los mecanismos más importantes para el autorregulamiento del sistema se encuentra la socialización. La socialización es para Parsons uno de los mecanismos imprescindibles de cualquier sistema.⁷ La socialización está encargada de transmitir los valores culturales de un sistema social y la cultura tiende a generar el consenso; es decir, la aceptación por parte de los miembros de la sociedad de las normas y valores que fundan los papeles y modelos de comportamiento. Por tanto, la socialización funciona como controlador, autorregulador, estabilizador, adaptador e integrador social pero también tiene el papel de intercambio entre el sistema de sociedad y su entorno.⁸

Para Parsons, cualquiera de los cuatro subsistemas "economía, política, socialización y comunidad social" puede servir de punto de análisis. Cada uno de ellos nos permitiría enlazarlo con los restantes subsistemas. Así por ejemplo, Parsons desciende a un cuarto nivel de análisis que es más concreto: la política. La política puede ser el cordón que vincule a los otros subsistemas, como vemos en el siguiente esquema:

⁷ Cfr. Buckley, *op cit*, p. 47

⁸ Habermas, Jürgen, Problemas de legitimación en el capitalismo tardío, Amorrurtu, Argentina, 1988, p. 23



"La red de cambios entre la política y los demás subsistemas de la sociedad."

Fuente: Duverger, op cit, p. 347

Como podemos observar en esta figura, la política coexiste con estos tres subsistemas. El marco de acción en el que se desarrolla cada subsistema, con el político, es a través de dos niveles los Inputs y los Outputs. Estas categorías condicionan el funcionamiento del sistema, los inputs se transmiten hacia la política para que ésta la transforme en outputs; es decir, las instituciones políticas reciben demandas de los sistemas económico, comunidad social y socialización y después las instituciones políticas satisfacen esas demandas con productos. Como observamos en la figura, los productos asignados varían según sea el ambiente en que interactúan.

La socialización es el cimiento donde el sistema político puede interactuar con otros sistemas. La función de la socialización es transmitir la legitimación y la legalidad de la autoridad y del poder. Realizando este objetivo la política podrá actuar bajo amplios márgenes de consenso y recibiendo de la comunidad social, apoyo político.

La contribución de Parsons al análisis del sistema político fue significativa, sin embargo su estudio no fue profundo. Autores como Jean Pierre Cot, han señalado que Parsons tenía severas limitaciones.⁹ Como hemos apuntado, el sistema de sociedad contiene límites concretos que lo separan de su entorno y a la vez tiende a un estado de equilibrio. Es decir, un sistema de sociedad puede sufrir desajustes o perturbaciones que provengan del interior del propio sistema o del exterior pero, mediante diferentes procesos tenderá a superarlos y conservarse. Hay que recordar que en el sistema de sociedad se producen diferenciaciones internas, se desarrollan estructuras y procesos específicos de problemas que, para su análisis, se han clasificado en diversos subsistemas como el económico, político, comunidad social, socialización.

⁹. Cfr. Cot, Jean Pierre, Sociología política, Ed. Blume, 1974. p. 267

En el caso del sistema político, su función es la seleccionar los intercambios con la sociedad y establecer la forma en que se resolverán los problemas que contiene mantener el orden social establecido. La teoría del sistema político sostiene la idea de que para mantener el sistema social debe de cumplir un doble papel: "... integrar una unidad y justificar el contexto de su acción".¹⁰ El problema es identificar cómo se lleva a cabo la integración y justificación del sistema político. Para el estudio de esta difícil tarea, la ciencia política ha intentado describir y explicar la estructura interna del sistema político. Un ejemplo de ello, el estudio David Easton en el cual nos apoyaremos.

1.2 EL SISTEMA POLÍTICO Y SOCIALIZACIÓN.

El análisis eastoniano se centra en entender el sistema de conducta. La pregunta de Easton es: ¿Cómo logran persistir los sistemas políticos en un mundo donde coexisten la estabilidad y el cambio?. La respuesta a la pregunta

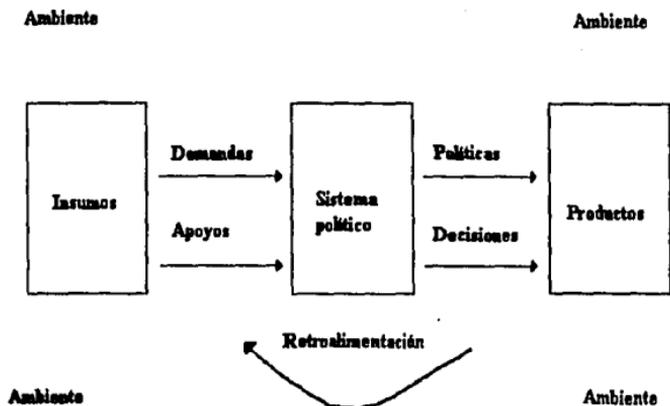
¹⁰ . Vr. Meyenberg, Yolanda en "Los clásicos de política comparada", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, enero-marzo 1990, No. 139, p. 57.

anterior, según Easton, nos dará "los procesos vitales de los sistemas políticos"¹¹.

Las relaciones entre el sistema político estudiado y su medio se definen por sus dos clases de elementos: los inputs que parten del entorno y dan un impulso al sistema, y los outputs que traducen la reacción del sistema sobre él como réplica a los inputs.

Los insumos (inputs) que son consumidos adentro del sistema son de dos tipos: demandas y apoyos. Las demandas llegan o en el ambiente o con el sistema en sí mismo. Las demandas se transforman en tareas cuando son distribuidas por las autoridades del sistema político. Los apoyos se transforman en acciones u orientaciones. Los productos (outputs) consisten de las decisiones y las acciones políticas que vienen del sistema político en sí mismo y las cuales son retroalimentadas en el ambiente satisfaciendo de este modo las demandas de algunos miembros del sistema. Este cambio puede generar apoyo para el sistema. En la siguiente figura Easton presenta su modelo de abstracción:

¹¹. Easton, David, "Categorías para el análisis sistémico de la política" en Easton, David (Comp.) Enfoques sobre teoría política, Amorrurtu, Buenos Aires, 1982, p. 216



Fuente: Easton, David. 1957 "El Sistema político"

El sistema político se encuentra dentro del sistema de sociedad de Parsons, por lo que se definen las fronteras que lo distinguen de los otros subsistemas. Easton realiza una correlación entre el sistema de sociedad o social y el sistema político. El primero se identifica por las innumerables interacciones sociales en las que las personas se involucran cotidianamente. Así la identificación de varios tipos de interacciones sirve para explicar el funcionamiento de una parte de la sociedad; la interacción política representa uno de estos sistemas. Entonces, el segundo se define por sus interacciones políticas específicas con otros ambientes. Estos intercambios, según Easton, dan cuenta de la manera en la que el sistema es

capaz de negociar con los problemas creados por los primeros en relación con la persistencia del sistema.

"El análisis del sistema como lo he concebido, toma su punto de partida de la noción de la vida política como una frontera que mantiene interacciones enviadas a su alrededor por otros sistemas sociales de cuyas influencias su expresión constante es, la vida política."¹²

El sistema político se distingue de otros sistemas sociales en la sociedad por su habilidad para realizar acciones relacionadas con decisiones obligatorias en una sociedad, o la colocación autoritaria de valores para esa sociedad. Es decir que, el sistema político se basa en "un grupo de interacciones que son abstracciones de la totalidad de las conductas sociales, a través de las cuales los valores son autoritariamente colocados por la sociedad"¹³.

Los ambientes con los que interactúa el sistema político se dividen en dos categorías: intrasocietal y extrasocietal. El ambiente intrasocietal es la parte del ambiente social y físico que se encuentra fuera de las fronteras del sistema político, pero en la misma sociedad. Cuando ocurre un cambio en el ambiente intrasocietal, se

¹² . Easton, David and Dennis, "Children in the political system" citado por Téllez Rojo Solís, Carlos, Political socialisation: a critical review of systemic and structural-functional theories, s/e, s/l, examen profesional presentado en *The London School of Economics*, p. 6

¹³ . V. Easton David, *op cit*, p. 217

espera un impacto en el sistema político y una posterior adecuación a la nueva situación.

El ambiente extrasocietal es un sistema externo al sistema político pero en cierto sentido diferente, porque aunque éste permanece afuera de la sociedad de la cual el sistema político mismo es un subsistema social; aún así puede tener consecuencias importantes para la persistencia o cambio de un sistema. Así por ejemplo, es la sociedad internacional y sus subsistemas que constituyen parámetros esenciales en el ambiente extrasocietal y pueden ejercer una influencia para el sistema político.

El esquema desarrollado por Easton de dichos ambientes es el siguiente:

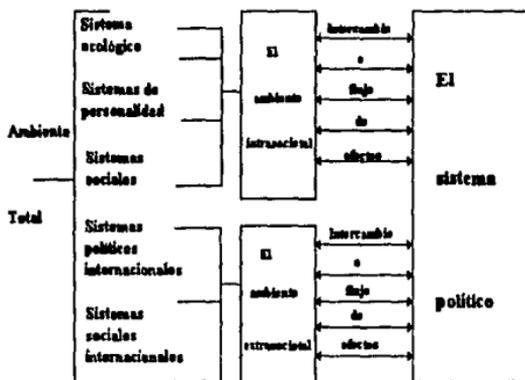


Diagrama. Intercambios entre el sistema político y el ambiente total.
 Fuente: David, Easton, "Esquema para un análisis político".

Como lo señalamos, la influencia de los ambientes externos o internos pueden modificar positiva o negativamente al sistema político. Si ocurre lo primero, frecuentemente se traducen en apoyos hacia el sistema pero si ocurre lo segundo, esto puede complicar las demandas hacia el sistema hasta un punto crítico y modificándose en "situación de estrés". El estrés nos indica que los productos (outputs) del sistema no están satisfaciendo las demandas de la sociedad. Este fenómeno político es el punto medular de un sistema pues de éste depende la persistencia o la desaparición del sistema político. El estrés en un sistema político prueba la capacidad de persistencia del sistema.

El estrés, en realidad, coloca al sistema en condiciones críticas que limitan las operaciones del sistema político (insumos y productos).

"Un sistema será capaz de persistir sólo si sus miembros son capaces de adoptar acciones adecuadas en razón de negociar con el estrés; de otra manera el sistema se colapsará..."¹⁴

Con este contexto lo que intenta demostrar Easton, es la diferencia entre los sistemas políticos y sociales de los sistemas cibernéticos, biológicos, etc. La diferencia

¹⁴ . Téllez, Carlos, op cit, p. 9

estriba, según Easton, en que la virtud fundamental del sistema político o social es que buscan la regulación de sus valores esenciales, es decir, que son capaces de transformar sus objetivos y sus estructuras de la organización interna para mantener un equilibrio en el funcionamiento. A esto le llama la flexibilidad y adaptabilidad de lo político en un sistema. Más adelante veremos lo que significan para Easton los niveles de regulación estructural del sistema, antes explicaremos cómo Almond y Powell desarrollan la actuación del sistema en situación estrés.

Almond y Powell describen también la actuación del sistema en dicha situación. Sin embargo, su lectura sugiere que la *situación de estrés* no es siempre extraordinaria o visiblemente identificable, sino que puede presentarse permanentemente sin manifestar una ruptura crítica abrupta. Esto nos invita a pensar que el sistema permite la convivencia con un cierto grado de estrés o, en palabras de Easton, "el sistema coexiste con la estabilidad y el cambio". Para Almond y Powell el sistema debe situarse en tres niveles, llamados "las capacidades del sistema".¹⁵ Estos tres niveles indican el movimiento del sistema.

Primero, el sistema debe tener una capacidad de regulación, que permita coordinar los comportamientos

¹⁵ . Duverger, Maurice, *op cit*, p. 290.

individuales o colectivos, particularmente por medio de normas. Además debe comprender un área "extractiva", que le permita sacar de los medios externos e internos los recursos necesarios, económicos, financieros, apoyos políticos, etc. Igualmente debe tener una capacidad "distributiva", a través de la cual reparta entre los individuos y los grupos los recursos que han extraído. Finalmente, se encuentra la capacidad de "respuesta" a través de la cual se canaliza las peticiones y a las presiones del medio. Este nivel se identifica mucho con el modelo de Easton en los mecanismos de peticiones y respuestas, es decir, los inputs y outputs.

En el segundo nivel, Almond considera seis funciones de "conversión". Las que corresponden a los diferentes medios necesarios para transformar las demandas en respuestas, los inputs en outputs. Las dos primeras se relacionan con las demandas y se desarrollan a través de la función de "articulación" de intereses, que consiste en expresar las demandas, y la función de agregación de intereses, basados en su selección, simplificación, jerarquización y homogenización de dichas demandas.

En este nivel se diferencian por el apoyo específico y difuso que tienen los miembros hacia el sistema. El primero comprende respuestas específicas y un sentimiento de fe y de confianza a una decisión política específica realizada por

los gobernantes y el segundo, está orientado a los distintos objetos del sistema como fines en sí mismos, es decir, a los objetos políticos que incluyen aquellas partes del sistema político como el ejecutivo, legislativo y judicial, los partidos políticos, los grupos de presión, las visiones particulares del individuo como un actor político y su visión acerca de otros ciudadanos.

El apoyo (inputs) puede transformarse en estrés y su respuesta es una de las capacidades del sistema. El proceso de expresión se realiza a través de los productos (outputs) del sistema político, en diferentes formas. Para Almond y Powell son "las capacidades del sistema"; para Easton son "regulaciones estructurales del apoyo": La primera, consiste en un intento del sistema político de alterar sus más importantes estructuras que caracterizan al sistema; la segunda, la crea un soporte difuso a través del cual el sistema trata de reforzar el sentimiento de legitimidad entre los miembros del sistema de manera que este sentimiento puede llegar a través de la lealtad y el afecto; y en la tercera, el sistema trata de crear un soporte específico salvaguardado en los productos que fueron dirigidos a satisfacer demandas específicas que habían sido solicitadas por los miembros del sistema.¹⁶

¹⁶. Téllez, Carlos, *op cit*, p. 15

Las otras cuatro funciones de conversión se refieren a las "respuestas" del sistema, o los outputs. Regularmente son funciones gubernamentales. Tres de ellas corresponden a los tres poderes de una nación: legislativo, judicial y ejecutivo. La función legislativa es denominada función de elaboración de reglas, leyes; la función judicial es la de adjudicación de las reglas y por último, la función ejecutiva se dedica a la aplicación de las leyes. La cuarta función, es la comunicación entre gobernados y gobernantes. Parte fundamental de la socialización política, pues su interiorización se transmite por el habla, luego de que es percibida.

En el tercer nivel de análisis, Almond se refiere a las funciones de mantenimiento y adaptación del sistema. La primera clasificación que realiza Almond es la función de reclutamiento político que comprende la formación y la selección de los papeles políticos. La propuesta de Almond se apoya en la socialización política que se encuentra supeditada al rubro antes señalado. Dicha socialización se refiere a la transmisión de los valores culturales, políticos. Lo anterior consiste en un proceso donde se inculcan actitudes políticas. El proceso se realiza por medio de diferentes agentes como son: la familia, la escuela, grupos de amigos, los medios de comunicación, al

ambiente económico, las cargas socio-culturales (historia, identidad nacional).

"En los inicios de años de una vida en lo particular la vida familiar representa un papel importante, pero en la escuela se expone a la influencia de diferentes grupos, además del estudio constante. Los grupos están influenciados a su vez también por sus familias y cada individuo es un micro-agente familiar que socializa y es socializado por otros miembros del grupo. Todo ello, socializa gradualmente a cualquier individuo"¹⁷

Las investigaciones realizadas por Almond y Easton, sobre las "capacidades o regulación estructural del soporte" caracterizan el funcionamiento del mismo. Las funciones políticas de cada uno de ellos permite identificar la distribución del poder entre los miembros del sistema. Dichos papeles políticos nos indican los comportamientos, las actitudes, las normas y los valores políticos ya determinados que distinguen la forma en que se lleva cabo la socialización política.

Los procesos vitales de los sistemas políticos tienen como objetivo la persistencia del sistema. Se ha visto que el sistema político debe de desarrollar distintos tipos de

¹⁷. Cfr. Kavanagh, Dennis, Political Culture, Macmillan, London, 1972, p. 30

soporte para la sociedad. Enseguida veremos el papel que juega en el soporte del sistema, el proceso de la socialización política en la persistencia del sistema.

"La estabilidad del sistema depende de una buena socialización y a su vez la socialización depende de la eficacia de los medios, a través de los cuales las personas adquieren los valores para formar una cultura política para el sistema."¹⁸

La socialización política consiste en aquellos procesos de desarrollo a través de los cuales las personas adquieren orientaciones políticas y patrones de conducta. La socialización es un proceso de interiorización de los fenómenos políticos, sociales y económicos que sufre una nación y que son transmitidos a sus ciudadanos.

Los politólogos que han estudiado la interiorización de los valores políticos, han utilizado tres enfoques para el análisis. El primero, se basa originalmente en el trabajo con niños, donde se asume que los niños desde muy pequeños y hasta adolescentes han establecido una relación progresiva en la comprensión política y en el nivel de comprensión intelectual y moral. Los estadounidenses demuestran que los niños aprenden a diferenciar las funciones de las

¹⁸ . *Ibid*, p. 29

instituciones políticas, incluso en algunos casos llegan a entender cómo funciona el sistema de partidos de su país.

Easton y Dennis presentan un modelo de socialización de los niños:

1. **Politización:** sensibilidad en el terreno político.
2. **Personalización:** algunas figuras de autoridad sirven de punto de contacto entre el niño y el sistema.
3. **Idealización de la autoridad:** la autoridad se percibe como buena o mala de una forma idealista y determina en el niño reacciones de amor o odio.
4. **Institucionalización:** el niño pasa de una concepción personalizada, limitada a algunas figuras políticas, a una concepción también personalizada pero ahora del sistema de autoridades políticas.

El segundo enfoque se debe más a las teorías freudianas que a las del desarrollo intelectual. En éstas se pretende explicar cómo el niño está orientado parcialmente hacia actitudes políticas específicas, como por ejemplo, se investiga la educación racista, xenofobia etc., o bien formas de comportamiento como el extremismo político o la alineación.¹⁹

El tercer enfoque examina la influencia que tienen las diferentes experiencias socializantes durante el periodo pre-adulto-adulto, el hecho de pertenecer a un grupo

¹⁹. Cfr. en Himmelweit, Hilde. "La socialización política", en Revista Internacional de Ciencias Sociales, Vol. XXXV, UNESCO, 1983, p. 1

diferente, el ambiente general de una sociedad (económico, político y social) y los cambios en los esquemas cognoscitivos que se forman los individuos sobre su papel en la sociedad, así como su comportamiento político. Por tanto, es erróneo suponer que las creencias políticas son estáticas, formadas o cristalizadas, sin variación posible en la socialización de la niñez-juventud ya que posiblemente se puedan modificar gradual o abruptamente cuando el ciudadano es adulto.²⁰ Esto es, que la socialización política es un fenómeno que está constantemente relacionado con su entorno social donde se desenvuelve el individuo. Las diferencias de edad, sexo y clase social pueden tener también una influencia en las orientaciones y actitudes del individuo frente a la sociedad.

Para Easton y Dennis, la socialización se "... refiere a cómo a través del tiempo los individuos y las comunidades han ido adquiriendo orientaciones hacia los sistemas políticos y esas orientaciones son el resultado de los eventos que han ocurrido en el pasado, por tanto el concepto

²⁰ . Easton señala que la socialización puede modificar el comportamiento de una generación sobre otra por el rechazo de determinados valores o actitudes dominantes. Vr en Cot, Jean Pierre, *op cit*, p. 283 y en Dahl, Robert, La poliarquía, participación y oposición, Edit. Rei, Argentina, 1989, p. 152

de socialización implica el estudio de un proceso de desarrollo a través del tiempo".²¹

A través del entorno que envuelve al sistema político, los individuos adquieren principios, normas, valores y modelos de comportamiento directa e indirectamente y éstos son transformados en orientaciones y actitudes hacia la política. La identificación de la política se convierte, para Easton y Dennis, en punto de estudio. Ellos localizan dos tipos distintos de política: una se inscribe en la política alocativa y otra, en los sistemas políticos. La primera se encuentra básicamente en áreas competitivas de la vida política y los últimos, se localizan en todas aquellas conductas y orientaciones significativas para la persistencia de cualquier sistema político.

De lo anterior podemos concluir que la socialización es un proceso continuo que empieza al nacer y termina hasta la muerte. Los hechos sociales que forman la historia tienen un gran significado en las futuras actitudes del individuo. Una vez que una actitud es transmitida e interiorizada en la infancia, la influencia de ésta puede convertirse en

²¹. Dennis, Jack, David Easton, Children in the political system. Origins of political legitimacy., McGraw-Hill, New York, 1969, pp. 7-8. "Una determinante obvia en la adquisición de las creencias es el tiempo que el individuo está expuesto a una doctrina política determinada, lo cual, a su vez, depende del... entorno donde uno se desenvuelve. Dos condiciones necesarias para ello son..., que la idea haya sido formulada y difundida en el medio ambiente del individuo" Dahl, Robert, *op cit*, p. 153

mecanismo de legitimidad y legalidad para el sistema. Sin embargo, durante el proceso de socialización la interiorización de creencias puede fluctuar e implicar un cambio en el sistema. El periodo más crítico en la socialización del individuo es cuando éste transita de la juventud a la adultez.

"Si bien una persona joven también puede sufrir la pérdida repentina de una creencia, típicamente en la época juvenil de receptividad parece ser un proceso de adquisición gradual e intermitente, de constatación de la realidad, de aprendizaje y de cristalización a medida que el joven va incorporándose a las creencias que prevalecen en las principales instituciones de socialización de su sociedad -familia, escuela, iglesia etc.-"²²

Lo anterior nos reitera que la internalización de sistemas de creencias procura garantizar la continuidad del sistema a través de las generaciones. La socialización política, entonces, puede promover el estancamiento o el

²². Véase Dahl, Robert, *op cit*, p. 150 y confróntese a Almond en "The intellectual history of the Civic Culture concept", donde nos indica que no es nueva la preocupación del proceso de socialización en la juventud. "... Platón tanto en la República y en las Leyes pone un enorme peso en la socialización política "... De todos los animales, el muchacho es el menos manejable, en tanto que tiene la fuente de la razón en él que aún no sido regulado; es el más insidioso, agudo e insubordinado de los animales, por lo tanto se debe de encontrar muchos frenos..." . Las madres y las nanas, padres, tutores y funcionarios públicos tienen la obligación de guiar en el sendero de la virtud cívica, fue lo que escribió Aristóteles en Política cuando explicaba la educación del ciudadano". Vr. en Gabriel Almond y Sidney Verba (eds), The Civic Culture Revisited, Little Brown and Company, 1980, pp. 3-4

cambio, es decir, puede ser funcional o disfuncional para la persistencia del sistema.

"En sistemas políticos con considerable continuidad institucional-gubernamental y procesos cívicos estables, la socialización política tiende a ser un proceso conservador, iniciando a las nuevas generaciones en los valores y comportamientos políticos del sistema o induciéndolos al cambio relativamente modesto."²³

Por ello, Easton y Dennis argumentan que las consecuencias que tenga la socialización política dependerá "... del estado más alto del sistema político, es decir, que éste sea estable o se encuentre en condiciones de cambio".²⁴ Esto significa que la socialización política es uno de los mecanismos que tiene la suficiente fuerza para enfrentar el estrés del sistema político.

El sistema político posee la capacidad de responder a los insumos que se han transformado en estrés, esto sucede cuando los insumos fueron convertidos en "productos fallidos". Este primer fenómeno tiende a minar el soporte del sistema, de hecho manifiesta la incapacidad del sistema para atender las demandas de la sociedad. En dicha circunstancia, la socialización puede ayudar a las

²³ . Rosenbaum, Walter, Political Culture, Praeger Publishers, Inc., EUA, 1975, p. 57

²⁴ . *Ibid*, p. 37

autoridades a disminuir el problema con la sociedad y resolverlo dentro de un mecanismo legal.

Una segunda fuente de estrés es la "sobredemanda de insumos", por ejemplo cuando muchas demandas son realizadas por periodos cortos. La respuesta a este tipo de estrés se manifiesta regularmente a través de nuevos canales de expresión como pueden ser una manifestación, mitin, o bien organizaciones más completas que defiendan distintas causas, desde los derechos humanos hasta desalojos injustificados de viviendas, etc. Estas demandas cuando están niveladas con el estrés pueden implicar sentimientos de fe, confianza o afecto hacia el sistema, es decir, apoyo o soporte.

El sistema de soporte tiene tres canales de orientación: la comunidad política, el régimen político y las autoridades políticas. En la comunidad política reside un sentimiento de "solidaridad afectiva" que subraya el funcionamiento de todos los sistemas y enlaza a los individuos con sus papeles políticos en el sistema. Easton anota:

"Los miembros de un sistema político que están participando en una comunidad política común bien pueden tener diferentes culturas y tradiciones o estar completamente separados en nacionalidades. La distancia cultural y psicológica entre estos componentes de grupos

plurales bien puede incrementar en vez de declinar"²⁵

Esto forma la conexión estructural entre los miembros del sistema que le da una relación mínima a las actividades políticas que de otra manera estarían aisladas o independientes. La relación se lleva a cabo a través de la estructura cultural mediante cierta imposición de una sobre otra u otras culturas. De la fuerza de la dominante depende la cohesión de los miembros al sistema.

El régimen político corresponde a las más importantes instancias institucionales del sistema político. Los partidos políticos, la Cámara de Diputados, la Cámara de los Senadores y otras autoridades gubernamentales forman la estructura por medio de la cual se administra el orden constitucional del sistema político. El régimen constituye:

"Un método regular para obtener las relaciones políticas [y de donde vienen] la necesidad de aceptar algunos ordenamientos básicos y reglas relativas a los significados a través de los cuales las controversias sobre las demandas son reguladas".²⁶

En términos políticos el régimen es simplemente un agrupamiento de extremos políticos y por lo tanto, las

²⁵ . Easton, David, Esquema para un análisis político, Amorrurtu, Argentina, 1980, p. 177

²⁶ . Ibid, p. 181

autoridades son aquellos individuos ocupando papeles asignados al proceso diario de la toma de decisiones políticas como por ejemplo, las decisiones del gobierno.

Estos tres componentes del sistema político constituyen los objetivos principales hacia los cuales el apoyo está dirigido y en estos términos se explica la socialización política porque de las influencias de apoyo o de soporte en el proceso del sistema depende la capacidad del sistema para responder el estrés.

La capacidad del sistema para responder al estrés puede ser medida a través de su elaboración de productos que llegan a ser aptos para satisfacer las demandas de los miembros del sistema, en el sentido de que ejercen una influencia sobre el soporte. De esta manera, la socialización política es vista como una respuesta del sistema que actúa contra el estrés en sus variables esenciales. Cot menciona que en estos casos de tensión sistémica, la regulación cultural de la conversión de las necesidades en exigencias forma parte del proceso de socialización y es imprescindible transmitir lo que constituye el objeto de lo político. En el exterior del sistema, la socialización refuerza la capacidad de éste para asegurar la aceptación de las decisiones y para obligar a los individuos a respetar, tolerar y valorar las normas

establecidas y en el interior, limita las variedades y el volumen de las demandas.

"... a través de la socialización política el sistema busca generar en última instancia un mínimo nivel de soporte positivo para aquellos objetos políticos básicos sin los cuales ningún sistema puede operar en lo absoluto".²⁷

Con la socialización, el sistema político se mantiene a sí mismo, ya sea por medio de apoyos difusos o específicos. Por medio de la socialización se interiorizan un "patrón particular de orientaciones" que mantiene al sistema político. La socialización se encuentra en el sistema político, creando sobre todo apoyos al sistema. De acuerdo con Cot, el apoyo de la comunidad al régimen y a la autoridad establece una confianza a las decisiones políticas específicas y difusas.²⁸

Reiteramos que la aculturación o socialización son adquisiciones psicológicas que son interiorizadas por el individuo desde temprana edad. Finalmente esta socialización está expresada por orientaciones hacia los objetos sociales. Parsons apunta que las orientaciones son predisposiciones

²⁷ . Carlos, Téllez, *op cit*, p. 17

²⁸ . Vr. En Cot, Jean Pierre, *op cit*, quien señala que los apoyos aún en el difuso sostén de los elementos del sistema: "comunidad, régimen, autoridad. La iniciación cívica al inculcar los principios del régimen político, desarrolla las cualidades del ciudadano y, en consecuencia, su fidelidad a determinadas reglas del juego." P. 282

hacia la acción política y están determinadas por aquellos factores como tradiciones, memoria histórica, motivos, normas, emociones y símbolos. Estas orientaciones se desdoblan en sus partes componentes: saberes y consciencia del sistema político; afecto y motivaciones hacia el sistema político; y la evaluación o juicios acerca del sistema político.²⁹

Podríamos imaginar una lista del orden político donde van dirigidas las orientaciones:

I. Las orientaciones hacia estructuras gubernamentales.

- **La orientación del régimen-** Son las respuestas y evaluaciones que tiene una persona hacia las instituciones gubernamentales básicas de su sociedad. También hacia sus símbolos, sus autoridades y normas colectivas; éstas pueden incluir las orientaciones hacia instituciones y oficinas específicas.
- **Las orientaciones hacia insumos y productos gubernamentales.-** Son todos los sentires y respuestas de las personas hacia diversas demandas de las políticas públicas (insumos) y decisiones de política hechas por el gobierno (productos); esto puede incluir un inventario de conocimientos de la persona que es afectada por el gobierno y cómo esto es instrumentado políticamente para justificar su existencia.

²⁹. Kavanagh, Dennis, *op cit*, p. 2

II. Las orientaciones hacia otros miembros del sistema político.

- **Las identificaciones políticas-** Las unidades políticas (nación, ciudad, estado, región), áreas geográficas, y grupos a los cuales uno siente que pertenece, que tienen un significado subjetivo en una parte de su propia identidad social; en particular, éstas incluyen aquellas unidades y grupos hacia los cuales se siente una lealtad fuerte, obligatoriedad, o deber.
- **La confianza política-** La extensión a la cual uno siente una apertura, cooperativa, o actitud tolerante al trabajar con otros en vida cotidiana (cívica); esencialmente, la confianza política expresa la intensidad de convicción de la confianza interpersonal o intergrupala en la vida política.
- **Reglas del juego-** Una confianza individual en las reglas de la vida cívica; estas preferencias subjetivas pueden ser o no ser consistentes con las leyes prevaletientes y otras normas supuestas para conducir una conducta cívica.

III. Las orientaciones hacia la propia actividad política.

- **La competencia política-** Es la manera en que una persona participa en la vida cívica, la frecuencia con que utiliza los recursos políticos disponibles para los asuntos cívicos; ésta puede incluir alguna evaluación de su conocimiento hacia los recursos políticos.
- **La eficacia política-** Este sentimiento de acción política individual tiene, o puede tener, una repercusión en el proceso político. La eficacia política consiste en que el individuo cree que el cambio político es posible mediante una acción-colectiva cívica. El "sentimiento" de eficacia

política puede ser alto o bajo de acuerdo a la respuesta del gobierno.³⁰

Estas orientaciones, afirma Easton, fundamentan el apoyo de la comunidad al régimen y a la autoridad. Las orientaciones hacia los objetos políticos pueden verse influidas no sólo por la actuación del propio gobierno, sino por los éxitos y fracasos de otros gobiernos precedentes y contemporáneos. Un ejemplo, según Dahl, es la efectividad gubernamental que puede reforzar, debilitar o alterar las ideas sobre las relaciones entre gobernados y gobernantes.

La socialización política se enlaza en este nivel con la cultura política. De acuerdo con Robert Dahl la cultura política explica los diferentes patrones de posición política. En este sentido, la cultura política es la expresión de un ambiente emocional y de actitudes con la cual el sistema político opera y su fuente de recreación es la socialización.

En el siguiente apartado revisaremos las relaciones entre la cultura y la socialización política.

³⁰ . Rosenbaum, Walter, *op cit*, p. 63

1.3 SOCIALIZACIÓN Y CULTURA POLÍTICA.

La socialización política es para Almond "el proceso de inducción en la cultura política. Su producto final es un conjunto de actitudes -conocimientos, estándares de valores y sentimientos- hacia el sistema político y hacia los diversos papeles que existen en él. Incluye también el conocimiento de los valores afectivos y de sentimientos hacia las demandas al sistema y sus productos autorizados"³¹

En sentido, la cultura política puede ser vista como distribución completa de las actitudes de los ciudadanos a los objetos políticos. En la socialización política existe una doble distinción. La primera, llamada la socialización política latente que se refiere al saber no político y su asociación con la adquisición de actitudes que son recibidas principalmente en la familia y que influyen en la conducta política. La segunda es la socialización política manifiesta y se relaciona al proceso explícito de adquisición de actitudes políticas adquiridas a través de los efectos de los ambientes intra y extrasociales.

La socialización corresponde a cada sistema político, es decir, que la socialización tiene características específicas que dependen de la extensión de los papeles y la

³¹ . Almond, Gabriel y Coleman J. The Politics of Developing System: Origins of Political Legitimacy, 1969, p. 7

especificidad de la estructura política. Esto es, cada uno de los componentes del sistema que pueden estar en el ambiente extra o intrasocietal le dan características propias que lo identifican y diferencian de cada sistema político. Así pues, dependiendo del grado de sofisticación del sistema político, la importancia de la socialización política puede variar en sus niveles latente o manifiesto.

"... el contenido de socialización política varía sumamente entre naciones. En los Estados Unidos, por ejemplo, las escuelas controlan ampliamente el aprendizaje de la socialización, les enseñan a ser "buenos ciudadanos", generalmente las actitudes que se les inculcan son el respeto al gobierno y a la comunidad, también aprenden los rituales básicos del sistema político (votación), y se despierta el interés y el orgullo por la historia cívica."³²

En sociedades primitivas la socialización política regularmente es latente porque no requiere una especialización política. Por otro lado, en un sistema político moderno el grado de especialización es más complejo y necesita más de lo que se aprende en el estadio manifiesto, o sea que la socialización política es permanente, está afectada más por los ambientes externos e internos del sistema.

³² . Rosenbaum, *op cit*, p. '6

Sin embargo, de acuerdo con Almond, en los sistemas políticos modernos el estadio latente tiene una importancia significativa en el proceso de internalización de actitudes hacia el sistema político, pero la socialización manifiesta tiene mayor peso en la interiorización de actitudes políticas, que se muestran en los diferentes papeles que juegan todos los componentes del sistema político.

"Podemos entender mejor las condiciones esenciales que afectan a los papeles políticos desempeñados por las instituciones, individuos etc., cuando observamos el tipo de insumos y productos que estos papeles políticos producen".³³

Lo importante en la cultura política son las actitudes políticas que tienen los individuos hacia el sistema político. En ellas, se percibe claramente la clase de demandas que se hacen, la forma en que son expresadas, las respuestas del gobierno, las reservas del apoyo para el régimen pero también en ellas se descubre la carga de influencia a la que han sido expuestas, es decir, que se nota la existencia de una socialización permanente en cada expresión política de los individuos. "Las demandas hechas al sistema, las respuestas a las leyes, a los llamados de apoyo, la conducta de los individuos en sus papeles políticos, todos están moldeados por los patrones de

³³. *Ibid*, p. 12

orientación comunes"³⁴, que han sido asimilados durante el proceso de aculturación.

Los agentes que intervienen en la socialización del individuo son variados pero, como ya se había señalado, los que tienen gran importancia (porque inician al individuo para que pueda incorporarse a la sociedad sin tener ningún choque) son: la familia y la escuela. A estos dos podemos considerarlos dentro del estadio latente. Muchos individuos desde la niñez están socializados políticamente, es decir, llevan valores sobre política, actitudes, y comportamientos de educación. En naciones europeas e incluso en los Estados Unidos, la preferencia del adulto por cualquier partido y las actitudes hacia problemas de política nacional parecen tener una correlación moderada con lo que aprendieron en su niñez.

Sin embargo, algunos politólogos estadounidenses que han estudiado y que tienen cierta evidencia palpable sobre la reproducción de las orientaciones políticas de los adultos, orientaciones que fueron transmitidas y aprendidas durante su niñez, ahora se han encontrado, lamentablemente, que no existe una firme evidencia acerca del papel que juegan las instituciones como objetos efectivos. Pero son muchos los estudios empíricos que se han preocupado por los

³⁴ . Kavanagh, *op cit*, p. 8

cambios de orientación política que sufre el individuo en su proceso de crecimiento. Muchos de estos estudios han demostrado que la influencia que ejercen los padres sobre los hijos respecto a las orientaciones políticas, específicamente la identidad partidaria, no se reproducen en su totalidad. El agente socializante que representa la familia, es una fuente de influencia demasiado fuerte para el individuo ya que se conduce de forma más difusa e indirecta.

A pesar de ello, según Paul Allen, las orientaciones políticas reales o definitivas transmitidas hacia el hijo no suelen ser el reflejo de las preferencias políticas de los familiares. Existen diversas fuerzas no-familiares que contribuyen al desarrollo político del individuo, que hacen que las primeras contribuciones de la familia puedan ser fácilmente olvidadas. Por otro lado, las condiciones sociales y políticas cambian de tal manera entre el periodo de la infancia y el de la edad adulta, que en algunas circunstancias se llega a considerar que la internalización latente pasa a ser irrelevante.³⁵

³⁵ . Allen, Paul y Kent Jennings, señalan que: "las personas tienden a llevar consigo a la edad adulta, importantes disposiciones políticas "heredadas" de sus padres -de acuerdo con el modelo de transmisión padre a hijo. Aún así, esta herencia se encuentra lejos de ser determinante, en virtud de que la naturaleza del ambiente político con el que se topa el hijo después de su niñez, tiene un fuerte peso en las orientaciones hacia la política del joven que está madurando", véase en Las

De acuerdo con lo anterior, no se puede ser determinista en cuanto a la correspondencia entre las orientaciones del niño y las del adulto. En muchas sociedades en transición el proceso de socialización ha preparado a la familia para demandar y exigir de acuerdo al sistema político y social en el que actúan. Dentro del modelo de Easton y de Almond estos agentes socializadores que colaboran con la internalización del individuo, se encuentran en los entornos que envuelven al sistema político ya sea en su interior o exterior. Este nivel se encuentra en el estadio manifiesto y sus variables son, principalmente, la situación socioeconómica, la experiencia historia y la variable política.

1.3.1 LAS VARIABLES SOCIOECONÓMICAS.

En diferentes momentos del trabajo hemos señalado que estos tipos de entornos extra e intrasociales actúan e influyen al orden social y la estabilidad política, la variable socioeconómica manifiesta cómo se distribuye el poder político.

"Al distribuir la renta, la riqueza, el status, los conocimientos, las ocupaciones, la posición dentro de las organizaciones, la popularidad y demás méritos, las sociedades asignan también los medios de que se

tradiciones familiares, los periodos políticos, y el desarrollo de las orientaciones partidistas. Universidad de Ohio, s/I, s/e, p. 13

vale un agente dado para influir sobre la conducta de otros agentes,...

Los agentes que influyen al sistema a través de las instituciones socioeconómicas pueden hacer uso de los poderes que éste pone a su alcance para modificar a su propia conveniencia la distribución de los poderes políticos³⁷. Esto es, cuando la estructura del sistema controla la asignación de la política económica, también regula indirectamente los mecanismos de la vida política. Por ejemplo, puede fijar límites a las aportaciones monetarias de una campaña política o bien puede fijar límites y contribuir a los gastos de campaña de los partidos políticos. Sin embargo, también puede generar grandes desigualdades socioeconómicas entre los sectores de la sociedad. De ello se desprenden las variaciones socioeconómicas.

Aquí entre las mayores tareas de la investigación de la cultura política está el identificar estas variaciones socioeconómicas en una sociedad y describirlas. Existen

³⁶ . Dahl, A. Robert, *op cit*, pp. 83-84

³⁷ . Concebimos al poder político que ejerce el Estado según lo interpreta Weber, como "...un grupo de dominación cuyas órdenes son ejecutadas en un territorio dado por una organización administrativa que dispone de la amenaza y del recurso de violencia física". Pero entenderemos los poderes políticos como los papeles sociales asignados por el sistema y que son desempeñados por cada uno de los sujetos que componen al sistema. Esto quiere decir que los roles tienen una carga intrínseca de poder que se manifiesta de diferentes formas como en las elecciones, decisiones políticas, etc. Véase en Weber, Max, Economía y Sociedad, FCE, México, 1974.

algunas variaciones socioeconómicas dentro de la sociedad que son muy identificables. Las más frecuentes son raza, ocupación, casta o familia, educación e ingreso. En resumen, los factores socioeconómicos están asociados a veces con variaciones en la orientación política. Frecuentemente la condición política dentro de una sociedad está determinada por la condición social, ya que los derechos políticos, obligaciones y beneficios pueden estar relacionados con la posición social, y es probable que esa persona tenga diferentes puntos de vista en relación con su vida política, aunque sus antecedentes sociales digan lo contrario.

En un sistema político la heterogeneidad de los sectores sociales conduce al sistema a admitir diferentes patrones de conducta de la cultura política.³⁸ Esto es, que cada sociedad se caracteriza por la coexistencia de categorías de la población, que corresponden a los distintos sectores económicos, a varios sistemas de valores, a diversos tipos de comportamientos, a diferentes niveles de

³⁸ . Como veremos más adelante la discusión en torno a la cultura política cívica idealizada por Almond y Verba consiste en considerar que la cultura política debe de tener diferentes cargas de orientaciones políticas para que ésta pueda corresponder a un sistema democrático. Dicho sistema depende de cuatro factores, a saber: "1) un balance entre las orientaciones activa y pasiva (o participante y súbdito); 2) un balance entre las orientaciones instrumentales y afectivas en la política; 3) un balance entre consenso y ruptura; y, 4) la difusión de la confianza social que manifiesta en una tendencia a cooperar con el régimen político". Cfr. Almond, Gabriel and Sidney Verba, The Civic Culture, Pricenton, University N.J., 1963. pp. 48-49

vida. Estas variables socioeconómicas tienden a diferenciar los distintos sectores sociales que conforman la sociedad.

En la sociedad existe una minoría que tiene un nivel económico, intelectual y técnico superior al de la mayoría y sus aspiraciones son todavía más altas. Las mayorías se subdividen regularmente en una clase media que tiene ambiciones y aspiraciones de la minoría pero su nivel intelectual y técnico en algunas sociedades puede igualarse o ser aún mejor que los de la minoría. La otra clase en la que está dividida la mayoría, es la baja. Está formada por campesinos, obreros y ciudadanos de bajos recursos económicos. La particularidad de esta clase es que tienen un nivel de vida muy bajo; en sociedades subdesarrolladas su nivel de vida es escaso.

De lo anterior cualquiera supondría que las desigualdades económicas podrían separar a las clases sociales. Sin embargo, en sociedades tradicionales la minoría no está completamente separada de las mayorías porque sigue impregnada de la cultura tradicional de la sociedad que dirige. El peso que tiene el sentimiento de pertenencia y de identidad nacional no permitirían con facilidad a las minorías alejarse totalmente de la sociedad en la que fueron educados. Además, políticamente no tendría interés en hacerlo porque necesita conservar el contacto con

las masas que están bañadas con valores culturales tradicionales que mantienen en buena medida la estabilidad del sistema.

Cabe señalar que en las sociedades tradicionales cuentan, particularmente, con un lazo que disminuye las diferencias extremas en el status, ingresos y riquezas de sus ciudadanos que es la clase media. Se puede afirmar que por medio de este grupo la mayoría no se siente aislada de las pretensiones de la minoría de arribar a una cultura moderna, dado que su conexión se encuentra en un nivel subjetivo y no suele compararse con los grupos privilegiados sino con grupos que "socialmente hablando" están próximos a ella. Además, su anhelo no se encuentra en contradicción con los ideales de la minoría; por el contrario, ambos tienen la misma dirección. Pero lo que puede influir o afectar esta coexistencia entre los distintos grupos sociales es, entre otras cosas, el ambiente económico del sistema.

La política económica del sistema afecta las orientaciones políticas de la sociedad, pues las acciones gubernamentales no siempre resuelven las demandas más importantes del sistema sino las más urgentes. Las respuestas gubernamentales se inclinan más por solucionar los problemas que están quebrantando la estabilidad del sistema o aquéllas que lo están llevando al estrés.

En este tipo de sociedades donde existen desigualdades, contribuyen a la formación de regímenes hegemónicos y no hegemónicos. En las sociedades tradicionales se ubica regularmente el régimen no hegemónico. De acuerdo con Dahl, las posibilidades de alcanzar el sentimiento de igualdad son mayores en estos regímenes porque ellos albergan al grupo social que reduce las desigualdades extremas, la clase media. Aún con la clase media, en las sociedades no hegemónicas las relaciones entre las distintas clases se disparan generando desigualdades en la distribución de los poderes políticos.

Si las desigualdades crean y fortalecen los resentimientos entre las distintas clases, por qué el sistema político no hegemónico no se acerca al caos. Cuál o cuáles son las causas que mantienen al régimen; aquí es pertinente nuevamente la pregunta de Easton ¿por qué persisten los sistemas en un ambiente donde coexisten la estabilidad y el cambio?. Cuáles son esos procesos vitales que soportan la inestabilidad. Aquí no pretendemos justificar el mecanismo de ningún sistema sino explicarlo. La ejemplificación se encuentra en los niveles de las capacidades del sistema. Dahl indica que en las poliarquías se toleran muchas y muy causadas desigualdades y aunque persistan éstas puede ser que no sea suficiente para que

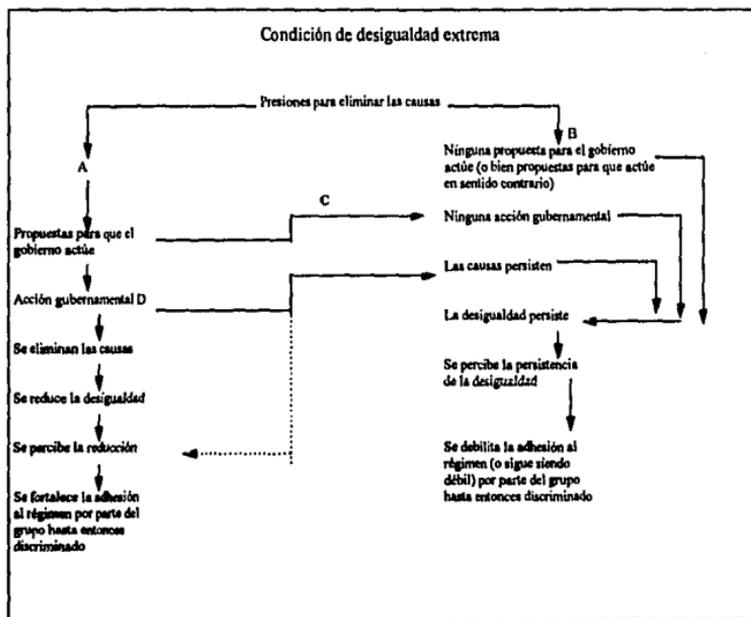
origine un cambio en la acción del gobierno o en el propio régimen. Pero lo anterior no es suficiente para una explicación así que añade:

"Cuando surgen las presiones en favor de una mayor igualdad, el régimen puede obtener el consenso del grupo menos favorecido satisfaciendo algunas de sus demandas, pero no todas. Pero cuando las desigualdades son extremas, el grupo menos favorecido no se siente estimulado para presionar en busca de una situación más equitativa"³⁹

Las desigualdades económicas dan pie a presiones y demandas que ponen en evidencia la capacidad del sistema para remediar el problema. Dichas demandas pueden ser reducidas por la acción del sistema o bien pueden ser resueltas a través de otros mecanismos ante el fracaso del sistema. Esto quiere decir que si el sector afectado de la sociedad interpreta inconveniente la intervención del gobierno, no recurrirá a éste. En teoría, los errores cometidos por el sistema pueden ser vistos por los ciudadanos como que tenían la buena intención de resolver el problema. El hecho de haber demostrado preocupación por los sectores desprotegidos o marginados pueden crear, en estos grupos sociales, un sentimiento favorable hacia el sistema.

³⁹. Dahl, *op cit*, p. 90

Las diversas luchas sociales que han llevado distintos grupos marginados han dejado claro cómo las desigualdades fueron desapareciendo: los derechos civiles, los derechos sociales y políticos (como el voto a la mujer), la asistencia social para los de bajos recursos económicos, los derechos laborales, la educación, etc. Al satisfacer las demandas de una mayor igualdad social y política los sistemas políticos van ganando paulatinamente la aceptación del sistema y su funcionamiento de los grupos marginados. Los casos actuales pueden ser desde el movimiento homosexual hasta el respeto al voto. Dahl nos ilustra este fenómeno:



Algunos posibles efectos que las desigualdades producen con respecto a la adhesión a un régimen.¹
 Fuente: Dahl, A. Robert, La poliarquía: participación y opción, REI, Argentina, 1969, p. 56

El caso A, según Dahl, representa a un gobierno que ha decidido reducir las desigualdades de un grupo determinado (obreros, campesinos, etc.), aun cuando las acciones gubernamentales no hayan alcanzado satisfactoriamente sus objetivos y las desigualdades persistan. Posiblemente, con la intención baste para que el grupo marginado sienta que existe una preocupación por sus problemas y adquiera una idea positiva del gobierno.

Las trayectorias B, C y D se inscriben en el empeño del gobierno por mantener las desigualdades y por ende, ser el blanco de las agresiones de los sectores descontentos. En tales casos las interpretaciones que pueden tener los grupos insatisfechos son variadas, como por ejemplo, pueden juzgar que la política gubernamental está afectando severamente sus intereses y que es el motivo principal de su marginación (tal es caso del movimiento armado en Chiapas que representa, en una de sus demandas, más atención a las etnias del país).

Sin embargo, en sistemas con regímenes hegemónicos y no hegemónicos la tolerancia es una manera de convivir. Esto se debe a que en dichos regímenes el poder está centralizado, "... (por lo que) tienen a su disposición casi

a todos los medios coercitivos posibles y los utilizan para suprimir las expresiones de descontento; así contienen las frustraciones y agresiones de los grupos oprimidos y aún consiguen que se vuelvan contra dichos grupos que las sufren o reflejan en forma de apatía, impotencia, y desesperación."⁴⁰

En resumen, los grupos sociales privilegiados, con acceso fácil al gobierno, con considerables recompensas materiales del sistema, y otras indulgencias, se pueden sentir inteligiblemente más incluidos en las instituciones y valores dominantes de vida cívica. Por el contrario, los grupos marginados tienen un sentimiento subjetivo acerca del gobierno. Por ello, el gobierno se acerca de diferente forma a los grupos, lo que permite distinguir lo que hace el gobierno con los problemas de los terratenientes y

⁴⁰ . Ibid, p. 92. La coerción no sólo se presenta a través de la violencia física sino ideológica, Gramsci realizó un estudio donde dividió a la sociedad en dos grandes categorías: el bloque histórico y la superestructura y estructura. En estas últimas, se encuentran dos categorías más: la sociedad política y los intelectuales. De acuerdo con Gramsci, todos ellos tienen un objetivo especial: conservar la hegemonía preestablecida. El mecanismo por excelencia en el cual se apoya la hegemonía, es la ideología. El grupo hegemónico que se encuentra en la estructura influye y controla a las instituciones que difunden la ideología. Es decir, controla a los medios de información, la cultura, la educación e influye a instituciones como la familia. El papel de la ideología en un régimen es crear consenso, es decir, que finalmente la sociedad acepte todas las estructuras, medios y mecanismos con los que funciona y se compone la Nación. En este sentido, la ideología refuerza la relación cultural subjetiva entre las minorías y las mayorías, particularmente con los grupos marginados. A lo anterior Gramsci lo llama sentido común, que puede manifestar por el sentido de identidad nacional, justicia, etc. Todo ello se puede resumir como sentimiento de identificación consigo mismo y con su entorno. Cfr. Con Portelli, C., El bloque histórico, Siglo XXI Editores, 1980, pp. 70-80

jornaleros, acreedores y deudores, profesionales y no-profesionales, asalariados, indígenas, burócratas, etc., que tampoco buscan probablemente los mismos caminos de la vida cívica ni tampoco creen recibir las mismas satisfacciones pero sí la posibilidad de lograr una satisfacción personal; las fracturas sociales dentro de las sociedades son casi siempre ricas en choques potenciales de interés político y también pueden ser variables de evaluación del sistema donde se observa que también funcionan o no las políticas gubernamentales.

1.3.2 LA EXPERIENCIA HISTORICA

Los sistemas políticos están moldeados por el pasado en varias formas. Enfocaremos nuestro interés en cuatro temas históricos básicos: las instituciones políticas, los problemas políticos y sociales, los símbolos políticos y las ideas y los valores políticos. Las instituciones políticas abarcan todas las prácticas consuetudinarias, fuerzas políticas tales como los partidos políticos, los militares y las burocracias. La burocracia, los militares y el sistema educativo se encuentran entre las instituciones donde se depositan las respuestas o necesidades que demanda cualquier sociedad. Estas instituciones pueden o no reproducir los símbolos, valores y hechos históricos que las consolidan como una nación. La consideración del rescate de aspectos

del pasado depende del interés que tenga el sistema por su historia. En algunos casos, cuando un régimen antiguo ha sido derrocado mediante una revolución violenta, persisten valores que son reutilizados y después son explotados por las nuevas instituciones para tratar de generar una homogeneidad en las nuevas cargas de valores. Puede ser que la experiencia del pasado sirva de algún modo a los nuevos gobernantes para su acción política futura.

Cada sistema político carga en sus instituciones *problemas sociales y políticos* que tiene que administrar o resolver. Los patrones de desarrollo económico y social del pasado de muchos países se han traducido en un crecimiento económico desequilibrado, analfabetismo generalizado, ciudades congestionadas, tierra agrícola excesivamente cultivada, o por lo contrario desperdiciada, distribución desigual de la riqueza y desnutrición. En suma, cada sistema político encara problemas originados en el pasado.

Como lo dijimos anteriormente, la historia afecta a las alineaciones políticas actuales a través del legado de los *símbolos políticos*. Los símbolos políticos son personas, eventos, lemas, leyendas, realizaciones artísticas, instituciones y objetos que engendran reacciones emocionales o afectivas de orgullo y unidad nacionales. Muchos de los

símbolos y su potencia emocional se crean y recrean de la experiencia y de las luchas del pasado de un país.

"Una bandera o un himno nacional, una tradición o un cargo político honoríficos, un incidente revolucionario, una reforma radical, pueden agitar sentimientos poderosos de patriotismo y de identidad nacional"⁴¹

Los símbolos significan mucho para la persistencia del sistema político. En ellos se reflejan la lealtad a la unidad política y regularmente sirven para conformar un apoyo difuso de las masas hacia el sistema. Es importante señalar que en sociedades contemporáneas los líderes políticos, las instituciones políticas (burocracia), los partidos políticos, los militares, recurren a la manipulación de los símbolos políticos para desarrollar en la comunidad apoyo al sistema. Así muchos sistemas tratan de localizar y explotar las raíces históricas que puedan generar la identidad y el orgullo nacional. El presente concibe el pasado como la integración de la nación. El pasado contribuye con una carga de ideas, creencias y actitudes políticas que se expresan en el presente de cualquier sistema.

⁴¹. Roth, David y Frank L. Wilson, Estudio comparativo de la política, FCE, México, 1983, p. 30

El cuarto tema son las *ideas y las actitudes políticas*. Estas pueden ser sistemas de creencias políticas ampliamente compartidas y claras, o pueden asumir la forma menos explícita de valores, sentimientos y conocimientos políticos individuales. Los sistemas de creencias políticas han sido descritos como conjuntos de creencias que permiten a los individuos navegar y orientarse en la política. En dichos sistemas las creencias se orientan hacia la naturaleza de la política, sus objetivos y sus propósitos. Es decir, que las creencias están sentadas en principios claramente enunciados, racionales y deductivos, que causan un margen elevado de respuesta emocional, tanto que se interpreta como la *ideología* del régimen.

También los sistemas de creencias políticas ideológicas son fruto del pasado. El proceso histórico de una nación provee un particular desarrollo en las ideas y los pensadores políticos. Incluso otros sistemas de creencias externos tienen cierta influencia hacia la nación; un país puede integrar la experiencia de otros países a su sistema de creencias.

Además de los sistemas de creencias políticas que establecen objetivos y prioridades en este orden, los individuos tienen sentimientos, valores e informaciones

políticas que influyen sobre su comportamiento. Se llama cultura política a las actitudes y orientaciones políticas generales de la población.

Las orientaciones políticas son susceptibles al cambio en la mayoría de las personas, los investigadores esperan una respuesta después de analizar los hechos históricos que afectan las vidas de los individuos. Los puntos de vista políticos y sus comportamientos actuales tienen que ver con su experiencia histórica.

"En general, la mayoría de nosotros seleccionamos ciertos eventos de nuestras vidas solamente y les atribuimos un significado político; estos eventos los percibimos consciente o inconscientemente, y probablemente afectan nuestra percepción y nuestros conceptos de la vida como política conduciéndonos a pensar cómo es o debería ser."⁴²

De acuerdo con estas actitudes, el individuo adopta ciertas expectativas del gobierno en términos de su actuación, y de ciertas obligaciones políticas, que han de esperarse a cambio, tales como la votación o el pago de impuestos. En sociedades tradicionales, por ejemplo, cualquier política gubernamental alteraría las prácticas del lenguaje o las prácticas religiosas, sustituiría estilos de vida viejos por nuevos, es decir, se "modernizaría" el

⁴² . Rosenbaum, *op cit*, p. 16

comportamiento social y esto implicaría, según el caso, una participación intensa en la vida política y la oposición de muchos grupos. Un ejemplo, de acuerdo con Rosenbaum, es cuando "... una nación que ha soportado un largo periodo de inflación exuberante, la mayoría de los ciudadanos sufrirían mucho y a la vez preguntarse, por qué el gobierno es incapaz de controlar la economía; éstas a su vez pueden guiarlos a otras preguntas más profundas acerca del valor y efectividad de sus instituciones gubernamentales básicas."⁴³

En este caso, un investigador probablemente concluiría que la inflación, con los problemas que arrastra, tiene un impacto importante sobre la cultura política (específicamente, las "orientaciones" hacia el régimen) debido a que el apoyo del ciudadano para las estructuras gubernamentales existentes disminuyó. Pero la inflación puede afectar a los ciudadanos de otro modo. Estos probables eventos actúan en la cultura política de una Nación, influyen directamente a las masas y si es muy profunda la crisis puede ocasionar depresiones o incluso guerras al interior del país. Tales eventos manifiestan la capacidad

⁴³. Cabe señalar que no sólo este caso puede ser considerado como un evento cultural o social que afecte significativamente las orientaciones de los ciudadanos, también pueden repercutir en las orientaciones los eventos deportivos o culturales; la victoria y derrota de equipos nacionales pueden ser considerados como una simple cuestión de política de prestigio nacional, sin embargo, también pueden ser considerados como juicios públicos acerca del desempeño político del sistema. Estos tipos de fenómenos culturales sugieren otro enfoque importante para eventos históricos relacionados con la cultura política. Para una explicación más amplia del tema léase a Rosenbaum, *op cit*, pp. 118-148

del gobierno para solucionar el problema a través de examinar sus sentimientos básicos (identidad nacional, etc.), creencias y valores. Las mayores crisis sociales con frecuencia abandonan las deficiencias profundas del régimen y crean nuevas orientaciones políticas.

En este sentido más general, un a menudo país hereda del pasado algunos valores sociales que tienen importantes consecuencias políticas. Así pues, las actitudes de generaciones anteriores -basadas en los sucesos políticos ocurridos entonces- pueden influir indirectamente sobre la conducta política de los ciudadanos contemporáneos.

I. 2. 3 LAS VARIABLES POLITICAS.

Hacer una lista de los factores que conforman y modifican una cultura política, sin atender al gobierno y a los partidos políticos, sería incompleta. El grupo que está más preocupado por la estabilidad y el desarrollo de la cultura política de una nación no es otro que la élite gubernamental puesto que su existencia depende de la efectividad de las orientaciones, a través de las instituciones políticas, hacia las masas.

Todos los gobiernos tienen un interés profundo en controlar las instituciones que juegan un papel importante

en la socialización política y determinar el grado de variables que se están enseñando; el intento es para producir una cultura política de masa compatible con el régimen y, una vez logrado esto, preservarlo.

En países totalitarios, es común que el partido dominante, único órgano del régimen, se inmiscuya en todos los aspectos sociales, culturales e incluso en la vida política para llevar la delantera en enseñar y recompensar todas aquellas actitudes políticas que el régimen desea conservar. En muchas sociedades, sin embargo, los partidos políticos de oposición son parte del régimen (y, en algunos casos, puede ser que estén prohibidos); la oposición puede presentar a militantes con un aleccionamiento intenso de valores políticos, comportamientos, y actitudes bastante hostiles a la situación común, por ejemplo, cuando los partidos de izquierda operan en sistemas ultraderechistas.

Por tanto, al parecer existe una constante en los sistemas y es que cada partido político tiene diferentes idiosincrasias culturales. Por otro lado, también existen partidos que representan distintos intereses regionales, sociales, religiosos, u otros que marcan una notable diferencia con el interés del régimen. Estos partidos son agentes de socialización y su orientación cultural es

distinta. El interesarse en otros partidos puede resultar como una catarsis social.

De acuerdo con las variables señaladas (socioeconómicas, históricas y políticas), la cultura política evoluciona conforme se desarrollan los sistemas y cambian las actitudes políticas de los individuos para definirse en "orientaciones psicológicas hacia los objetos sociales".

1.3.4 LA CULTURA POLITICA.

El concepto es desarrollado por Almond y Verba, en la Cultura Cívica, publicado por primera vez en 1963 y basado en los viajes hechos en 1959. Su mayor contribución estriba tanto en la manera en que éste intenta conceptualizar los aspectos culturales de la democracia política, tanto como en la metodología comparativa que emplea técnicas de muestreo multinacionales⁴⁴.

La preocupación de Almond y Verba es tipificar las culturas políticas existentes en cada régimen político. La articulación consiste en una serie de conceptos que tienen un objetivo básico: producir una explicación causal capaz de responder a las preguntas formuladas en torno a ciertos aspectos o fenómenos del campo socio-político.

⁴⁴. Almond, Gabriel and Verba, Civic....

Los autores establecen distintos indicadores a partir de los cuales se interpreta a la cultura política. Almond entiende a la cultura política como la relación que existe entre actitudes políticas y no políticas. El propio término "cultura política" permite la facilidad de enfocar el estudio por diferentes disciplinas sociales como la antropología, sociología y psicología. Todas estas ramas de conocimiento afectan indirectamente al sistema político de una Nación; y a través de ellos, podemos analizar este nuevo concepto: la cultura política.

Los autores estudian a la cultura política a través de: la orientación psicológica, que tienen los ciudadanos hacia los objetos sociales. Así pues, asumen que el propio sistema político socializa al ciudadano. El ciudadano tiene un papel, un conocimiento, un valor y un sentimiento acerca de su sistema político. Lo importante es la orientación hacia los objetos políticos que tienen o pueden tener los ciudadanos de cualquier sistema político. En este sentido, la cultura política se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos así como actitudes con relación al papel de uno mismo dentro de dicho sistema.⁴⁵

⁴⁵ . *Ibid*, 28-30 pp.

Como se observa, los autores están influidos por las ideas funcionalistas y estructuralistas. Por lo que se concibe al sistema político como una unidad básica de análisis haciéndola reposar sobre la base de acción y el comportamiento político. El comportamiento supone una situación y una orientación internalizada por el individuo hacia el sistema político, se presupone una distribución de las actitudes generadas hacia el sistema político y un grado de conciencia de la población respecto de los objetivos políticos y el significado de las actividades individuales.

Los autores conciben una triple dimensión de las orientaciones que tiene el ciudadano con respecto a su sistema político:

- a) **Orientación cognitiva:** conocimiento y creencias precisas sobre el sistema político, de los papeles que juega dentro y fuera de la política. Cuando el papel es político es (inputs) y cuando es administrativo es (outputs).
- b) **Orientación afectiva:** de sentimiento acerca del sistema político, sus papeles, personal y logros; éstos pueden ser de rechazo o de aceptación.
- c) **Orientación evaluativa:** los juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos.

Así entendida, la triple dimensión no puede ser vista como un factor externo de la cultura política y del sistema político. Cuando se habla de cultura política en una sociedad

se debe entender, entonces, como la asimilación del sistema político a través de elementos cognitivos, en sentimientos y evaluativos por su población.

Es importante mencionar los elementos que se enlazan dentro del sistema político pues éstos realizan el juego político inmerso en el sistema. Almond y Verba los encuadran de la siguiente manera:

- Papel o estructuras específicas, tales como cuerpos legislativos, ejecutivos o burocráticos.
- Agentes o sujetos de dichos papeles, como son monarcas, legisladores y administrativos; y
- Principios de gobierno, decisiones o imposiciones, públicas y específicas.⁴⁶

Estos tres elementos están ligados en los procesos sociales políticos. Los procesos políticos se manifiestan a través de las demandas de la sociedad hacia el sistema político. La respuesta a sus demandas las canaliza la autoridad, y éstas se transforman en objeto de principio gubernativo. En la estructura del proceso político, los partidos políticos juegan un papel destacado como intermediarios entre la autoridad y la sociedad.

A estos procesos sociales políticos, los consideramos como procesos formativos que transcurren ininterrumpidamente

⁴⁶ . Ibid, p.32.

en la cotidianidad de la vida social. A través de estos procesos formativos se socializa al individuo, permitiéndole tener una orientación hacia las estructuras políticas especializadas. Ciertamente las instituciones políticas del sistema, hasta las que no lo son de manera evidente como la historia, el desarrollo socioeconómico, los medios de comunicación, etc. ayudan en el "proceso de socialización" del ciudadano.

En estas circunstancias, el individuo tiene una orientación específica. Pero para saber encontrar su perfil debemos preguntarnos hacia qué objetos está orientado, cómo está su orientación. De esta manera, los autores clasifican tres tipos de culturas políticas: la cultura parroquial, la cultura política súbdito y la cultura política participante.

- ◆ **Cultura Política Parroquial:** "[...] En estas sociedades no hay roles políticos especializados: el liderazgo, la jefatura del clan o de la tribu, <<el chamanismo>>, constituyen roles difusos de tipo político-económico-religioso. En estos casos no existe una separación de los papeles que juegan los individuos en sus orientaciones político-religiosas y sociales. El individuo no espera nada del sistema político. Lo que une más a estos pueblos son las orientaciones afectivas o normativas más que cognoscitivas.

- ◆ **Cultura Política de Súbdito:** El súbdito tiene conciencia de la existencia de una autoridad gubernativa especializada; está afectivamente orientado hacia ella; [...] la relación se da con el sistema en un nivel general y respecto al elemento administrativo o corriente inferior del sistema político. En casos de sistemas políticos democráticos la orientación del súbdito será más afectiva y normativa que cognitiva.

♦ **La Cultura Política Participante:** Esta cultura es donde los miembros de la sociedad tienden a estar explícitamente orientados hacia el sistema como todo y hacia sus estructuras y procesos políticos y administrativos. Aquí, los ciudadanos tienen un papel activo en la política.⁴⁷

Almond y Verba consideran que no existen culturas y estructuras totalmente recíprocas. Los sistemas políticos contemporáneos tienen en su cultura política mezclas de súbditos, parroquialismo o bien, participantes, es decir, no existen culturas políticas congruentes con sistemas políticos. La complejidad, la diversidad de una sociedad puede cambiar de actitud frente a un mismo proceso político. Puede ser que en un mismo proceso político la actitud frente a éste se manifieste parroquial, súbdito o participante, por lo que se llega a afirmar que la cultura política es heterogénea.

Los autores señalan que existen culturas políticas mezcladas en los sistemas políticos. Esto es, existen culturas políticas mixtas dentro de un mismo sistema político. Sin embargo, parece ser que los sistemas políticos en transición son los que pueden albergar los tres tipos de cultura política. La transición de un sistema autoritario a un sistema más democrático es afectado por las culturas parroquial-súbdito y el móvil principal es la cultura política participante. En este caso, las culturas políticas parroquial y súbdito se minimizan y pasan de ser culturas a subculturas

⁴⁷ . *Ibid*, 35-39 pp.

dentro de un sistema político donde la cultura política principal en la transición es la participante.

Pero antes de pasar a explicar las subculturas, atenderemos los tres tipos de culturas políticas sistemáticamente mixtas. Como ya lo anotamos, las culturas mixtas son un proceso de transición pero esto no quiere decir que duran un lapso corto, ni tampoco que no existan aunque no haya transición en un sistema político estable.

La cultura parroquial súbdito es un tipo de cultura donde se disminuye la autoridad trivial y por tanto es difusa. Por otro lado, se desarrolla una lealtad hacia el sistema político especializado, se cree más en un gobierno central. Es el caso clásico del nacimiento de los reinos.

La cultura súbdito participante, si se resuelve positivamente la transición de una cultura parroquial a una súbdita se obtendrá el primer paso para la transición de súbdito a participante. Esto es, si se consolida la lealtad y la identificación nacional ello puede motivar una orientación participativa en política puesto que ya se pertenece a una Nación, y los asuntos políticos son de incumbencia pública. Los brotes de participación serán pequeños espasmos en el sistema autoritario pero esto ayudará a crear confianza entre los ciudadanos democráticos. Elementos que se consideran

democráticos en un sistema autoritario en transición son los grupos de interés, una incipiente infraestructura de partidos y grupos de presión.

En la cultura parroquial participativa se presenta una transición de golpe ya que no sufre el proceso súbito-participante. Al parecer es más factible este proceso porque si sobreviven las orientaciones autónomas y leales parroquiales entonces podrán desarrollarse orientaciones administrativas y políticas especializadas que permitan la participación. Sin embargo, este sistema político se encuentra en una situación de dos filos, porque puede que se convierta totalmente en totalitario o en democrático. El problema radica, al parecer, en que no debe destruirse por completo en su aspecto administrativo sino transformarse en grupos de interés en su parte política.

Hasta aquí podemos adelantar que ninguna cultura política es homogénea. Luego entonces, la cultura política es la síntesis heterogénea y en ocasiones contradictoria de valores, informaciones, juicios y expectativas que conforman la identidad política de los individuos, los grupos sociales o las organizaciones políticas. En la cultura política intervienen así: evaluaciones, informaciones y vínculos afectivos que condicionan de manera fuerte los distintos tipos de comportamiento político posible.

En sistemas políticos plurales donde habitan culturas heterogéneas existe una cultura política que domina a otra por cualidad. La segunda cultura política que se encuentra mezclada con la primera se considera como **subcultura**^{*}. Esta **subcultura** permite la pluralidad en el sistema. Lo que es importante es saber hacia dónde está orientada cada una de las culturas. Posiblemente, en un sistema político una pequeña parte de la población estará orientada afectivamente hacia la autoridad, mientras que otra tenga una orientación cognitiva con respecto a los asuntos políticos y administrativos y esta última predomine en el sistema. Por tanto, la cultura política de súbdito será la subcultura, en tanto que la otra cultura es la participante y será la cultura política hegemónica.

De acuerdo con los autores, las mezclas de las culturas políticas toman sentido cuando éstas se van aproximando hacia una cultura política que sea congruente con la democracia. Las funciones que juegan cada uno de los distintos grupos políticos, la burocracia, los militares, los medios de

* . Las subculturas no solamente se manifiestan como lo señalan Almond y Verba. Existen más espacios donde se expresan las diferentes subculturas. <<Las subculturas pueden formarse, por supuesto, en torno a las diversas [clases] o [status]sociales o económicos o en torno a ocupaciones, nivel de educación y otras características que no necesitan estar estrictamente relacionados con distintivos étnicos religiosos o regionales>> Vr. en Dahl, op cit, p. 102. Esto es, no sólo existe una subcultura supeditada a otra sino que puede haber, en el sistema político, un pluralismo de subculturas que interactúan entre sí en diferentes niveles en cuyo seno los individuos se socializan a través de las diferencias de religión, lengua, grupos de interés, partidos políticos, etc.

comunicación, la familia, los partidos políticos, las organizaciones no gubernamentales, los grupos no políticos, etc. son parte de la heterogeneidad del sistema político y éstos pueden ser considerados como síntomas de pluralidad que dan pie para un sistema democrático.

Almond apunta que, en sistemas políticos donde las orientaciones parroquial y subjetiva han persistido por mucho tiempo en los individuos y el desarrollo de los principios participativos comienzan a ser eventuales y difusos, entonces la cultura política puede ser conducida hacia la democracia. Esta nueva expresión cultural participativa es llamada por los autores como "cultura cívica".

La cultura cívica es la hibridez de una cultura moderna y una tradicional, es una cultura que permite que las otras dos interactúen mutuamente. La cultura científica (moderna) debe entenderse como una cultura económica que determina el progreso, que al parecer lo lleva acelerado. La cultura tradicional o democrática es humana, por tanto lleva al progreso a la moderación; mesura al progreso, lo humaniza. Como señala Herring: << La cultura cívica busca el común denominador>>. Para Almond, la cultura cívica es "[...] una cultura pluralista de consensos y diversidad, una cultura que permitía el cambio pero lo moderaba [...]"⁴⁸. Con la cultura

⁴⁸ . *Ibid.*, 22-24 pp.

cívica todos los sectores sociales entran al juego político. Esta nueva concepción, según Almond, permite observar cómo los diferentes sectores sociales participan en la vida política democrática a través de instituciones políticas u organizaciones políticas como la burocracia, partidos políticos, etc.

La cultura cívica es el concepto adecuado para sentar las bases en una estructura democrática. El sistema democrático debe contener un alto índice de participación ciudadana, pluralidad, diversidad, heterogeneidad política y todo esto es lo que contiene la cultura cívica. En sistemas democráticos los niveles de confianza y credibilidad en el sistema son altos.

Según Almond y Verba, la cultura cívica es una cultura política de participación en la que son congruentes la cultura y la estructura política. El ideal para un régimen democrático es una cultura política mixta, donde se equilibren los tres componentes; el parroquialismo, el súbdito y el participativo.

Ellos señalan que la estabilidad de la democracia puede depender de cuatro factores en la cultura:

- 1) Un balance entre las orientaciones activas y pasivas (participativas y súbditos) y la persistencia incluso en aquellos activos de orientaciones súbditos y parroquiales. El balance entre las orientaciones activas y pasivas es

visto como funcional para estabilizar la democracia: los ciudadanos son por lo general imparcialmente pasivos, haciendo la efectividad del gobierno posible. Ahora bien, los ciudadanos tienen una "reserva de influencias" porque ellos son "potencialmente activos"; esto mantiene al gobierno responsivo hacia las poblaciones. Desde que las élites por sí mismas abrazan su norma democrática, ellas saben que los ciudadanos pueden convertirse si están insatisfechos y también siguen políticas que mantendrán a la población satisfecha y contenta.

- 2) Un balance entre las orientaciones afectivas e instrumentales hacia los políticos.
- 3) El balance entre el consenso y la crisis: las crisis están implícitas en el funcionamiento de la democracia, éstas son ocasionadas por comportamientos y normas inconsistentes.
- 4) La "fe social difusa", la cual es generalizada al nivel político en donde toman la forma de propensión a cooperar y la posibilidad de usar grupos primarios para obtener ayuda en tiempos de estrés político.

Entonces la cultura cívica, de acuerdo con Almond y Verba, es un concepto con un significado muy específico, no es sinónimo de la cultura ni tampoco es otro término para la cultura política. Esta es específicamente:

"Una cultura participativa leal [en donde] los individuos no sólo están orientados hacia los insumos políticos, ellos también están orientados positivamente a las estructuras internas y al proceso interno... [en resumen] La cultura cívica es una cultura política participativa en la que la cultura política y la estructura política son congruentes".

En la cultura cívica "[...]los individuos se convierten en participantes en el proceso político, pero no abandonan sus orientaciones como súbditos ni como parroquiales. (Es decir) [...] llevan una cultura política equilibrada en que la actividad política, la implicación y la racionalidad existen, pero equilibradas por la pasividad, el tradicionalismo y la entrega de los valores parroquiales".⁴⁹

En este sentido, lo que espera un sistema de la socialización política de una cultura cívica es que produzca una sociedad que sea prodemocrática. Si estamos interesados en cómo los ciudadanos evalúan a sus instituciones y sus líderes políticos es necesario tener una noción más firme de qué "orientaciones subjetivas" están involucradas y, consecuentemente, necesitamos saber con claridad y concretamente a qué se refieren estas orientaciones. Rosenbaum nos muestra en la siguiente tabla cómo operan regularmente las orientaciones de la cultura política:

⁴⁹ . Ibid, 48-49 pp.

Algunas definiciones operacionales de orientaciones de la cultura política⁵⁰

| | |
|---|---|
| LA IDENTIFICACION POLITICA | La identificación nacional y de ciudadanía. Las instituciones y grupos políticos hacia los cuales el individuo se siente positivamente o negativamente atraído. Las instituciones y grupos políticos con los cuales está más frecuentemente involucrado. |
| LA CONFIANZA POLITICA | La disposición para colaborar con diversos grupos en diferentes tipos de acción social; agrupación de militantes. La clasificación de grupos en función de honradez, motivos políticos, tipo de intereses, etc. |
| LAS ORIENTACIONES HACIA EL REGIMEN | La creencia en la legitimidad del régimen. Los sentimientos hacia, y evaluaciones de instituciones políticas gubernamentales y los símbolos del régimen. La participación a través de la actividad política para sostener u oponer el régimen. |
| REGLAS DEL JUEGO | Como uno ve y siente que deberían ser expresadas las opiniones políticas. Los derechos y las obligaciones políticas para uno mismo y otros. Cómo deberían realizarse las decisiones del gobierno. Las actitudes hacia la desviación y la diferencia política. |
| LA EFICACIA POLITICA | La creencia de que el gobierno responde a sus opiniones y demandas. La creencia en la importancia del activismo cívico y la participación. La creencia en posibilidades de cambio político. La creencia en efectividad de entradas y salidas de política. |
| LA PARTICIPACION POLITICA | La frecuencia de votar y otros tipos de actividades políticas. El conocimiento de eventos políticos y su influencia en uno mismo. Interés en asuntos políticos. |
| LA ORIENTACION DE ENTRADA-SALIDA | Satisfacción con la política gubernamental. El conocimiento de las demandas y cómo estas respuestas políticas del gobierno han sido realizadas. |

Estas orientaciones políticas son difusas o específicas y pueden desestabilizar al sistema. Las orientaciones señaladas pueden causar problemas al sistema político, si ambas traen consigo una carga de sentimientos negativos acerca del funcionamiento del sistema.

Las orientaciones políticas están encaminadas a legitimar al sistema, por medio de apoyos y demandas hacia el régimen. Regularmente las orientaciones difusas están enraizadas en el sentimiento de pertenencia nacional donde el individuo se identifica con los elementos que componen al país como el lenguaje, las costumbres, las instituciones y

⁵⁰ . Rosenbaum, op cit, p. 17

grupos políticos del régimen, con los símbolos patrios, etc. Por otra parte, las orientaciones políticas específicas se localizan en la satisfacción personal que tiene el individuo con la política gubernamental. Esto es, la satisfacción de que el gobierno dé respuesta a las demandas hechas por la sociedad.

Estas orientaciones se transforman en apoyos difusos o específicos para el sistema. En el cuadro anterior podemos observar que los apoyos y demandas hacia al sistema están compuestos no sólo por dos orientaciones sino por varias que constantemente se mezclan. Es decir, un individuo puede tener diferentes tipos de orientaciones políticas e incluso orientaciones encontradas. Al parecer, esto se debe a que un individuo crece en distintos ambientes donde la influencia política es contradictoria. Un joven puede compartir ideas de corte revolucionario y pertenecer a una familia autoritaria. O bien, un individuo puede creer que el gobierno es ilegítimo, cree que su participación política no ha sido respetada (por ejemplo, el voto) pero está satisfecho personalmente con las acciones gubernamentales.

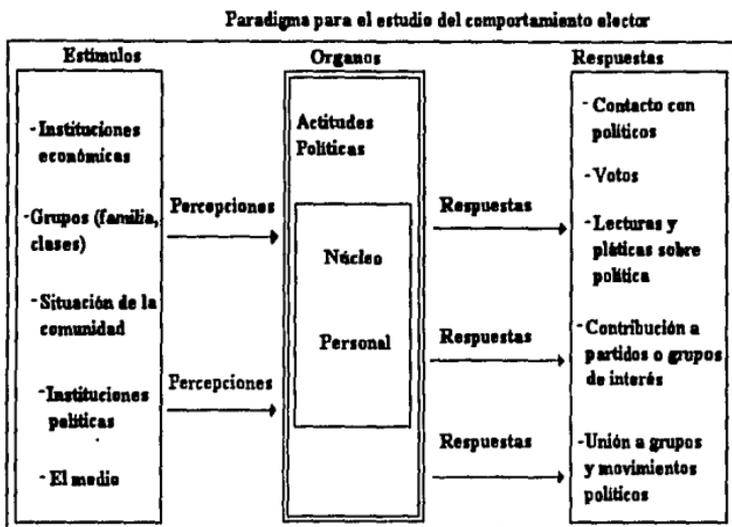
La mayoría de las orientaciones encontradas o mezcaldas acaban siendo apoyos difusos para el sistema. Para los gobiernos autoritarios estos tipos de apoyos son los que

mantiene la estabilidad y la legitimidad del sistema. En cambio los sistemas democráticos requieren más de apoyos específicos, puesto que su legitimidad depende de la participación política. Cabe aclarar, que también en sistemas democráticos debe existir un apoyo difuso significativo si se quiere preservar la democracia.

Por lo tanto, los orientaciones y los valores son importantes para la estabilidad y persistencia del sistema. La socialización se encarga de la internalización de estos valores y orientaciones políticas del régimen. A través de los agentes de socialización el individuo aprende cómo funciona el sistema, aprende a distinguir los grupos e instituciones que conforman al gobierno, a recrear el sentimiento de pertenencia hacia las instituciones y símbolos que consolidan a la nación, a identificarse con estos grupos e instituciones políticas. En resumen, aprenden a involucrarse y a participar en la vida política del país.

Un estudio que aporta datos valiosos acerca de los resultados de la socialización es el de Robert Lane. Su investigación pretende explicar la importancia perceptual que tiene la persona con relación a los estímulos ambientales que le rodean. De acuerdo con Lane los ambientes y los agentes extra e intrasociales influyen en las

actitudes políticas y por consiguiente en el comportamiento, en forma de respuestas.⁵¹



Gráfica tomada del libro del Lane, Robert. "Political life. Why people get involved in politics". p.6

Regularmente las variables presentadas encuentran distintas formas de respuesta y también sucede que un estímulo tenga varias respuestas o por el contrario, que varios estímulos tengan sólo una respuesta. Lane reconoce que el modelo que él presenta puede variar según sea la circunstancia, es decir, que su modelo tiende a corresponder a la coyuntura política por la cual el sistema esté transitando, por lo que el diagrama puede ser aplicado en

⁵¹. Cfr. Lane, Robert, Political Life. Why People Get Involved in Politics, The Tree of Glence, E.U.A., 1959.

periodos determinados. Así pues, los estímulos pueden dar respuesta en distintos ángulos como la racionalización del voto, el comportamiento electoral y la identificación política y partidaria, por ejemplo.

Las orientaciones del individuo hacia las instituciones gubernamentales se especializan en la medida en la que él mismo se involucra en la política. Así que los conocimientos, las evaluaciones y los sentimientos que tienen el individuo hacia el gobierno pueden expresarse por diferentes canales de expresión. Las organizaciones políticas, como los partidos, resultan mecanismos comunes para manifestar las orientaciones de los ciudadanos hacia el régimen. Aunque también existen otros mecanismos para expresar sus opiniones como el voto, las manifestaciones sociales, paros, marchas, etc.

Las demandas y las expectativas que florecen permanentemente en la sociedad tienen que ser absorbidas y resueltas por el sistema político. El sistema está comprometido en solucionar los problemas sociales que alteren la estabilidad del régimen. La capacidad de respuesta del gobierno indica la relación entre la cultura política y el desarrollo político del sistema. Esto es, el pilar de un sistema democrático no es su estructura formal,

sino el respaldo de una cultura política consecuente, es decir, que el sistema descansa sobre una población entrenada y orientada hacia las prácticas democráticas.

En este sentido, el enfoque de la socialización política se ubica en los fundamentos culturales que respaldan el desarrollo político del sistema. El objetivo de la socialización es precisar la relación existente entre la cultura política y el sistema político. Todo sistema político está compuesto por unidades interactuantes e interrelacionadas, cuyo rasgo distintivo es su incidencia sobre el proceso político. Mientras el sistema político guía la acción política, la cultura política a través de la socialización política se encarga de interiorizar al sistema las creencias, símbolos y valores que definen la situación donde se lleva a cabo la acción política.

La socialización consolida y relaciona a la cultura política con el sistema. Es concebida como elemento regulador de todo proceso; es un agente principal en la configuración de las inclinaciones, creencias y valores de una población hacia la política. Los individuos internalizan los símbolos, creencias, valores y normas de acción que rigen el funcionamiento del sistema político y base en los cuales los individuos orientan su práctica política.

En este sentido, la socialización es una función de tipo de insumo que sirve de lazo de unión entre las orientaciones de la población hacia los procesos políticos y las normas que el sistema reclama como guía de desempeño. Por tanto, el objeto de la socialización política es conseguir la conformidad e identificación de los individuos con la estructura normativa de la sociedad.

Consideramos que la socialización política es un elemento clave para observar el grado de desarrollo político del sistema. En el proceso de socialización podemos percatarnos de los cambios que sufre la cultura política para adaptarse a los requerimientos del sistema político. Por ejemplo, cuando un sistema transita hacia la democracia, las creencias y sentimientos, las concepciones y actitudes hacia los objetos políticos dejan de estar sujetos a estilos ideológicos rígidos, dogmáticos y univalueativos para convertirse en seculares, es decir, conscientes, pragmáticos y multivalueativos. En una palabra, abiertos y tolerantes frente al flujo de cambios. Es aquí donde la socialización juega un papel relevante pues unifica a la cultura política con el sistema.

Una vez delineados los elementos y rasgos que componen el fenómeno de la socialización política en teoría, en el

siguiente capítulo nos proponemos configurar el comportamiento político generalizado y las directrices del sistema político mexicano, a fin de evaluar el desempeño general del fenómeno de la socialización.

Habiendo atendido sobre todo cómo se relaciona la socialización en los diferentes niveles de análisis, resta observar cómo éstos procesos de socialización se incorporan al sistema político mexicano. Para cumplir este propósito, abordaremos el fenómeno de la socialización política a través de los estudios realizados por los politólogos mexicanos y estadounidenses sobre la cultura política de nuestro sistema político.

C A P I T U L O S E G U N D O

2. ESTRUCTURA POLITICA EN MEXICO.

2.1 EL SISTEMA POLITICO MEXICANO

En el capítulo anterior expusimos los planteamientos de los teóricos de la socialización y la cultura política. En éste nos proponemos articular la manera en que las orientaciones y actitudes de los mexicanos han condicionado el comportamiento político y el funcionamiento de las estructuras. En tal sentido, trataremos de plantear en general cómo se define la estructura del sistema político. Posteriormente mostraremos, en un caso concreto, cómo los habitantes de la frontera norte de México conciben e interpretan su propio proceso político a partir de los distintos momentos de enlace entre el sistema, la socialización política y el ambiente.

México ha sido uno de los países en vías de desarrollo más investigado por los estadounidenses que han explorado de qué manera el sentimiento y la percepción de una población acerca de los objetos y procesos políticos afectan el funcionamiento de estos últimos.

Los politólogos del vecino país consideran a México como un sistema que se encuentra en transición, es decir, una nación que en el presente siglo ha experimentado una serie de cambios trascendentales en los diferentes círculos sociales. Estos cambios, que abarcan tanto patrones de acción y comportamiento como estructuras sociales, han estado destinados a convertir a México en un sistema moderno, en un sistema occidental. De acuerdo con David Roth, la transición emprende su camino cuando comienza:

"La disolución de un sistema tradicional y la incapacidad subsecuente de otras instituciones políticas para arraigarse producen a menudo una lucha por el poder que no está sujeta a reglas legítimas y se caracteriza por la violencia".¹

Para la mayoría de los especialistas, la Revolución Mexicana es considerada como el fenómeno propulsor del paso de la sociedad tradicional y subdesarrollada a la moderna; como el motor que incorporó al país a una dinámica de mutaciones económicas, políticas y sociales de manera definitiva. La Revolución impulsó la evolución del proceso político en el estudio de la transmisión del poder que anteriormente estaba sujeta a enfrentamientos armados y que posteriormente fue determinada pacíficamente. La lucha

¹. Cfr. en Roth, David F. y Frank L. Wilson, Estudio comparativo de la política, FCE, México, 1983, p. 74

armada por el poder creó nuevas instituciones, ideas, costumbres y valores políticos².

La Revolución Mexicana constituye el símbolo de una experiencia política crucial, el origen de un sentido de competencia política que es <<...un sentido mítico más que de capacidad efectiva>>. Almond y Verba consideraban a la Revolución como la experiencia histórica central que crea sentimientos de identidad nacional y de compromiso con el régimen político, que permean y afirman a todas las clases sociales.

En este sentido, en los años 60 los autores de *Civic Culture* señalaron que los rasgos de una cultura política dominante como la de México se identifican con la aspiración y enajenación, mismos que se expresan en "desequilibrios e inconsistencias", o bien en apoyos difusos hacia el sistema. Por un lado, los mexicanos se muestran orgullosos de su sistema político, de su sistema económico y de los atributos físicos de su país. Pero por otro, manifiestan una gran insatisfacción con el comportamiento cotidiano del poder, un alto grado de despolitización y un nivel muy pobre de información política. La diferencia entre ambas

². Véase el argumento de Kavanagh en el sentido de que la Revolución Mexicana ha sido una fuente potente de satisfacción simbólica, [...] hay ahí una lealtad al sistema por su identificación por el símbolo emotivo de la Revolución Mexicana. Kavanagh, Dennis, Political Culture, Macmillan, London, 1972, p. 36

orientaciones domina las actitudes hacia las votaciones y campañas electorales, y el sentimiento de eficacia política. Este último, que es en última instancia el motor de la participación, es muy bajo.

La inconsistencia básica señalada por los resultados de la encuesta de Almond y Verba es que la legitimidad y el consenso que sustentan al régimen político "...son producto de un sentimiento difuso de adhesión, de una lealtad que no necesariamente se funda en la actuación del sistema", en acciones gubernamentales específicas.³

Pese a los resultados posrevolucionarios, Almond y Verba advierten que la Revolución y sus secuelas alentaron el desvanecimiento de una cultura política predominantemente parroquial en la que los individuos carecían de canales de comunicación con la vida política nacional y se inició el desenvolvimiento de una cultura súbdito, conformada por una población que en su mayoría era consciente del sistema político general, pero pasiva en la exposición de sus ideas.

"El mexicano que tiene un fuerte sentido de participación está positivamente orientado a su nación como símbolo y a su sistema político a nivel más general. [Sin

³ . Cfr. Gabriel, Almond y Verba, Civic Culture, p. 196-197

embargo], no espera ninguna mejor actuación del gobierno concreto"⁴

Aún el sector de la población consciente de la existencia del gobierno nacional estaba más preocupado por el producto del gobierno y sus efectos sobre él que por los esfuerzos por influir sobre el gobierno. Estas actitudes y valores políticos de los individuos tienen un carácter claramente tradicional que se inclinaba más a una cultura política de súbditos. Estas personas aceptaron el gobierno nacional como legítimo aunque sus lealtades se concentraron a menudo en la figura del presidente y sintieron un gran orgullo por la Revolución.

La Revolución Mexicana ha funcionado como símbolo de identidad nacional con el que los distintos sectores sociales se han comprometido. Este compromiso es un requisito indispensable para la edificación de una cultura política homogénea y unificada. De acuerdo con Peschard, las ideas y hazañas de las figuras heroicas participantes en la Revolución han sido utilizadas por el sistema político mexicano para sentar las bases del "mito nacional" que no sólo ha proporcionado elementos de unidad nacional sino que ha fungido como agente legitimador de los regimenes

⁴. Ibid, p. 203

posrevolucionarios, en cuanto que ha ofrecido un clima psicológico adecuado a la estrategia global.⁵

En este sentido, el alcance más significativo que tuvo la Revolución fue el cambio en el entorno moral. Es decir, el proceso de modernización en México fue posible gracias a que la Revolución heredó una "imagen ideológica" o un credo revolucionario que constituye el conjunto de metas generales y objetivos fundamentales normados por la Constitución y que, siendo aceptables para la sociedad, han servido de guía a los regímenes posrevolucionarios. Pero los héroes revolucionarios conservaron un viejo problema en la conformación del nuevo sistema político, el caudillismo. El peso de las personalidades fue dando pie a la centralización del poder; sin embargo, este poder personalizado estaba atado al pasado y no permitía una libre transición del sistema, el ejecutivo estaba expuesto al azar y a la violencia de la coyuntura histórica.

La superación del gobierno carismático, es decir, el tránsito de un poder fundado en los atributos de la personalidad del gobernante a uno fincado en las

⁵. Vr. Peschard Mariscal, Jacqueline, El sistema político mexicano visto desde el enfoque de la cultura política, Tesis de Licenciatura, FCPYS-UNAM, México, 1978, p. 96; Frank Branburg, The making of modern Mexico, N.J., Prentice Hall, 1964; Howard Cline, Mexico: Revolution to Evolution 1940-1960, Londres Oxford, University Press, 1961; y Robert Scott, Mexico Government in Transition, Urbana, University of Illinois Press, 1964.

atribuciones del propio cargo, fue posible gracias a la iniciativa emprendida por el General Plutarco Elías Calles. De acuerdo con Lorenzo Meyer, la institucionalización de las formas de control político que Calles impulsó "surgió en medio de dos crisis: una política y otra económica: el asesinato de Obregón y la depresión mundial"⁶. Ante esta coyuntura Calles manifestó su decisión de construir un partido nuevo que aglutinara a los hombres de la Revolución, que organizara al pueblo e institucionalizara la lucha política, para que México pasara "de la condición histórica de país de un hombre a la de nación de instituciones y de leyes"⁷.

Desde esta perspectiva, el sistema político recurrió a la institucionalización con el fin de cambiar la resolución violenta y militar de sus conflictos por una resolución pacífica. Con ello logró sentar reglas precisas y obligatorias para la transmisión del poder, pero también fincó el patrón que permitió la centralización del mismo.

De acuerdo con lo anterior, la centralización tuvo lugar dentro de un marco político autoritario. Las figuras principales en el sistema político mexicano son el

⁶. Meyer, Lorenzo, "La etapa formativa del Estado Mexicano Contemporáneo", Foro Internacional, Volumen XVII, No. 4, abril-junio, 1977, p. 454.

⁷. Calles, Plutarco Elías, IV Informe de Gobierno, ed. Presidencia de la República, México, 1928.

presidente y el partido dominante, esto es, el Partido Revolucionario Institucional (PRI). El presidente y el partido dominante detentan mayoritariamente el poder político. El Presidente de la República está en la cumbre de la jerarquía piramidal que define nuestra estructura política. La centralización de la autoridad se explica a través de la institucionalización de la presidencia. La centralización del poder que ha dado lugar a la formación del sistema presidencialista ha debilitado al sistema federal mexicano. Las facultades constitucionales y reales del presidente lo convierten en la figura dominante, pues tiene la facultad no sólo para presentar proyectos de leyes y vetar las medidas aprobadas por el Congreso, sino también para demorar la ejecución de las mismas o bien para implantar las políticas por decreto.

"En términos de poder efectivo, el presidente domina claramente al congreso. De ordinario, más del 80 por ciento de la legislación propuesta por el presidente se aprueba por unanimidad en el Congreso; el resto de sus propuestas obtienen una aprobación casi unánime"⁸

El sistema también se debilita por la fuerza centralizadora del PRI.⁹ El partido dominante fortaleció la

⁸ . González, Casanova Pablo, La democracia en México, México, Era, 1981, pp. 45-69

⁹ . *Ibid.*, pp. 18-20

centralización del poder. El PRI, fundado en 1929, aglutinó a las distintas facciones revolucionarias que se disputaban el poder; su creación fue la gran innovación institucional que permitió al sistema asentar su autonomía frente a los diferentes grupos sociales y al mismo tiempo consolidar una estructura piramidal, apoyada en el presidente. El juego político evolucionó en México con la creación del partido, puesto que terminaba con la era del caudillo y daba paso al periodo institucional.

La consolidación del Estado posrevolucionario permitió que estas dos instituciones fortalecieran la estructura política. El nuevo Estado mexicano aprovechó las estructuras sociales, políticas y financieras que ya con anterioridad habían instaurado el control político central. La concentración del poder que se amasaba en la incipiente élite política era una de las características de la institucionalización autoritaria del Estado posrevolucionario.¹⁰ Sin embargo, la legitimidad del sistema político mexicano no sólo se basó en su capacidad simbólica sino también en la distributiva.

Los gobiernos revolucionarios buscaron fines que promovieran un tránsito pacífico al nuevo estadio que pretendían alcanzar. Los objetivos que perseguían eran los

¹⁰ . Peschard, *op cit*, p. 148

siguientes: 1) estabilidad política; 2) crecimiento económico (industrialización y modernización); 3) beneficio social, es decir, elevar el nivel de vida (de las clases necesitadas); y 4) control de los inversionistas nacionales sobre las compañías más importantes (el objetivo era alentar el nacionalismo). Desde los 30, el sistema mexicano se dedicó a hacer de estas metas sus productos distributivos y por eso alentó el crecimiento económico y la estabilidad del sistema. El mejor producto del sistema se alcanzó en la década de los 60, durante el periodo conocido como "el milagro mexicano", fenómeno que favoreció al gobierno y le otorgó la confianza positiva de sus gobernados.

El consenso generado por estos beneficios fue una de las claves de la dominación y el control del gobierno posrevolucionario. La actitud "neutral y ambigua" de la élite política también contribuyó a mantener el control y la centralización del poder.¹¹ El propósito de esta actitud tolerante era la cooptación de las diferentes organizaciones sociales (CTM y CNC). Esta coptación fortalecía la legitimidad del sistema, ya que la inserción de las organizaciones sociales en el juego político sugería un

¹¹. La llamada "Familia Revolucionaria", ubicada en el partido oficial, estuvo exenta de compromisos con alguna doctrina, dirección o posición ideológica definida, lo cual le ha permitido conservar la centralización del poder. "Esta actitud de acomodo y conciliación frente a los diversos grupos de interés [le permitió mantener un] interés general,... mayoritario y popular, con las masas". Ibid, p. 150

consenso plural y democrático, puesto que estas organizaciones habían emanado del movimiento revolucionario. Sin embargo, el funcionamiento del sistema todavía correspondía -y corresponde en la actualidad- más a una estructura autoritaria que democrática. Las decisiones se siguen haciendo en forma vertical y el acceso a los puestos de decisión aún no depende de los méritos.

La capacidad distributiva obtiene más fuerza cuando ésta se complementa con las figuras, hechos e instituciones que evocan el triunfo del movimiento revolucionario; es decir, que la capacidad distributiva se reforzaba con la capacidad simbólica. El sistema político mexicano se ha dado a la tarea de explotar esta conjunción de capacidades desde que culminó la Revolución. Un ejemplo de ello fue la reforma agraria que generó un gran apoyo hacia el gobierno y cuya referencia simbólica aludía a la justicia social. Además, la reforma agraria era producto de las demandas de la lucha armada.¹²

El sistema se ha apoyado en estas referencias simbólicas para fincar una sólida base de legitimidad. La figura autoritaria por excelencia en el sistema es un ejemplo claro de cómo la capacidad simbólica es efectiva

¹². Así también se ha dicho del fenómeno carismático que representa Cuauhtémoc Cárdenas, pues la referencia simbólica es el apellido de su padre que expropió el petróleo en 1938.

para la estabilidad. El sistema ha creado una imagen del presidente autoritaria pero a la vez paternalista y sensible a los problemas de sus gobernados. La apariencia de accesibilidad, "en política lo que parece cuenta más de lo que es",¹³ fomenta una tendencia a dirigir las demandas y solicitudes directamente al presidente. Este fenómeno produce un alto grado de satisfacción cuando encuentran no una respuesta gubernamental sino presidencial positiva.

Así, para Scott los mexicanos aún no hemos superado el patrón valorativo de sistemas autoritarios puesto que nuestra lealtad sigue inclinándose hacia individuos y no hacia principios. Peschard ratifica esta aseveración cuando señala que: "...la institucionalización[...] ha sido insuficiente puesto que no ha logrado borrar de las orientaciones políticas del mexicano la relevancia otorgada a la persona".¹⁴

Un sistema político como el mexicano, centrado en el predominio de una élite y en la hegemonía del partido, comenzó casi sin agencias de insumo que expresaran demandas al sistema. Este hecho minó la posibilidad del sistema para desarrollar su capacidad de respuesta. El gobierno, en algunas ocasiones, se ha convertido en un organismo incapaz

¹³ . Camp Ai, Roderic, Politics in Mexico, Oxford University Press, New York, 1993, pp. 11-13

¹⁴ . Peschard, *op cit*, p. 184

de resolver las cargas de demandas, sólo hay que observar las innumerables protestas poselectorales.

Aunque el PRI, como se ha aseverado en varias ocasiones, es parte fundamental del mecanismo de integración y equilibrio político debido a su estructura semicorporativa, no es un indicador confiable de que los productos del sistema respondan a los intereses de los sectores incorporados. Por el contrario, el propio partido institucional ha sido objeto de incontables reclamos por su relación tan estrecha con el gobierno. Esta vinculación entre el Partido y el gobierno ha limitado la capacidad de respuesta del sistema. Sin embargo, como apunta Peschard, el problema de la capacidad de respuesta no radica sólo en una supeditación de intereses a la voluntad de la élite sino también en la estructura política piramidal que frena los diversos grupos para expresar libremente sus reclamos.¹⁵

Esto ha propiciado que el sistema autoritario se reproduzca aún en los sectores de la oposición. Existe una figura carismática a la que se le atribuyen ciertos valores (democráticos, populares, justos, etc.), que son utilizados por los líderes para generar a su alrededor el apoyo de las masas. Por ello, los líderes son intermediarios en el juego político del sistema y las alianzas, los pactos, acuerdos,

¹⁵ . *Ibid.*, p. 163

etc., no se hacen entre la masa y el gobierno, sino entre dichos líderes y el gobierno, pasando a segundo término los intereses del grupo al que representan.

La estabilidad que ha obtenido el sistema político mexicano no se debe tanto a la capacidad de respuesta que tiene sino a otro tipo de capacidad: la capacidad de regulación a la que se refieren Almond y Powell o en términos más actuales, el control político.¹⁶ Este fenómeno estructural no fue propiamente una iniciativa de gobierno sino que correspondió a la coyuntura política. El corporativismo dividió a las masas en campesinos y obreros con lo cual impidió el desarrollo de un proyecto de masas. La institucionalización del control político facilitó la manipulación al Estado, es decir, le proporcionó la representación de los intereses populares. El corporativismo contribuyó así a consolidar la estructura autoritaria del sistema.

En suma, el sistema político mexicano ofrece, a los ojos de estos investigadores, el ejemplo de una estructura política que ha sorteado adecuadamente los efectos

¹⁶. "Por control político debe entenderse la capacidad de las autoridades para regular, dirigir la forma y contenido de las demandas y apoyos políticos al sistema, así como la naturaleza de los actores mismos." Meyer, Lorenzo "La etapa formativa del Estado mexicano contemporáneo (1928-1940)" *et al.*, Las crisis en el sistema político mexicano (1928-1977), México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1977, p. 7

desarticuladores, propios de las alteraciones de la modernización sin haber recurrido al totalitarismo, ni a patrones ideológicos rígidos; de su sistema en el que la modernización económica misma ha servido para combatir dichos efectos (pues le ha permitido llevar a cabo reformas sociales que de alguna manera responden a las crecientes aspiraciones), y por último, esta cultura política posrevolucionaria escasamente participativa y profundamente pasiva, ha resultado una alianza fiel para la estabilidad del sistema. Así pues, la Revolución intentó darle un modelo de unidad y homogeneidad al país y también, "...debe reconocérsele el haber colocado los cimientos de un eventual desarrollo político y haber colaborado en la configuración de una cultura política nacional".¹⁷

2.2 LA CULTURA POLITICA MEXICANA.

Vista como el punto de arranque del México moderno, la Revolución significó, en el terreno ideológico, un proceso que exigió la disponibilidad a aceptar y compartir nuevos valores y nuevas normas colectivas de vida. Estos tenían la intención particular de enlazar culturalmente a comunidades apartadas.

¹⁷ . *Ibid*, p. 102

De acuerdo con Scott, la importancia de la Revolución fue haber generalizado un proyecto de cultura política a nivel nacional, aún cuando ésta se ha mantenido en tres subculturas que se entrelazan y superponen. Bajo el esquema de Almond y Verba, la cultura política mexicana tiene un carácter mixto. Según Almond y Verba la cultura política mexicana es una cultura súbdito-participante, en la que se mezclan dos tipos de individuos, sensibles a los objetos políticos nacionales: los súbditos y los ciudadanos. Mientras que a los primeros les afecta lo que hace el gobierno, pero no les interesa saber por qué o cómo la decidió hacerlo, a los segundos, les interesa lo que el gobierno hace y les importa influir en las decisiones que toma, es decir, procuran participar activamente en el proceso político de generación de insumos y productos.¹⁸

Almond y Verba habían señalado en su esquema que la subcultura dominante en México era la del súbdito. En los sesenta, la mayoría de los mexicanos, alrededor del 75 por ciento, eran conscientes del sistema político global y aceptaban la autoridad central colocada por encima de las autoridades locales o regionales con las que se relacionaban de manera más inmediata. De éstos, el 65 por ciento se orientaban como súbditos o subordinados; es decir, se

¹⁸ . Scott, Robert, "Mexico: the established revolution", en Pye y Verba, Comparative Political Culture, Princeton, N.J., Princeton University Press. p. 334

conformaban con recibir servicios gubernamentales, asumiendo cuando mucho sus deberes al respecto y no se comprometían con responsabilidades de injerencia en la estructuración de la política pública. En pocas palabras, sólo les preocupaba ser tratados lo mejor posible una vez que la decisión del gobierno había sido tomada. El 25 por ciento restante de los mexicanos se podría clasificar dentro de una cultura política parroquial y localista, principalmente pasiva y carente de significación a nivel de la política general.

"Una gran parte de la población - estimada en cerca del 25 por ciento- no participa en modo alguno de la cultura política nacional. Este grupo está integrado por la mayoría de la población indígena y una parte de la población mestiza rural. El concepto de la identidad nacional en estas personas está muy poco desarrollado..."¹⁹

Así se construyó la posrevolución, con patrones valorativos tradicionales y nuevas orientaciones que exigían actitudes abiertas al cambio y al rompimiento. En este sentido, la Revolución provocó alteraciones en la forma como los individuos se relacionaban con el proceso político, puesto que antes de 1910 la cultura política en México era parroquial en su mayoría (90 por ciento). El 10 por ciento era consciente de la política global y de éste, 1 ó 2 por

¹⁹ . Vr. Roth, *op cit*, p. 76

ciento reclamaba la participación directa en la determinación de las políticas.²⁰

El cambio tuvo la suficiente fuerza como para perfilar al país rumbo al periodo de la modernización. Así lo plasma la Constitución de 1917, ahí se establecieron normas y fundaron instituciones y estructuras que animaron la participación institucional; al gobierno, por su parte, se le asignaron responsabilidades mayores en relación con los gobernados y basadas en metas que la Revolución había propuesto. Fue así como para los 60, el grueso de la población se guiaba más por criterios nacionales que locales.

En décadas posteriores, los distintos gobiernos (aunque los presidentes han sido del mismo partido) abrieron sus puertas a las masas y con ello a nuevos sectores sociales, lo que ayudó a incrementar el grueso de la población políticamente consciente. Sin embargo, los estudios realizados durante los 60 descubrieron que los sectores mayoritarios seguían ajenos a la toma de las grandes decisiones políticas. Por ello, los especialistas concluyen que nuestro proceso de modernización política, en el sentido de construcción de una sola y efectiva cultura política

²⁰ . Peschard, *op cit*, p. 104

motivadora de la participación consciente, ha sido desigual y discontinua.

Así, la nuestra es una cultura política súbdito-participante. A pesar de que el sistema ha intentado extender el "mito nacional" con el fin de integrar a la nación, no lo ha logrado cabalmente. Ello porque nuestra naturaleza cultural heterogénea no ha permitido un equilibrio y consistencia que reflejen claramente una cultura política congruente con el sistema político. La población mexicana está culturalmente desintegrada. Sus actitudes combinan preferencias por una vida política ordenada, racional y sistemática (que corresponde a las características de la cultura política súbdito) con una inclinación hacia la desconfianza, hacia la inseguridad, por lo que tiende simultáneamente hacia la violencia y también se inclina por el rechazo de la autoridad.

Para Scott, nuestra cultura política coexiste por un lado con modernas normas de acción política, institucionalizadas por la ideología revolucionaria y, por otro, con sentimientos arraigados (entiéndase tradicionales) que no permiten la acción política. Esto se debe a que la población mexicana aún conserva una carga de sentimientos y

creencias heterogéneas incompatibles con los ideales de un sistema democrático y competitivo.²¹

En la perspectiva teórica en la que se analiza la cultura política, la dimensión cognitiva se mide a través del grado de atención que la población otorga a las actividades políticas y gubernamentales. Esto es, el grado de atención reflejado en el nivel de la conciencia política y los recursos de participación que una población posee. De acuerdo con Almond y Verba, la conciencia política es la aceptación de los productos generados por el sistema que ejercen influencia sobre la vida cotidiana. De esta manera, todos aquellos individuos que sienten que el gobierno les afecta directa o indirectamente son ciudadanos políticamente informados y por ende conscientes del desempeño de su sistema político.

La conciencia adquiere mayor fuerza cuando el individuo se acerca más a las actividades políticas. El involucrarse le permite acceder a más información especializada, con lo que se puede sentir estrechamente relacionado con el proceso político.

"...La información política constituye un indicador de la conciencia política y en cierta medida del involucramiento con el proceso de toma de decisiones. Sólo

²¹ . Cfr. Scott, *op cit*, p. 347

teniendo información política se pueden diseñar estrategias de influencia, o sea, alternativas de participación efectiva."²²

En este sentido, la cultura política mexicana se encuentra en una orientación cognitiva contradictoria, que fue calificada por Almond y Verba, como "aspiracional" porque alterna una gran inclinación a expresar opiniones y aspiraciones sobre la política (auto-apreciación cognitiva alta) con una escasa información política y poca participación. Esta actitud detectada por Almond y Verba, corresponde a una realidad totalmente distinta de la actual; como veremos más adelante, la cultura política mexicana ha cambiado significativamente.²³ Al parecer, los frecuentes fraudes electorales han despertado en estos últimos años a los "ciudadanos aspirantes" que, según los autores citados, carecían de experiencia y habilidad política en la década de los sesenta.

Este carácter aspiracional de la cultura política mexicana tiene algunas características claras de los rasgos más relevantes de los sistemas competitivos y de una cultura política asociada con la democracia. Los embates

²² . Peschard, *op cit*, p. 109

²³ . Almond y Verba, *op cit*, p. 61

aspiracionales de los mexicanos persiguen el control de los ciudadanos sobre su élite política.²⁴

En este sentido, la sociedad mexicana es concebida como subjetivamente competente ya que los mexicanos creemos y confiamos que se puede influir sobre las decisiones políticas significativas para el sistema. Pero esta condición aunque es necesaria no es suficiente para sistemas democráticos pues no sólo se necesita la creencia sino también la capacidad real de influir sobre las decisiones. Al parecer, existe un desequilibrio entre nuestra confianza y nuestra creencia en influir decisivamente en las decisiones políticas dado que no hay una correspondencia en el terreno real. Esto es, el sistema político mexicano no genera productos congruentes con las demandas formadas en el seno de la sociedad, lo único que busca, en los diferentes productos que genera, es crear una respuesta de apoyo social difuso.

El desequilibrio en nuestras orientaciones posiblemente se debe a que a lo largo de nuestra historia el sistema político se ha encargado de difundir que la violencia de la Revolución fue suficiente como método de participación para satisfacer las demandas de la sociedad. Como lo habíamos apuntado, el sistema utilizó las consignas revolucionarias

²⁴ . Roth, *op cit*, p. 240

sobre igualdad política e integración nacional para crear una visión optimista acerca de la posibilidad de participar políticamente. Por tanto, el régimen construyó un sistema de creencias apoyado en los símbolos de la Revolución pero no con el ánimo de fortalecer la participación política sino para hacer de esta última una aspiración simbólica. Esta actividad del sistema es engañosa pero contribuye a generar el apoyo difuso que necesita cualquier gobierno.

Por lo tanto, en México la creencia la competencia política se mantuvo en un nivel ritual por lo que no fue ningún freno para la toma de decisiones.²⁵ No sólo es pertinente tener la convicción de sentirse ciudadano sino también de ejercer el papel de tal. Para influir en las decisiones gubernamentales, síntoma de una cultura cívica, es menester que la aspiración y la acción política corran en vías paralelas; porque "ciudadano" no es sólo el individuo que ha llegado a la edad de votar sino que un ciudadano es aquél que ejerce sus derechos y cumple sus obligaciones mínimamente.

La competencia política tiene sus cimientos en las dimensiones afectiva y evaluativa, éstas se refieren al sentimiento que tiene el individuo hacia el sistema, hacia sus reglas y sus productos y a los juicios sobre ellos.

²⁵. Almond y Verba, *op cit*, p. 167

Dichas dimensiones poseen un estrecho vínculo con los valores, creencias e informaciones acerca de los objetos políticos.

2.2.1. LAS VARIABLES DE LA CULTURA POLITICA Y EL AMBIENTE.

En un nivel individual, la expresión de creencias, valores y actitudes sobre objetos políticos son producto del ambiente que rodea a la persona. El entorno social influye en las orientaciones afectivas, evaluativas y cognitivas del individuo. A su vez, estas orientaciones están correlacionadas intrínsecamente con los factores contemporáneos, actores y eventos en la vida cívica de cualquier cultura política. A los politólogos les ha interesado la congruencia entre la cultura política democrática y el sistema político.

La cultura política democrática está asociada con dos variables: la confianza y la eficacia política, que pueden enseñar a una persona cómo formar sus opiniones políticas, de qué manera expresarlas y a qué organizaciones políticas o instituciones gubernamentales dirigir las. La confianza política parece estar asociada con la satisfacción ciudadana, con las políticas gubernamentales contemporáneas, con la clase de demandas políticas que se le hacen al gobierno (especialmente con la forma en la que la modera

esas demandas), con la preferencia por la actividad partidista y con las expectativas acerca de la actuación gubernamental futura.

En este sentido, las orientaciones establecen las pruebas más importantes de la legitimidad de un sistema político, además de ser la medida más clara de la aspiración política. Estas orientaciones, en particular la afectiva, se utilizan para observar el grado de satisfacción o insatisfacción que los individuos tienen con respecto a las acciones y productos gubernamentales. En esta perspectiva, los regímenes democráticos tienen un alto grado de satisfacción porque son más individuos los que participan en la toma de decisiones. A su vez, quienes gobiernan se encuentran en la necesidad de responder positivamente a las demandas de la sociedad. Esta retroalimentación es típica de un sistema estable.

La cultura política mexicana refleja una paradoja en su orientación afectiva. Por un lado, proyecta un grado alto de orgullo, de afecto y de apoyo hacia el sistema político y sus instituciones pero por otra parte, tiene un acentuado rechazo a la acción real del sistema. México presenta, al igual que los países desarrollados, un elevado orgullo hacia el sistema político que se relaciona con la competencia política subjetiva (la aspiración política). Sin embargo, en

nuestro país la competencia no equivale a un sentido de satisfacción respecto de los productos del sistema. Lo anterior lo han demostrado en diferentes ocasiones politólogos mexicanos por medio de encuestas nacionales. El resultado de dichas investigaciones apuntan en la misma dirección: "...México presenta un alto sentimiento de eficacia de la participación pero asociado a una baja confianza en los medios o instituciones existentes para hacerlo."²⁶

Esto significa que aún cuando el mexicano se siente muy ligado a su sistema político, no aprueba sus productos en general. Su relación con la política es tan difusa como su apoyo, es decir, su participación política se manifiesta en coyunturas específicas que han sido consideradas, en la última década, como avances democráticos.²⁷ Las elecciones en

²⁶ . López Montiel, Gustavo, Democracia y Cultura Política: la Confianza Política en México. , Tesis de licenciatura, FCPYS-UNAM, México, 1992, p. 148.

²⁷ . Para Carlos Sirvent, "...las elecciones presidenciales de 1988, manifestaron una ruptura con las tendencias electorales, pusieron fin al predominio casi absoluto de un partido, abrieron el debate y movilización social en torno a la calificación de las elecciones y reflejaron la existencia de una nueva sociedad que ya no cabe en las viejas instituciones ni obedece a las prácticas políticas tradicionales. Para otros, el "reclamo democrático" ya se venía configurando en elecciones locales de unos años antes, particularmente en el caso de los comicios del estado de Chihuahua en 1985 y en 1986, en que no sólo se presentó una fuerte competencia, sino también la impugnación social y sospecha de fraude electoral que rebasó a los protagonistas iniciales, y se instaló como conflicto en la sociedad. En todos los casos, se hace referencia a las transformaciones sociales, a la exigencia de una mayor democratización y a las reformas que debe impulsar el régimen para garantizar la igualdad entre los partidos y el respeto al voto." Vx. Sirvent, Carlos, "Cultura y Democracia: Confianza y Eficacia en la Participación Política" en Estudios Políticos, FCPYS-UNAM, III Época, No. 8, octubre-diciembre, 1991, p. 4

la década de los 80 mostraron la presencia de una ciudadanía activa y crítica, pero no reflejaron un cambio definitivo o permanente en sus valores políticos, por lo menos en términos de participación política. La movilización del 88 no correspondió precisamente al ideal teórico, o sea, la participación política no fue el resultado de un proceso gradual de toma de conciencia debido a un gobierno democrático estable; sin embargo, fue un paso importante para el tránsito hacia un sistema competitivo.

Por lo tanto, el problema que enfrenta el sistema político mexicano es la incongruencia entre las orientaciones evaluativa y afectiva y los productos del sistema. En otras palabras, la legitimidad del sistema está constantemente cuestionada. El dilema para el régimen es cómo generar un soporte positivo cuando por regla general el mexicano tiene una imagen negativa del sistema político. De acuerdo con Easton, no hay una retroalimentación fluida en el sistema mexicano, lo cual provoca un círculo vicioso en las demandas que causan crisis o tensiones políticas. Esto implica que las orientaciones de la sociedad hacia el sistema estén permeadas de un sentimiento de desconfianza e inseguridad. Este tipo de ambiente político, regularmente está acompañado de una crisis social y económica que pone a prueba la capacidad del sistema de crear productos que benefician a la sociedad en su conjunto.

La desconfianza hacia el sistema político se debe, entre otros factores, a la inestabilidad económica. Esto no quiere decir que no valoremos otras variables de la estabilidad de un sistema como pueden ser la justicia legal, la libertad política o la igualdad social. Sin embargo, creemos que las medidas económicas tienen una estrecha relación con la confianza, la participación, la identificación política y la estabilidad del sistema.

"La incapacidad de un gobierno para satisfacer las necesidades económicas y sociales básicas de su pueblo puede minar su legitimidad y su estabilidad con mayor rapidez que la ausencia o la limitación de la libertad o bien de la justicia."²⁸

Durante el periodo del "desarrollo estabilizador" (1953-1970) se logró acumular un gran capital de confianza en el sistema. Sin embargo, el modelo de desarrollo económico a partir de los 70 entró en crisis. Esta crisis fue acompañada por el deterioro político del sistema. El problema que enfrentaba el sistema era la incapacidad para resolver racionalmente las demandas de la sociedad. Hay que sumar también que los símbolos más preciados por la Revolución empezaron a empañarse.

²⁸ . Roth, op cit, pp. 484-485

La figura presidencial se desprestigió con Luis Echeverría (1970-1976). Su sucesor José López Portillo (1976-1982) asumió la presidencia con el pie izquierdo; la inflación, el endeudamiento acelerado y la devaluación eran algunos de los problemas económicos con los que comenzó su gobierno. Durante el gobierno de López Portillo la economía creció vertiginosamente pero esto sólo aplazó el estallido de la crisis para 1982.²⁹

Al entrar en la década de los 80, la Revolución Mexicana había perdido vigencia en el discurso político. Para los ciudadanos el origen popular del Estado había dejado de ser justificación suficiente para aceptar la arbitrariedad gubernamental. La centralización del poder y la investidura presidencial estuvieron envueltas en severas críticas por parte de amplios grupos sociales que reivindicaban la autonomía municipal, el poder local o de las organizaciones de base. Los excesos de autoridad de los presidentes Echeverría y López Portillo iniciaron una crisis de legitimidad.

Como ya lo anotamos, en México, el poder personal juega un papel importante en la caracterización de la política

²⁹ . Cfr. Arriola, Carlos, "De la pérdida de confianza en el buen gobierno", en Loaeza y Segovia (comps.), La vida política mexicana en la crisis, El Colegio de México, México, 1987, p.43 y ver también en Salazar, Luis, "Cultura Política y democracia en México. Una Perspectiva global", en Revista A, UAM-A, México, Vol. IX, No. 23-24, enero-agosto, 1988, pp. 167-168

mexicana porque hace que las relaciones políticas se funden no en objetivos o principios compartidos sino que dependen de un sujeto que está vinculado con las estructuras primarias de la sociedad mexicana.

<<El mexicano tiende generalmente a identificar sus propios intereses con algún líder particular cuya indicación de la respuesta política apropiada a una situación dada motiva al individuo... Si ha de casarse con alguna ideología o causa política, debe identificarla con un individuo particular, un líder que personifique el movimiento>>³⁰

La relación positiva de las orientaciones hacia la figura presidencial son importantes puesto que de éstas depende en gran medida la estabilidad del sistema político mexicano. Al presidente se le asocia con el proyecto político y económico del país pero en las últimas décadas el símbolo de la figura presidencial decayó considerablemente debido a los problemas internos. Un estudio de Miguel Basáñez, en 1988, demostró que existía más confianza en un médico que en el Presidente de la República. Esto puede ser explicado por el impacto de la crisis económica y las tensiones políticas que prevalecen en el país desde los años

³⁰ . Citado en Peschard, *op cit*, p. 123

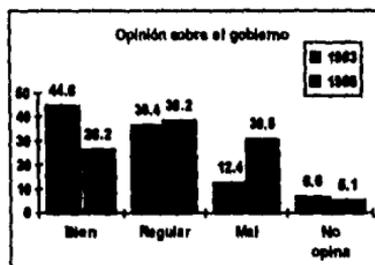
80.³¹ Esta situación provocó, en los distintos ambientes, un cambio en los insumos que alimentaban los valores de los mexicanos. Tales cambios produjeron un desgaste en la relación simbólica entre la sociedad y las instituciones que la gobiernan; peor aún, el sistema político no ha sabido absorber y asumir una postura favorable ante este fenómeno.

Los veinte años de crisis llegaron a su climax en el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988). A partir de 1982 y hasta 1988, la tasa de crecimiento promedio anual del producto interno bruto fue nula. En esta década la población creció un 12.2 por ciento, es decir, llegó a 82.2 millones de personas y el ingreso *per capita* disminuyó 10.9 por ciento. Este empobrecimiento generalizado sometió a los habitantes del país a una fuerte tensión psicosocial que produjo sentimientos de malestar y alejamiento del sistema. Miguel Basáñez y Enrique Alducin demostraron que la caída del ingreso *per capita* modificaba los valores de la sociedad.

El cambio estructural en la economía provoca modificaciones también estructurales en el sistema político, en los valores, las tendencias y las demandas políticas de

³¹ . Para Basáñez es una clara crisis de confianza. El presidente no alimenta la confianza ni el afecto de los mexicanos. La reducción de las simpatías ciudadanas hacia la figura presidencial se ve también relacionada con el aumento en la desconfianza ciudadana y el descrédito del gobierno. Basáñez, Miguel y Alducin, Enrique, "Valores, actitudes y opiniones", en Nexos No. 129, México, septiembre, 1988, p. 64

amplios sectores de la población. La caída en el ingreso real ha tenido como consecuencia un cambio en la distribución de valores. Se revalúa la libertad y en términos relativos se devalúa la igualdad. Asimismo, se reduce la credibilidad y la confianza en el gobierno que a través de sus políticas debió ser el principal agente para promover una sociedad más igualitaria. En 1983, el 44.6 por ciento de los mexicanos expresaban una opinión favorable del gobierno, sólo el 26 por ciento que lo hacía en 1988. En 1988 el 30.5 por ciento tenía una opinión negativa del gobierno frente a sólo 12.4 por ciento que la tenía en 1983.³²



Fuente: *Este país*, agosto de 1991

Además, en el sexenio de De la Madrid se manifestaron todo tipo de descontentos e inconformidades. México fue escenario de numerosas marchas de protesta en las calles del Distrito Federal y en muchas ciudades importantes en todo el

³². Vt. Basáñez, Miguel y Enrique Alducin, "Valores, actitudes, opiniones. La distribución del ingreso en México", en *Nexos* No. 131, noviembre 1988, México, pp. 81-83.

país. Hubo innumerables manifestaciones públicas de conflicto entre las élites³³ y también hubo numerosas huelgas fabriles, de maestros, de hambre, de militantes de partidos e incluso de presidencias de municipios y oficinas sindicales. Estos hechos mostraron, en el comportamiento general de la vida pública mexicana, los cambios que ha sufrido la cultura política. Loaeza señala que:

"...la experiencia política mexicana se ha enriquecido con fenómenos decisivos como el movimiento del 68, la prosperidad económica y el reformismo de los setenta, y la situación inflacionaria y recesiva que vive el país [...] Cada uno de ellos es cualitativamente diferente y pueden distinguirse uno del otro sin dificultad por sus orígenes y características, pero tienen en común el haber causado un profundo impacto sobre las percepciones que los mexicanos tienen del poder, sus actitudes y comportamientos frente a él".³⁴

En suma, el comportamiento político del mexicano sufrió un cambio. La confianza hacia el sistema político mexicano fue una de las variables que demostraron una transformación

³³. Cfr. González Graf señala que "...la crisis del sistema político mexicano consiste en que la clase política está dividida, y que además se pone en entredicho al presidencialismo y al Partido. La crisis se transmite a la sociedad porque el problema es la democracia y el agravio a la soberanía popular, a la representación, a la vida partidaria, a la regulación de la participación, de los derechos sociales y la destitución del poder. Esto es lo que está en crisis". González Graf, Jaime, "La crisis de la clase política", Nexos, No. 136, abril 1989, México, pp. 33-39

³⁴. Vr. Loaeza, Soledad, Cambios en la Cultura Política Mexicana: surgimiento y legitimación de una derecha moderna, 1970-1988, México, El Colegio de México (copias), junio 1988, p. 3

evidente. Los mexicanos, en la década de los años ochenta, tenían más confianza en la sociedad que en las instituciones gubernamentales. Como se había dicho, esta actitud hacia las instituciones puede ser explicada en parte por las condiciones económicas y sociales de los 80. La siguiente tabla nos ilustra:

Confianza en el Gobierno, México, Estados Unidos y Canadá, 1981-1990

| Porcentaje de entrevistados. Confianza en el Gobierno. | | |
|---|------|------|
| País | 1981 | 1990 |
| México | 20 | 18 |
| Estados Unidos | 50 | 36 |
| Canadá | 38 | 34 |

Fuente: World Values Survey³⁵

De acuerdo con Camp, la situación económica era tan crítica que los mexicanos pensaban que era posible que la Revolución estallara en 1991. No obstante, es sorprendente que las actitudes de los mexicanos permanecieran estables. Esa estabilidad no quiere decir que la confianza hacia las instituciones gubernamentales hubiera aumentado, por el contrario se mantuvo baja, pero Camp afirma que no se desplomó más porque la figura presidencial (Salinas de

³⁵ . Roderic Ai Camp, apunta que los estudios realizados durante el periodo del "desarrollo estabilizador en México", habían mostrado que los mexicanos que habitaban en zonas urbanas sentían un "pequeño orgullo" respecto a las instituciones gubernamentales. La fuente también es utilizada por Roderic Ai Camp. *op cit*, p. 59

Gortari) logró recuperar parte de la confianza perdida en la década anterior³⁶.

Sin duda uno de los hallazgos más importantes para los politólogos en los 80, fue que los mexicanos tenían más confianza en la sociedad que en el gobierno y sus instituciones. En teoría esto es un gran paso que se dirige hacia la democratización de las instituciones políticas, si partimos de la creencia básica de que existen normas eficientes de participación. Sirvent afirma que la evolución de una democracia estable requiere, además del consenso de ciertas reglas del juego institucionales (normas eficientes de participación), predisposición a participar [eficacia política] y confianza interpersonal.³⁷

La mayoría de los estudios que se realizaron sobre confianza y participación política en los tres primeros años del gobierno del Presidente Salinas mostraban los siguientes

³⁶. El 64 por ciento de la población urbana consideraba que Salinas había cumplido con lo que ofreció al tomar posesión en 1988 como Presidente de la República. Cfr. s/a. "Opinión profesional", Nexos, México, diciembre, 1991, p. 76. Asimismo, ciudadanos entrevistados en el Distrito Federal, Morelos, Michoacán y Baja California opinaban favorablemente del Presidente Salinas. También se descubrió que entre más transcurría el sexenio, Salinas obtenía mayor simpatía que antes de las elecciones; en cambio, Cárdenas disminuía su popularidad. En 1988 sólo el 14 por ciento de los ciudadanos opinaba favorablemente del Presidente Salinas pero para 1989 le simpatizaba al 58 por ciento de la población. Por otra parte, Cárdenas disminuyó el porcentaje de simpatizantes de 39 por ciento en 1988 hasta el 25 por ciento en 1989. Vr. "El Perfil de la Jornada" los meses de marzo, junio y agosto de 1991 y junio de 1989.

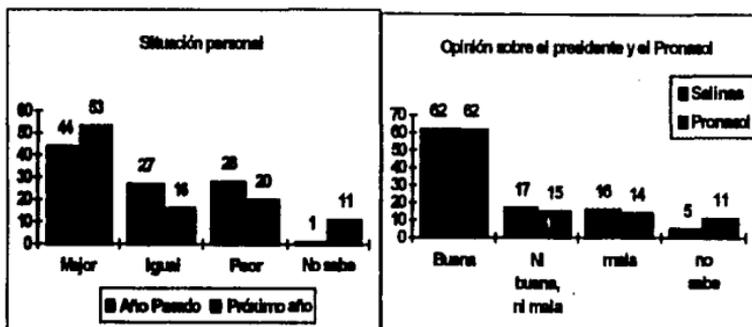
³⁷. Sirvent, *op cit*, p. 9, también véase en Camp Ai, Roderic, *op cit*, p. 61

resultados: se mantenía una gran desconfianza hacia las instituciones gubernamentales; en la prestación de servicios públicos la ciudadanía se mostró inconforme; se mantenía una alta desconfianza en los servidores públicos (policía principalmente, burocracia, etc.); existía una falta de confianza de los ciudadanos hacia los partidos políticos y sus mecanismos; por último, en términos electorales la gente opinaba que no había garantía de elecciones limpias. Por otro lado, había un alto porcentaje de la ciudadanía que creía en la participación política. Es decir, la sociedad pensaba firmemente que tanto el voto como el acto de votar eran relevantes para el proceso político.³⁸

Como podemos observar, los resultados de las encuestas de este periodo seguían señalando que la confianza hacia los objetos políticos específicos eran bajos, excepto hacia la figura presidencial. La confianza hacia el sistema dependía del desarrollo de la política económica y del presidente. Así lo podemos interpretar con base en la encuesta dirigida por Basáñez en agosto de 1991, en donde se muestra que la situación personal de los individuos había mejorado con respecto a la del año anterior y sus expectativas eran aún más halagueños. Al mismo tiempo, la opinión sobre el

³⁸. López Montiel, Gustavo, *op cit*, pp. 179-202.

presidente y el Programa Nacional de Solidaridad era altamente positiva.



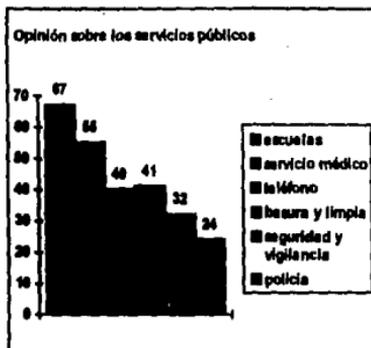
Fuente: *Este país*, agosto de 1991

Para 1991 había optimismo entre la sociedad. Así se percibían por lo menos en cuanto a la *situación personal*. Un 44 por ciento de los entrevistados decía que consideraba su situación mejor; el 27 por ciento igual; 28 por ciento peor, y solamente 1 por ciento no sabía qué pensar. Pero sus expectativas en el futuro inmediato eran mejores: el 53 por ciento pensaba que estaría mejor, 16 por ciento opinaba que iba a estar igual y el 20 por ciento creía que estaría peor.

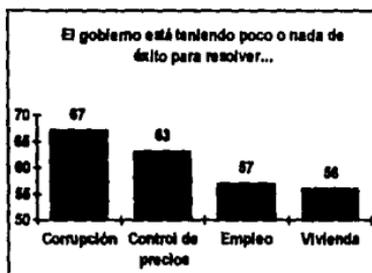
La gráfica acerca de la "opinión sobre el presidente y el Pronasol" nos demuestra que la figura presidencial y sus acciones políticas tienen una influencia en las orientaciones políticas de los mexicanos. Al parecer, el objeto político en el cual se deposita la confianza política y que tiene una estrecha relación con la satisfacción

personal y las expectativas de vida sigue siendo el presidente. Además, parece claro que se identifica al presidente con el desarrollo económico porque es él quien toma las decisiones al respecto. La similitud entre las opiniones acerca del Pronasol y el presidente sugieren que no hay ninguna diferencia entre ambos objetos políticos. Como podemos observar, los resultados de la encuesta colocan como igualmente favorables a las dos imágenes con un 62 por ciento. Así pues, se puede concluir que el éxito del bienestar alcanzado por el Pronasol se reflejó positivamente en la figura del presidente.

Las siguientes gráficas también nos indican que si la figura presidencial fue favorecida, esto no significa que las instituciones también hayan sido favorecidas. Aunque las opiniones sobre el presidente y el Pronasol son favorables, otros puntos como los servicios públicos, el éxito del gobierno o las instituciones gubernamentales parecían recibir opiniones menos favorables y hasta actitudes de descontento.



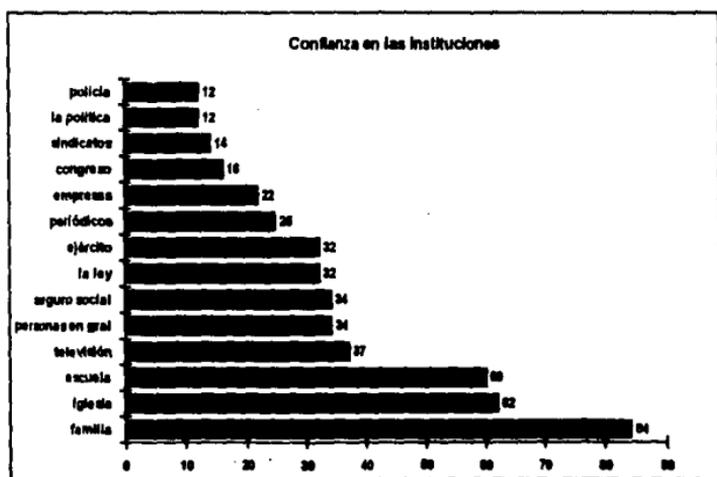
Fuente: *Este país*, agosto de 1991



Las impresiones que nos dan las gráficas son las de una sociedad en la que no existe ninguna relación entre la percepción del presidente y aquéllas acerca de los servicios públicos y el gobierno. Los resultados chocan entre sí. Los mejores juicios se centran en las escuelas, con un 67 por ciento y los servicios con un 55 por ciento; por otro lado, la percepción acerca del papel del gobierno para resolver ciertos problemas se muestra en la anterior gráfica. Por ejemplo, el 67 por ciento considera que el gobierno tiene poco o nada de éxito en resolver la corrupción; el 63 por ciento supone lo mismo respecto al control de precios; el 57 por ciento en lo que se refiere al empleo y el 56 por ciento en relación a la vivienda. En suma, esto muestra una opinión desfavorable para el gobierno.

La confianza hacia las instituciones nos presentan un cuadro singular. Las personas confían poco en la política,

sólo un 12 por ciento del total de los entrevistados confiaba en ella. Por lo que es congruente pensar que el 16 por ciento de los entrevistados manifestaron su confianza en el Congreso. Esto reitera que las instituciones como el gobierno y sus productos gozan de muy poca confianza en opinión de los mexicanos. En estas percepciones tan contradictorias se encontró que el 74 por ciento de los entrevistados se sentían a gusto con la vida que llevaban. Estas son las paradojas que hacen difícil estudiar la personalidad social del mexicano y su comportamiento político.



Fuente: *Este país*, agosto de 1991

Como habíamos apuntado, los valores, las actitudes, los comportamientos, en fin, la orientaciones políticas de los

mexicanos hacia los distintos objetos políticos se encuentran o se contradicen. En México no hay una congruencia entre el sistema político democrático que se quiere tener y los hechos. Los valores políticos de los mexicanos comparten actitudes que son consideradas democráticas (como el valor que se le otorga al voto y a las elecciones); con un funcionamiento institucional vertical, así el sistema hace más difícil la congruencia entre el sistema político y la cultura política.

Los valores políticos y el comportamiento de los ciudadanos juegan un papel significativo en la evolución de un sistema político. En México la interrelación entre la legitimidad, participación y el autoritarismo son necesarias para entender los valores de la sociedad y su comportamiento político. Como lo han demostrado politólogos mexicanos en diferentes encuestas, en la sociedad mexicana existen niveles muy altos de confianza en instituciones tales como la familia o la escuela, pero hay un nivel bajo de confianza en las instituciones políticas como la burocracia y la policía. Lo curioso es que se tenga confianza en las instituciones primarias de socialización política como son la escuela y la familia que son las que reproducen la estructura prototípica mexicana: el autoritarismo.

Como se había señalado en el primer capítulo, la socialización política es el mecanismo básico para la legitimación del sistema político. De acuerdo con Camp, el autoritarismo se desarrolla en la escuela, la familia, en las relaciones de pareja, en grupos de amigos, en las organizaciones no políticas y en las políticas así sean éstas estudiantiles, en el trabajo, etc.³⁹ Entonces lo que parece interesante es observar cómo la sociedad se queja del autoritarismo del gobierno y de su intransigencia pero no se han percatado de que en sus espaldas cargan una estructura autoritaria compleja. Este fenómeno tiene importancia porque existe una identificación entre una figura política y la figura paterna que por definición es autoritaria. Así pues se explica por qué la gente confía en el presidente pero no en las instituciones gubernamentales; por qué la sociedad mexicana legitima al sistema a través de las acciones del presidente y no de las instituciones gubernamentales⁴⁰.

En resumen, el México contemporáneo aún conserva rasgos de una cultura súbdito participativa, con una carga de

³⁹ . Camp, *op cit*, p. 69

⁴⁰ . El hecho de que el mexicano centre sus demandas políticas de cualquier tipo en el presidente no sólo demuestra la ineficacia de las instituciones gubernamentales sino también la carga de valores y creencias acerca de la figura institucional que representa el presidente. La legitimidad en México se recrea en la habilidad del ejecutivo para negociar desde las elecciones hasta las concertaciones con las diversas organizaciones gubernamentales, con los partidos políticos, con las organizaciones sociales etc. Cfr. Sirvent Gutiérrez, Carlos, "Argumentos para la democracia", *Revista Examen*, Vol. A.3, No. 30, 1991, p. 25; Camp, *op cit*, pp. 71-72

valores encontrados como la confianza en el sistema y sus métodos, pero con desconfianza hacia los productos de la autoridad. Esto se puede explicar a través del proceso de socialización política que ha sufrido la población mexicana. La socialización es la función de insumo de todo sistema político. El objetivo de la socialización política es proporcionar un sentido de identidad personal, y eventualmente nacional, lo cual exige un conjunto único de normas aceptadas, es decir, una unidad valorativa.

2.3 LA SOCIALIZACION POLITICA EN MEXICO.

La cultura política y el proceso de socialización forman parte de un sistema político, éste a su vez, se refuerza con esa cultura y con las actitudes, creencias, símbolos y mitos necesarios para el mantenimiento tanto de la cultura política misma como del sistema político en cuestión. De acuerdo con Segovia, México tiene un sistema político autoritario que presenta formas imperfectas de democracia⁴¹. La característica de este tipo de sistemas es una democracia aparente o bien una cuasidemocracia.

- **"La democracia aparente,** en ella existe una constitución liberal; en la práctica está gobernada por una oligarquía [...] integrada por una familia o una clase [...] La esencia del método de gobierno es la manipulación del voto popular para mantener en el poder a la élite gobernante. El

⁴¹. Segovia, Rafael, La politización del niño mexicano, EL Colegio de México, México, 1982, pp. 121-126

derecho al voto está restringido [...]por la falsificación de los resultados."

- "La *cuasidemocracia*, se caracteriza por un partido dominante que restringe la formación de otros partidos. En México, es más liberal y tolerante en la práctica, tiene historia de estabilidad gubernamental y un sistema de gobierno que [...] refleja [...]intereses diferentes y tendencias principales de la opinión pública. No hay ideología ni disciplina del partido".⁴²

La democracia aparente y la cuasidemocracia definen al sistema político mexicano. El tipo de régimen, la cultura política y el proceso de socialización deben por fuerza obedecer a un conjunto de pautas comunes. Todo proceso de socialización se integra al sistema político debido a que responde a las modalidades que se encuentran en su entorno. Esto es, no existe ninguna socialización política independiente. Todos los agentes socializadores, aunque estén en contra del sistema, transmiten las orientaciones políticas básicas de legitimidad para ese sistema. De tal manera que en los sistemas democráticos cualquier agente secundario transmite valores congruentes con la cultura política y con el sistema. Por lo tanto, el proceso de socialización no puede ser autónomo sino que está necesariamente atado a los principios dominantes, rectores de una sociedad.

En este sentido se puede decir que es en la socialización política donde se observan los límites del

⁴² . Shapiro, Leonard, Totalitarismo, FCE, México, 1981, pp. 208-210

sistema puesto que a través de ella se transmiten los valores. El proceso de creación de insumos reproduce claramente las relaciones que se quieren restablecer entre la sociedad y el sistema político. En sistemas democráticos la construcción de insumos es autónoma, es decir, las instituciones encargadas de su producción no están controladas por el aparato gubernamental o estatal; en cambio, en sistemas totalitarios sí se encuentran restringidas y controladas por el gobierno ya que el sistema depende del producto de los insumos, o sea, de la capacidad de respuesta. En los sistemas democráticos estables la capacidad de respuesta regula el comportamiento del sistema político, mientras que en los sistemas autoritarios la capacidad de respuesta puede ser considerada como perturbaciones para el sistema⁴³.

La prueba del autoritarismo de nuestra estructura política es la ausencia de una diversidad de fuentes de insumos, lo cual imposibilita la comunicación directa entre los reclamos de los distintos grupos sociales y las decisiones o políticas públicas con las que el sistema

⁴³. La capacidad de respuesta se refiere expresamente a la participación política. En la teoría democrática clásica supone un público políticamente informado, interesado y participante; y una participación considerable es obviamente importante en las democracias liberales. Por el contrario, los regímenes autoritarios donde no interesa el cambio social, pueden operar sin una participación masiva. Sin embargo, la participación masiva no sólo significa democracia sino suele suceder que en regímenes autoritarios la participación política masiva en las elecciones sirva para legitimar el régimen. Cfr. Roth. F., David, op cit, pp. 197-200

responde a ellos. Nuestro sistema es autoritario porque es de acceso controlado y de respuesta limitada⁴⁴. Como resultado, nuestra socialización política es conflictiva porque crea demasiadas incompatibilidades (se inculcan valores tradicionales y modernos) y porque se multiplican y diversifican los agentes socializadores.

En un sistema como el nuestro que se encuentra en tránsito, el proceso de socialización colabora para el cambio hacia la democracia, es decir, se enseña a los individuos a desarrollar en su propia personalidad y conocimiento, los nuevos sentimientos sobre la política de su pueblo y de su comunidad. Esto es, cuando los miembros de una sociedad pasan del rango de súbditos al de ciudadanos⁴⁵. Los insumos como demandas o como apoyos tienen mayor importancia. Estos insumos son indispensables para los ciudadanos que quieren ejercer una influencia en las decisiones. La cultura política desglosa y distingue a los mismos en: articulación, combinación y comunicación de intereses (que constituyen las demandas o las presiones al sistema), la socialización y el reclutamiento político. Estas dos últimas son ayudas o sostenes del sistema.

⁴⁴. Peschard, *op cit*, p. 195

⁴⁵. Para mayores detalles sobre transiciones véase los distintos trabajos que componen Las transiciones a la democracia, coeditada por Cambio XXI, Fundación Mexicana y Porrúa, México, 1993. En particular puede confrontarse el ensayo de Cárdenas Gracia, Jaime F., "Acerca del marco teórico de las transiciones políticas", pp. 111-136

Dichas funciones insumo tienen dos aspectos sobresalientes: el primero es el tipo de estructuras que las funciones afectan, las cuales pueden estar orientadas hacia valores particulares, étnicos, religiosos -en una palabra, tradicionales-, o bien hacia principios de pragmatismo, negociación y acomodo (rasgos distintivos de las funciones propiamente políticas); y segundo, es la forma en cómo se efectúan: de manera informal o legalmente sancionada; intermitente o continua, o si las funciones forman parte indiscutible y necesaria del proceso político o si ocurren de manera accidental y sujetas a coyunturas específicas.

Dentro del marco de las transiciones democráticas, el cumplimiento adecuado de estas funciones, implica que su producto sea la expresión más alta de participación política (competencia cívica). Esto depende de que se satisfagan ciertos requisitos. Por un lado, los partidos, grupos de interés y medios de comunicación (la estructura secundaria de la sociedad) deben estar conectados con la estructura primaria (familia, grupo de trabajo, grupo religioso). Esta relación es fundamental para asegurar que los reclamos y aspiraciones de los individuos y sus grupos más inmediatos fluyan hacia la estructura política y puedan eventualmente incidir en el contenido de las decisiones. Por otro lado, este vínculo debe inyectar influencias democratizadoras sobre las estructuras primarias, las cuales tardan más en

despojarse de sus antiguos patrones de conducta tradicionales y adoptar unos modernos.

En México las funciones secundarias están controladas por la élite política y el partido oficial. Las funciones secundarias controladas son principalmente los medios de comunicación. Este control estanca el desarrollo libre y autónomo de las funciones secundarias y limita sus posibilidades de estimular la expresión de diversas exigencias. La comunicación y la información libre permiten que el ciudadano pueda tener una idea clara del ambiente político en el que interactúa.

La actuación de los medios masivos es substancial puesto que está relacionada, por un lado con la forma como opera y se desarrolla el proceso político, y por otro con aquella función insumo de la que el sistema extrae sus elementos de apoyo más significativos: la socialización política o el proceso de incorporación a la cultura política predominante.⁴⁶

La posibilidad de transitar hacia la democracia depende de que en este proceso la población reciba nuevos mensajes congruentes entre sí y de que experimente respuestas novedosas a los fenómenos políticos a partir de actitudes modificadas. Sólo en la medida que estas actitudes se

⁴⁶. Vr. Rosenbaum, Walter, *op cit*, pp. 188-148

conviertan en partes integrantes de la cultura política, podrán influir sobre la articulación de las demandas. Lo anterior tiene sentido cuando pensamos en que la libre circulación y abundante información política es signo de un sistema democrático.

Como habíamos anotado, en sistemas autoritarios como el nuestro los medios de comunicación están controlados por el Estado. Por eso la socialización sirve más para conservar el sistema político establecido que para crear conciencia política. La radio y la televisión mexicana favorecen considerablemente a la política gubernamental y al partido oficial, al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Durante los procesos electorales los medios de comunicación le otorgan mejores horarios al PRI en la televisión y en la radio y el mayor número de primeras planas a ocho columnas en la prensa nacional y local.⁴⁷

Por otro lado, el régimen utiliza los medios de comunicación masiva como instrumentos de socialización. Durante el periodo electoral también se transmiten innumerables mensajes sobre la importancia que tiene el voto y la importancia de las elecciones. En ellos se enarbola a

⁴⁷. Arturo Sánchez sostiene que los medios de comunicación favorecieron más al partido oficial que a los de oposición en las elecciones de 1991, aunque el informe del Instituto Federal Electoral diga lo contrario. Véase en "Los partidos políticos: la competencia de 1991", en Las elecciones de Salinas: un balance crítico a 1991, Coed. Plaza y Valdés y Flacso, México, 1992, pp. 117-120

la democracia, como una reliquia nacional, como algo que celosamente deberíamos de cuidar, puesto que es el último legado de la Revolución Mexicana; es decir, el "sufragio efectivo, no reelección". Sin embargo, en los hechos, en casi todas las elecciones se ha dicho que hubo fraude, con lo que queda destruida la orientación política democrática impulsada por los medios de comunicación.

De acuerdo con Roth, el problema en México se centra en que la socialización política no es permanente sino que sólo es impulsada en circunstancias coyunturales (periodo electoral) lo que limita la efectividad de las orientaciones políticas que se quieren afectar. Además, las orientaciones políticas están plagadas de inconsistencias estructurales como el hecho de tratar de inculcar valores democráticos a la sociedad cuando el gobierno en realidad tiene prácticas autoritarias de elección. Así pues, en México no se cumplen los requisitos, en lo que se refiere a los medios de comunicación, para el tránsito hacia un sistema democrático.⁴⁸ Esta situación no permite al ciudadano acceder a una información clara del papel que debe desempeñar en el sistema. Esto es, que la socialización del individuo en el primer nivel (familia, escuela) tiene una estructura autoritaria y tradicional y después los agentes secundarios (partidos políticos, grupo de amigos, etc.) le inculcan

⁴⁸. Roth, *op cit*, p. 209

valores democráticos de tal suerte que podría decirse que el adulto se encuentra en una confusión en cuanto a sus creencias y valores que se refleja en su comportamiento político. Esto puede explicar por qué el mexicano es considerado por Almond y Verba como aspirante a ciudadano. El mexicano trae consigo una carga de socialización de desconfianza que conduce a la no participación y a la dependencia personal y directa. Esto es el resultado de un proceso de socialización que se ubica en un medio ambiente autoritario⁴⁹.

Las actitudes autoritarias de los mexicanos se pueden entender a través de los casi 70 años que el partido oficial lleva en el poder. Más que eso, las actitudes autoritarias se explican en la formación del sistema político mexicano. En las sociedades en transición democrática, los sistemas políticos están urgidos de una amplia movilización de masas que acudan en apoyo de sus estrategias para poder sostener el ritmo de desarrollo y hacer frente con eficacia a los choques producidos por los cambios modernizadores. Un partido unificado puede satisfacer este cometido mejor que cualquier burocracia civil o militar, mediante la transmisión de valores y normas de conducta que fomenten la adhesión a metas e intereses nacionales por encima de los regionales o particulares, esto es, que estimulen la

⁴⁹. Segovía, *op cit*, p. 124

fidelidad al sistema y no a una persona o líder. En México el partido único ha actuado como agente de socialización que atrae a los individuos a la actividad política cotidiana, colaborando de esa forma con la integración nacional, ya sea reforzando creencias y actitudes o bien estimulando e inculcando otras nuevas.

En sociedades que han sufrido un cambio social drástico como una Revolución surgen, a partir de ella, una multiplicidad de partidos regionales, cuya característica principal es la de organizarse en torno a una personalidad o un caudillo. La solución más apropiada y de menor costo social para esta dispersión política es la fórmula monopartidista, o sea, el control estrecho de un partido nacional único sobre las estructuras secundarias de la sociedad.

2.3.1 EL PRI Y LA SOCIALIZACION: APOYO PARA EL SISTEMA.

Un rasgo del partido oficial que no se puede negar es el de que fue un factor de estabilidad política. Aún en la actualidad, a pesar de las circunstancias por las que atraviesan el propio partido y el sistema, éstos pueden considerarse como la opción más estable. Esta es una de las lecturas que sugieren las elecciones del 21 de agosto de 1994.

El partido oficial surgió, después de la Revolución, como un órgano que integró políticamente los regionalismos y acabó con el caudillismo. El partido acogió a todas las fuerzas políticas que estaban ligadas o que tenían ideales revolucionarios y su maquinaria política incorporó a las masas al juego político. Cuando el partido de los caudillos se institucionalizó, con este acto cimentó la estabilidad política y la continuidad de los gobiernos revolucionarios.

La acción integradora del partido no se limita a construir una vida política institucionalizada sino que su interés también se ubicaba en promover un progreso económico y social. Bajo esta perspectiva, el partido se comprometió con una política nacionalista que lo llevó a convertirse en el "tutor de las estrategias globales del crecimiento económico y del bienestar social", de tal suerte que la preocupación de reconstruir la estructura del sistema político mexicano se limitó a los deseos de sus dirigentes del partido o los líderes del país.⁵⁰

La integración del sistema político está ligada al proceso de socialización política y ambos comparten la diligencia de poner en contacto e incorporar a los individuos y grupos dispersos para generar elementos de apoyo y lealtad al sistema. Con tan sólo observar la

⁵⁰ . González, Graf, *op cit*, p. 33

historia y el desarrollo del partido se comprenderá el papel que juega la socialización.

La creación del partido no fue producto de la organización de ciertas fuerzas sociales con miras a conquistar el poder, sino que fue decretada desde la cúspide de la sociedad política para garantizar la conservación del poder en manos de una élite política. Esta condición peculiar del PRI matizó su papel socializador con ciertos rasgos no contemplados por el modelo del desarrollo político que sólo ve a la socialización desde el ángulo de la transmisión de valores y sentimientos modernos, orientados a configurar actitudes de cooperación cívica y eficacia política. El problema en el partido oficial, como agente socializador, es que su subordinación con el Estado no le permite tener una libre expresión de valores, sentimientos, etc, por lo que su función socializadora se limita a la interpretación oficial, de la que extrae los valores y las normas que idealmente deben guiar el comportamiento ciudadano. Lo anterior produce resultados contrarios a un sistema que debería de estar en la transición, la socialización del partido oficial tiene una carga fuerte de ideología que más que generar ciudadanos produce súbditos. Pero como la meta del PRI es conservar el poder, su socialización es compatible con sus deseos.

En teoría, la élite que ostenta el poder debe estar cohesionada y debe tener homogeneidad en los principios que la unen. Con estas premisas podrá generar agentes socializadores congruentes y efectivos para sus fines. El hecho de que la familia revolucionaria se mantuviera unida mientras conservaba el espíritu y la voluntad de la conciliación no significaba que sus principios fueran homogéneos. Esto parece claro cuando Cuauhtémoc Cárdenas fue desplazado por la fracción de los tecnócratas y se separó del PRI, cuestionando con este acto la cohesión de la clase política.⁵¹

Este hecho nos sugiere que si la clase política no tiene consistencia en sus principios, tampoco habrá consistencia en los patrones de socialización; y que la socialización está desarticulada porque no existe una identidad valorativa firme. Insistimos, hay una desunión en el proceso de socialización entre las fases latente (primaria) y la manifiesta (secundaria). Esta incongruencia crea una cultura política súbdito-participante. Lo anterior parece indicar que la legitimidad se sustenta en un sistema político autoritario con orientaciones hacia las figuras paternas representadas ya sea por un líder de partido, de agrupación, de amigos, de trabajo o bien de la nación, por ejemplo el presidente.

⁵¹ . *Ibid.*, p. 36

Esta legitimidad también está apoyada por el reclutamiento político (la otra función de insumo). El PRI ha aportado un grueso considerable de cuadros para el gobierno. Los gobiernos posrevolucionarios estuvieron compuestos por cuadros políticos emanados del partido oficial, hasta que un candidato panista ganó las elecciones para gobernador en su Estado.⁵² Aún con gobernadores de oposición en el país, el partido mayoritario tiene la facultad de nombrar a los funcionarios por designación, así como de ocupar el mayor número de curules.

En la estructura del PRI se encuentran representados los diferentes sectores de la sociedad mexicana (el sector campesino, el sector obrero, las clases medias, las clases populares, los empresarios, los burócratas). Estos grupos han construido factores reales de poder y el terreno de lucha para acceder a ese poder ha sido el PRI. Desde el punto de vista de la cultura política, la clase dominante pudo absorber a las distintas subculturas e incorporarlas a la suya con papeles especializados y estructuras definidas, como por ejemplo la CTM. Dichos grupos de poder jugaron un papel importante en la cohesión y la legitimación del sistema.

⁵² . Baja California se declaró panista; el Partido de Acción Nacional en 1989 obtuvo la mayoría en el Congreso, un número importante de municipios y la gubernatura con Ernesto Ruffo. Vr. Gómez Tagle, Silvia, La frágil democracia: partidos políticos y elecciones, Ed. García y Valadés, México, 1993, p. 149

Esta estructura permitió excluir a todos aquellos grupos disidentes que pretendieron convertirse en mecanismos alternativos para conquistar el poder. Es decir, quien quería participar en el poder político debería afiliarse al PRI o de lo contrario su destino era el fracaso. Por mucho tiempo, y al parecer sigue siendo así, el partido oficial demostró que sin su aprobación no existía la posibilidad de ingresar a la clase política.⁵³ La estructura del partido es vertical y los mandos subordinados sólo legitiman lo que la élite ha resuelto. En el caso de la designación del candidato presidencial, la selección es vertical y el Comité Ejecutivo Nacional del PRI sólo se limita a sancionarlo a través de un sufragio, legitimando así la transmisión del poder.

Estos tipos de procedimientos, el reclutamiento corporativo y la estructura vertical, desalientan y vuelven apática a la sociedad. Sin embargo, en los diferentes periodos gubernamentales la desconfianza política no obstruyó la participación política ciudadana, lamentablemente cuando el gobierno no ha logrado incorporar a esos grupos de ciudadanos por medio de la negociación, simplemente los reprime. Estas son algunas de las fallas atribuidas a las dos funciones de insumo.

⁵³ . Peschard, *op cit*, p. 226

Lo que aún no hemos respondido es por qué la gente participa y si esa participación tiene alguna relación con su socialización política, o bien qué tipo de variables la conducen a participar. En el siguiente apartado veremos la relación entre tres variables sugeridas por la socialización: la situación socioeconómica, la participación política (básicamente la electoral) y la identificación partidaria.

2.3.2 SOCIALIZACION Y EL PARTICIPACION ELECTORAL.

El término de participación política tiene un peso significativo para la cultura política. Un individuo puede ser súbdito o ciudadano y de su participación dependerá la estabilidad del sistema político. En general, la participación política de la población se manifiesta en la aceptación común de la soberanía popular como la base del poder político legítimo. Así pues, la participación es un intento de los individuos por influir en la toma de decisiones que es un derecho generalizado e indistinto a expresarse libremente. En ese sentido, la importancia de poder participar tiene una connotación positiva en la conformación de actitudes y orientaciones favorables al proceso político puesto que refuerza la confianza en las instituciones políticas.

En el caso mexicano, la Carta Magna atiende diferentes canales para participar en los distintos niveles de la estructura social. Sin embargo, en el marco de un sistema presidencialista, centralizado y de un partido único, las oportunidades reales de actuación política están restringidas. Por un lado, el sistema impulsa la participación con el fin de ganarse un apoyo, pero por otro no estimula nuevos canales alternativos para su demostración.

La participación, entendida como participación sistemática en la que todas las partes tratan de ejercer poder e influencia en la toma de decisiones, ha sido propiedad privada de los representantes de las clases dominantes y de los líderes de los sectores del partido hegemónico. Para el grueso de la población la participación política a reduce a ejercer su derecho al voto.

Sin embargo, esto no quiere decir que no exista participación política en México; por el contrario, en la última década se han presentado grandes movilizaciones políticas que desafían al régimen e incluso han debilitado un poco las bases de apoyo para el sistema. Esto sugiere que el mexicano tiende a ser más participativo y a expresar a través de las organizaciones y asociaciones, las

orientaciones políticas aprendidas. Su respuesta tiene una explicación en el desarrollo económico más que en el político. Al parecer, existe una relación entre ingreso y desarrollo económico y el aumento en la participación política.

Nos abocaremos a evaluar la participación política a través de una de sus dimensiones, considerada por muchos el barómetro de la democracia: la participación electoral. El proceso electoral es un medio para integrar preferencias individuales en decisiones colectivas. El comportamiento electoral se centra más específicamente en la formación y expresión electoral de las preferencias individuales.

Los estudios contemporáneos han tenido interés en investigar la formación de los electores a través de las creencias, las actitudes, las percepciones y las motivaciones del elector individual. Dichos estudios centran su preocupación en el comportamiento total de la población dentro del sistema político.

Esta inquietud se inició a partir de los estudios realizados en los Estados Unidos sobre el comportamiento electoral que muy pronto destruyeron la ingenua imagen del elector como jurado imparcial que emitía un nuevo veredicto en

cada elección, al demostrar que las actitudes tienden a estar influenciadas por el sistema político⁵⁴. Las actitudes, percepciones y motivaciones que tiene el individuo hacia la política se reflejan en el comportamiento político. Al emitir su voto, el ciudadano está expresando su respuesta hacia el sistema, es decir, que su participación muestra la influencia de los estímulos ambientales a los que se enfrentó hasta el día de la elección.⁵⁵

La educación política varía en función de las características psicológicas y sociales del educando. Es importante señalar que se deben distinguir dos cuestiones sobre la educación política: la primero es el aspecto de lo políticamente relevante del desarrollo de la personalidad y la segunda, es el aprendizaje específicamente relevante.

Lo políticamente relevante incluye disposiciones básicas de creencias y actitudes que afectan el comportamiento político del individuo. El aprendizaje se inicia originalmente desde que el ciudadano es un niño, puesto que se asume que los niños desde muy pequeños y hasta adolescentes han establecido una relación progresiva en la comprensión política, en el nivel de la comprensión intelectual y moral. Los politólogos

⁵⁴ . Berelson, Bernard. et al. Voting, Chicago, University of Chicago Press. 1954, p.12

⁵⁵ . Lane, Robert. Political Life. "Why People Get Involved in Politics". Estados Unidos, The Tree Press of Glence, 1959, p. 6

han demostrado que los niños aprenden a diferenciar las funciones de las instituciones políticas, incluso en algunos casos llegan a entender cómo funciona el sistema de partidos de su país.⁵⁶

La influencia que tienen las diferentes experiencias socializantes durante el periodo pre-adulto-adulto, el hecho de pertenecer a un grupo, el clima general de la sociedad -la economía, la política y lo social- y los cambios en los esquemas cognoscitivos que forman a los individuos sobre su papel en la sociedad, afectan directa e indirectamente las orientaciones que tienen hacia el sistema político.

Como podemos ver, existen otros agentes importantes en la socialización política que se encuentran en el ambiente social donde se desenvuelve el individuo y con los que convive cotidianamente. Estos agentes se designan como grupos de interés tales como el lugar donde trabaja, la universidad, los grupos u organizaciones políticas o religiosas, instituciones gubernamentales, los grupos de amigos, los medios de comunicación masiva. En este ambiente la comunicación política fluye constantemente y gracias a ello es posible modificar gradual o abruptamente las creencias, los sentimientos y los valores que tiene el individuo hacia el

⁵⁶ . Cfr. en Himmelweit, Hilde. "La socialización política", en Revista Internacional de Ciencias Sociales, Vol. XXXV., UNESCO. 1983, p. 1

sistema político.⁵⁷ En resumen, la socialización es un fenómeno intrínseco a la sociedad en donde se desenvuelve el individuo.

El aprendizaje específicamente relevante comprende: el aprendizaje vinculado al papel de ciudadano (vinculación partidista, ideología, motivaciones para participar) y el aprendizaje vinculado al papel del súbdito (lealtad nacional, orientaciones hacia la autoridad, concepciones sobre la legitimidad de las instituciones); el aprendizaje vinculado al reclutamiento para papeles especializados, tales como el desempeño como burócrata, funcionario de partido o legislador.

El aprendizaje estrictamente político adquiere relevancia porque los principios, normas, valores, modelos de comportamientos aprendidos en la educación política tienen como fin hacer perdurar el sistema político en función.

La internalización de un sistema de creencias en un sistema político, tiene que garantizar la continuidad del régimen a través de las generaciones. Rafael Segovia señala que el poder de la socialización consiste no tanto en las

⁵⁷ . Easton señala que la socialización puede modificar el comportamiento de una generación sobre otra por el rechazo de determinados valores o actitudes dominantes al enfrentarse con otras apreciaciones y valores acerca del sistema político. Vr. en Cot, Jean Pierre, Sociología política, Edit, Blume, Barcelona, 1974, p. 283 y en Dahl, Robert, La poligarquía, participación y oposición, Edit. Rei, Argentina, 1989, p. 152

cualidades de las creencias sino en la profundidad psicológica de las orientaciones que son inculcadas a los individuos en la infancia, es decir, que entre más enraizadas estén las creencias en el primer momento de socialización, más oportunidades tiene el sistema de perdurar y, por tanto, de reproducirse.

Durante este proceso de educación política, el individuo está expuesto a una doctrina determinada que refleja los valores y las normas de una comunidad política, que a su vez representan los componentes del sistema. En este sentido, el sistema político puede hacer casi cualquier cosa para justificar su legitimidad. Segovia afirma que la socialización ha llegado a deformar algunos hechos de la realidad social para que puedan responder a las supuestas necesidades del individuo.⁵⁸ El objetivo entonces de la socialización política es que a través de la inculcación de valores, actitudes y orientaciones se mantenga la perspectiva política, económica y social de un sistema establecido.

La percepción del individuo de los estímulos que pretenden orientarlo se representa en su conducta electoral.⁵⁹ Esta a su vez, se vincula estrechamente con la permanencia o

⁵⁸. Cfr. en Segovia, Rafael, *op cit*, p.144

⁵⁹. Lane, Robert. *Op. Cit.*, p. 7

modificación del régimen, es decir, que se traduce en una respuesta positiva o negativa hacia el sistema político.

En estas circunstancias el voto suele expresar si la socialización que llevó a cabo el gobierno fracasó o no. En términos electorales, significa no sólo la estabilidad o inestabilidad de la identidad política y partidaria del ciudadano sino también la aprobación o el descontento hacia la situación política, económica y social del sistema. Esto no quiere decir que haya un voto para el partido político y otro para la opinión sobre la situación existente. Por el contrario, en un mismo voto se expresan ambas opiniones.

En las elecciones no libres de sistemas autoritarios que cuentan con estructuras aparentemente democráticas, los votos sólo representan "apoyos difusos" hacia ese sistema. La socialización política en este tipo de sistema busca por lo común un soporte difuso para tratar de legitimarlo. Por tanto, estos "apoyos difusos" no resuelven demandas específicas de la sociedad sino que intentan resolver problemas de legitimación del sistema⁶⁰.

⁶⁰. Carlos Téllez Rojo distingue entre "apoyo específico" y "apoyo difuso". El primero responde a las demandas particulares que el sistema resuelve. El segundo es un fenómeno que busca una respuesta de confianza, lealtad y afecto a largo plazo hacia el sistema, cuando los actos gubernamentales son contrarios a demandas y deseos individuales. En este sentido, la socialización política trata de encontrar un "soporte positivo" aunque sea a través de un "apoyo difuso", porque este soporte permite que el sistema

Como habíamos anotado, el sistema cuasidemocrático recurre a procedimientos clientelistas destinados a legitimar una seudodemocracia de un gran partido de gobierno. Aunque existan partidos opositores siempre dependen de la gracia del partido único. En este caso, las elecciones tienen un papel secundario.⁶¹

En México las elecciones sí sirven, sirven para "...legitimar las formas de organización del poder, de autoridades y políticas gubernamentales; son instrumento de socialización política y canal de comunicación entre gobernados y gobernantes". Soledad Loaeza señala que la legitimación del sistema político mexicano no es más que un "apoyo difuso".⁶²

El análisis de Loaeza sobre las elecciones en México nos permite observar cómo el sistema electoral fue diseñado para operar en un marco político centralizado y no en un marco de participación política. La estabilidad política de las primeras décadas posrevolucionarias no dependía de las

político persista con valores políticos básicos. Cfr. Tesis de Maestría de Téllez Rojo Solís, Carlos Political Socialization: a Critical Review of Systemic and Structural-Functionalist Theories, London, The London School of Economics, S.A. pp. 17-18

⁶¹. Vr. Hermet, Guy, "Las elecciones en los regímenes autoritarios: Bosquejo de un marco de análisis". en ¿Para qué sirven las elecciones? de Hermet, Guy Alain Rouquié, Juan J. Linz, FCE, México, 1986, p.25

⁶². Para una discusión más amplia sobre las funciones de las elecciones en México, ver el artículo de Soledad Loaeza, "El llamado de las urnas: ¿Para qué sirven las elecciones en México?", Nexos 90, junio de 1985, p. 13-14

elecciones como fuente de legitimidad. Lo que sustituye a los procesos electorales como núcleo legitimador durante estas décadas, fue la habilidad del gobierno para mantener el crecimiento económico y legitimarse en función de él.⁶³

Sin embargo, cuando el crecimiento económico se precipitaba hacia la crisis y el gobierno no podía controlar las demandas sociales, la solución para el Estado mexicano, que perdía su legitimidad basada en el crecimiento económico, era abrir más los espacios electorales para transferir a las urnas la responsabilidad central de la legitimación del sistema. Pero la intención de los procesos electorales mexicanos era hacer creer que la sociedad podía participar en la vida democrática del país.⁶⁴

En la década de los setenta se repitió la fórmula. Se intentó ampliar los márgenes del sistema político a través del fortalecimiento de la oposición y se procuró canalizar las

⁶³. Loeza señala que: "La estabilidad política que se consolidó en México a partir de los primeros años de la década de los cuarenta no estuvo asociada con ningún cambio electoral de fondo, sino con el inicio del proceso de industrialización y de cambio social. Estos fenómenos permitirían que el régimen nacido de la Revolución encontrara, en su habilidad para promover el desarrollo económico, una autojustificación que le garantizó estabilidad política de largo plazo. El éxito del sistema en el desempeño de sus funciones administrativas entre 1940 y 1981 podía medirse en términos de una elevada tasa de crecimiento promedio anual del 6 por ciento." Loeza, Soledad *op cit*, p. 14-15

⁶⁴. En 1963 se crearon las diputaciones de partido. Loeza señala que <<...[los] diferentes partidos han creado en los mexicanos un cuerpo de expectativas acerca de la probabilidad de participación política y de la creencia de que a lo mejor algún día sus votos cuentan>> Loeza, Soledad. *op cit*, p. 18

demandas que pudieran ser peligrosas para el sistema. En la década de los ochenta la crisis económica se agudizó y la salida que encontraron las autoridades políticas para mantener la legitimidad fue insistir en que las elecciones renovarían profundamente el sistema político. "A falta de crecimiento se ofrecía democracia electoral".⁶⁵

Con estas reformas, el gobierno comenzó a deshacerse de la imagen de que era la única vía para resolver los problemas. Transfirió así, la responsabilidad a los partidos políticos que ahora tenían que absorber las demandas de la sociedad e intervenir como verdaderos mediadores entre gobernados y gobernantes. La oposición se fortaleció cada vez más con estas reformas políticas, pero el papel que jugaban sus partidos políticos estaba controlado.

En México las elecciones no eran competitivas. El gobierno periódicamente afirmaba su neutralidad en los comicios pero las elecciones siempre estaban acompañadas de irregularidades. El robo de urnas, la falsificación de las credenciales de elector, las agresiones contra los miembros de la oposición y la parcialidad de las autoridades gubernamentales en favor del partido oficial debilitaban de antemano la credibilidad de los resultados, anulando el

⁶⁵ . *Ibidem.*

sentimiento de eficacia política de los electores y promoviendo la difusión de un nuevo concepto que se transmite a través de la socialización política: el del fraude electoral.

De esta manera, la educación política encuentra nueva información para el proceso de socialización: la inserción del papel que juegan los partidos políticos y los fraudes electorales. Sin embargo, con o sin fraude, el resultado electoral es una variable de la actitud del ciudadano que nos permite observar el grado de estabilidad o inestabilidad de la identidad política.⁶⁶

Los insumos que utilizó el sistema durante más de 60 años, crearon un ciudadano apático y no participativo.⁶⁷ Pero al parecer, la actitud del ciudadano en los ochenta mostró un cambio respecto a su visión de las urnas y de las campañas electorales. Su percepción del sistema tomó fuerza y se

⁶⁶. La importancia de los partidos políticos se mide muchas veces a través de las elecciones donde regularmente los ciudadanos emiten preferencia partidaria que refleja tanto su identidad política como su identificación partidaria. Para una discusión más amplia sobre el tema consúltese a López Montiel, Gustavo en Cultura Política e identidad partidista, en prensa, 1993, pp. 1-4

⁶⁷. Esto no debe de sorprendernos; los estudiosos de la cultura política y del comportamiento electoral puntualizan que: es muy difícil que los ciudadanos cambien sentimientos hacia el sistema en un lapso corto. Por el contrario, los individuos tienden a ser fieles al sistema o a un partido, pero esto puede cambiar si el ambiente social, político y económico perjudica a la sociedad. Para un desarrollo más amplio del tema consulte con Page, Benjamin I. y Calvin C. Jones, en "Reciprocal effects of preferences, party loyalties and the vote", en Classics in voting behavior, Ed. Division of Congressional Quarterly Inc., Washington, D.C., 1993, pp. 119-140

manifestó en el voto que emitió no para elegir a los candidatos para cargos públicos sino para demostrar al gobierno a través de él su infidelidad e incredulidad. A este tipo de voto se le puede considerar como un apoyo negativo hacia el sistema, porque es un voto que demuestra el desacuerdo con la crisis causada por el sistema aunque no indica completamente su identidad partidaria.⁶⁸

En este sentido, en los ochenta la actitud partidista sufrió un proceso de cambio y favoreció a los partidos de oposición, sobre todo al Partido Acción Nacional (PAN). En dicha década, por ejemplo el PAN obtuvo 102 puestos de elección popular para colocarse como segunda fuerza electoral

⁶⁸ . López Montiel sostiene la idea de que cuando ocurre un cambio en las tendencias de votación de una elección a otra, puede deberse a dos fenómenos: el dealineamiento o el realineamiento de la identidad partidaria. El dealineamiento es una actitud electoral muy volátil e impredecible porque los votantes eligen a un partido con el que no se identifican completamente. El realineamiento sucede cuando un elector cambia radicalmente su preferencia partidista y adopta nuevas preferencias. Estos dos casos según el autor están ocurriendo en México, Cultura política ... op cit, p. 4. Otro estudio importante es el de Morris Fiorina, quien sostuvo que las personas votan tomando en cuenta distintos elementos, en ese sentido existen dos tipos de voto: 1) el voto prospectivo, donde una persona vota por el partido o el candidato que hace las mejores promesas para el futuro, y 2) el voto retrospectivo, donde las personas votan tomando en cuenta la experiencia de los partidos en los cargos de gobierno, otorgándole su voto a quien ellos consideran que ha actuado mejor. Si únicamente un partido ha tenido cargos gubernamentales, este tipo de votantes seguirá apoyándolos. En este caso las identidades partidistas no serían un factor que los electores tomen en cuenta para su decisión, sino que se basarían en una evaluación tanto de las promesas, en el primer caso, como de acontecimientos pasados, en el segundo. López Montiel, Gustavo, Identidad partidaria, candidatos y grandes temas en la decisión electoral, en prensa, 1994, p. 13

del país.⁶⁹ El ciudadano comenzó a confiar en que por medio de su voto las cosas podrían cambiar.

A partir de la década de los ochenta los resultados electorales fueron estudiados con la intención de explicar los cambios que sucedían en México. Miguel Basáñez, preocupado por estos fenómenos, realizó un análisis de sociología electoral basándose en encuestas realizadas en 1983 y en 1985 y que tenían por objetivo pronosticar las elecciones de 1985 y explicar por qué más ciudadanos acudían a las urnas.

Los resultados no fueron muy alentadores pero sí muy interesantes porque fueron el prelude de lo que ocurrió en las elecciones federales en 1988. Los resultados de Basáñez eran contrarios a los presagios de Juan Molinar para las elecciones de 1985. Molinar auguraba que en esas elecciones se expresaría la crisis política del sistema. Basáñez no estaba convencido de ello porque en una encuesta levantada por la UNAM en 1985, en la que se preguntaba: "¿si otro partido, en vez del PRI, estuviera en el poder, la situación del país sería mejor?", el 21 por ciento de los entrevistados respondió que Sí y 79 por ciento que No. Por ello, Basáñez consideraba

⁶⁹ . Cfr. Reyes del Campillo, Juan, Alejandro Carrillo Luvianos y Miguel Angel Romero, "Competitividad, legitimidad y reforma política en México", Cotidiano 50, septiembre-octubre de 1992, p. 91

que la respuesta negativa demostraba que la cultura política mexicana era más resistente que la crisis.⁷⁰

De acuerdo con el resultado final que arrojó la encuesta después de haber hecho los cruces entre los diferentes agentes socializantes, como situación personal, deuda externa, relación Estado-Iglesia, simpatía partidista, desempeño gubernamental, Basáñez pronosticó que la situación electoral para las elecciones de diputados federales favorecería al PRI con un 69.6 por ciento, al PAN con un 19.4 por ciento y al PSUM con un 6.5 por ciento.⁷¹ Es decir, que las orientaciones hacia el sistema político todavía lo favorecerían.

Otros datos que nos ayudarán a explicar la importancia que tiene la correlación entre la socialización política y el proceso electoral, son los resultados de la investigación de Enrique Alduncin Abitia⁷². Los valores de los mexicanos a finales de la década de los ochenta resultan fundamentales para explicar lo ocurrido el 6 de julio de 1988. A pesar de que el gobierno se esforzó por crear un ambiente de legitimidad basado en los resultados de las contiendas

⁷⁰ . Ver Miguel Basáñez, "México 85: Un pronóstico electoral", en Nexos 91, julio de 1985, p. 38

⁷¹ . Partido Socialista Unificado de México.

⁷² . Ibid., p. 39

⁷² . Alduncin Abitia, Enrique. Los valores de los Mexicanos. México entre la tradición y la modernidad. México, Tm. II, Fomento Cultural Banamex, A.C., 1986.

electorales, los mexicanos no confiaban todavía en ellos. Así lo demostró Alducin cuando encontró que entre 1981 y 1987 existía un desencanto con respecto a los procesos electorales, ya que quienes consideraban muy importantes las contiendas electorales se reducían del 18 al 16 por ciento de los encuestados; quienes las consideraron importantes eran del 40 a 36 por ciento; el número de aquéllos que pensaban que eran poco importantes permaneció en 22 por ciento de los encuestados y los que creían nada importantes aumentaron de 20 a 26 por ciento.⁷³

Los resultados de los entrevistados por Alducin con respecto a las orientaciones que los mexicanos tenían del gobierno en 1987 eran: el 81 por ciento pensaba que el gobierno era mal administrador y el 19 por ciento decía que era buen administrador. La segunda pregunta afirmaba esta imagen y reflejaba la congruencia en las respuestas: 79 por ciento pensaba que el gobierno era dispendioso y el resto creía que no lo era (20 por ciento). Además, el 70 por ciento de los encuestados respondió que el gobierno era malo y el 29 por ciento contestó lo contrario. Según Alducin la impresión que tenían las clases bajas sobre el gobierno eran negativas y eran peores las evaluaciones conforme aumentaban los niveles de escolaridad y de ingreso.

⁷³ . *Ibid*, p. 168

Por otra parte, la percepción de los mexicanos sobre quién o quienes eran los responsables de la inflación que empobrecía y castigaba a casi todos fue: "gobierno, 66 por ciento; comerciantes, 8 por ciento; extranjeros, 7 por ciento; empresarios, 5 por ciento; sindicatos, 2 por ciento y no sabe 12 por ciento".⁷⁴

Se puede decir que antes de las elecciones del 6 de julio de 1988, los estímulos ambientales que los mexicanos recibían del sistema político eran negativos. Desde 1972 comenzó la inflación que no se detuvo y aumentó cada vez más hasta convertirse en una crisis permanente en la década de los ochenta. El propio Pacto de Solidaridad Económica no logró frenar el alza de precios y en cambio sí impidió cualquier aumento salarial. La administración de la crisis abonó el descrédito gubernamental. En esta época, repetimos, los valores y orientaciones decayeron junto con el crecimiento económico.

La respuesta al sistema fue el proceso electoral de 88, del cual destacan, por lo menos, dos elementos importantes: la movilización social y la participación política. La caída de los votos del PRI fue la primera evidencia del deterioro de un sistema que basaba su legitimidad en el crecimiento económico

⁷⁴. Ibid, p.191

sostenido. Al cotejar las elecciones presidenciales de 1976 y de 1988, no debe sorprendernos observar que el partido oficial había sufrido sistemáticamente un descenso considerable en el número de votos. En 1976 obtuvo el 87.8 por ciento de la votación total; el 68.4 por ciento en 1982 y en 1988 obtiene 50.2 por ciento.⁷⁵ En este último caso el desplome del PRI podía significar la pérdida del consenso social por parte del partido oficial; la posibilidad para la oposición de la alternancia en el poder; y, para el ciudadano, el respeto al sufragio y a la voluntad popular.

El proceso electoral de julio de 1988 puede interpretarse como la manifestación de la inestabilidad del régimen o como el principio del avance democrático del país. Parecía que la contienda había dejado algo claro: que México estaba preparado para la alternancia pacífica del poder y que el elector no representaría ya un "apoyo difuso", un trámite burocrático en la democracia mexicana. Por el contrario, el voto significaría, desde julio de 1988, una elección de programas de gobierno y de gobernantes, la identificación partidista. Los partidos de oposición, por su parte, tendrían que ser una opción real ante la posibilidad de llegar al poder.

⁷⁵ . Cfr. Gómez Tagle, Silvia. Las estadísticas electorales de la reforma política, El Colegio de México, México, 1992, (Cuadernos del CES, No. 34) pp. 121-128 y ver Jacqueline Peschard, "Las elecciones de 1988 en México: Balance y desafíos", en Ciencia Política, Democracia y Elecciones, FCPYS UNAM, México, 1989, p. 15.

En este ambiente político sólo restaba al gobierno fortalecer a través de la socialización política, la credibilidad de los procesos electorales, lo que significaba la legitimidad del régimen.⁷⁶ Pero no hay que olvidar que en la educación política persiste el fraude electoral como algo inevitable y que debemos vivir con él. Un ejemplo de ello lo brinda Alduncín en 1987 al descubrir que los ciudadanos no querían participar porque el voto no era respetado; el 42 por ciento no participaba porque pensaba que los resultados electorales eran los mismos; el 26 por ciento pensaba que la gente era apática o que no entendía de política; el 12 por ciento representaba a los que no sabían; el 11 por ciento decía que no se obtenía ningún beneficio después de los resultados electorales y 8 por ciento señaló que no tenían importancia.⁷⁷

Esto significa que los insumos del sistema siguen siendo muy fuertes en las orientaciones de los mexicanos. Puede observarse que los agentes socializadores primarios reproducen insumos negativos para un sistema democrático. La falta de confianza hacia las instituciones políticas mexicanas es muy alta, lo que genera un sentimiento de ineficacia política. Los niños mexicanos crecen con una influencia negativa debido a

⁷⁶. Cfr. Aguilar Camín, Héctor. "La reforma de los electores", Cuaderno de Nexos, Nexos 127, julio de 1988, p.10

⁷⁷. Alduncín Abitia, *op cit*, p. 163.

que los agentes primarios no han tenido una retroalimentación favorable con el sistema. La desconfianza generada por los regímenes autoritarios limita la participación y su consecuencia es un sentimiento de ineficacia política. Esto es lo que el sistema produce como insumos. Camp señala que el sentimiento de ineficacia política tiene una relación estrecha con el ingreso familiar. Por lo que concluye que si aumentara el ingreso familiar podría desarrollarse un mayor sentimiento de eficacia política y, por lo tanto, los ciudadanos no permitirían el fraude electoral.⁷⁸ Como se muestra en la siguiente tabla.

| La eficacia política y condición socioeconómica, México, 1989 | | | | |
|---|------------------|-----------|----------|-----------|
| Nada se puede hacer cuando hay fraude electoral | Nivel de Ingreso | | | Todos (%) |
| | Bajo (%) | Medio (%) | Alto (%) | |
| Totalmente cierto | 11 | 6 | 7 | 8.9 |
| Cierto | 50 | 47 | 32 | 47.3 |
| Falso | 27 | 38 | 47 | 31.5 |
| Totalmente falso | 3 | 5 | 8 | 4.0 |
| No está seguro | 7 | 3 | 5 | 5.6 |
| No respondió | 2 | 2 | 1 | 2.7 |

Fuente: Los Angeles Times poll, Agosto 1989.

La experiencia de 1988 elevó sensiblemente el sentimiento de eficacia política. Así lo demuestran las encuestas levantadas durante los tres primeros años del gobierno salinista. Al parecer, debido a que el gobierno de Salinas se empeñó en recuperar la confianza perdida en el

⁷⁸ . Camp Ai, Roderic, *op cit*, pp. 77-79

sistema durante la década anterior, impulsó el Programa Nacional de Solidaridad con el que trató de recuperar el crecimiento económico para a su vez ganar la confianza hacia el gobierno entre otros objetivos. De tal forma, la empresa para el gobierno fue intentar recrear los estímulos ambientales que le permitieron legitimarse en el poder por 60 años.

Para analizar los valores y orientaciones del ciudadano que estimulan su confianza en el sistema, se aplicaron encuestas desde que el Pronasol se puso en marcha. Cada encuesta levantada incluía alguna pregunta sobre dicho programa y también se indagaba la opinión respecto a las elecciones. Al parecer, de inmediato se obtuvieron resultados positivos.

Con base en ocho encuestas realizadas entre abril de 1990 y julio de 1991 (todas ellas levantadas en el Distrito Federal), Ricardo de la Peña encontró que la confianza que tenían los ciudadanos hacia las elecciones crecía más o menos en la misma proporción que el apoyo que los ciudadanos brindaban a las iniciativas gubernamentales.⁷⁹

⁷⁹. López Montiel, Gustavo. Democracia y Cultura Política..., *op cit*, p. 134. Consultar también a Juan Reyes del Campillo, Alejandro Carrillo Luvianos y Miguel Ángel Romero, *op cit*, pp. 100-101

Entre junio y julio de 1991 se levantó otra encuesta. Cuando se les preguntó sobre la satisfacción personal con la vida en general el 23 por ciento dijo estar muy satisfecho y 45 por ciento dijo estar satisfecho. También se les cuestionó acerca de su condición actual con relación a la del año anterior, el 33 por ciento mencionó haber mejorado, el 26 por ciento señaló haber empeorado y 40 por ciento consideró estar igual que el año anterior.

Además, la politización hacia los normas de legitimación fueron positivas. El 74 por ciento de este universo piensa que las elecciones sí son importantes. Empero, los sentimientos negativos hacia el concepto del fraude electoral persistían, pues el 54 por ciento pensó que las elecciones de 1988 fueron falsas, el 29 por ciento creyó que eran ciertos los resultados y el 17 por ciento se encontró en la incertidumbre. "Entre las razones más frecuentes que dieron quienes creían que debe de cambiar [el sistema político], están las siguientes: que hace falta credibilidad y transparencia, que la información es insuficiente, y que el sistema de partidos [debe ser] más competitivo".⁸⁰

Otro dato relevante de esta encuesta fue el de la identificación partidaria que nos permite observar el éxito del Pronasol. El 43 por ciento se inclinaba por el PRI, el 10

⁸⁰. López Montiel, *op cit*, p. 181

por ciento por el PAN, el PRD obtuvo el 7 por ciento y el 33 por ciento no se identificaban con ningún partido.

Independientemente de los resultados electorales de 1991, las encuestas demuestran que la socialización política del ciudadano mexicano depende todavía de la eficacia que tenga el gobierno para mantener la estabilidad económica. Sin embargo, a partir de las reformas políticas, la vida política del ciudadano se complica más porque cada vez su responsabilidad es mayor. La nueva organización electoral exige la colaboración del ciudadano en el proceso electoral para que éste sea más transparente y creíble. Los partidos políticos ahora juegan un papel importante en la politización del mexicano. Los movimientos sociales organizados en defensa del voto, son la expresión misma de la socialización.

El estudio de la socialización política y la cultura política no debe abordarse exclusivamente a través de los agentes socializadores porque éstos no siempre son muy significativos. Si el investigador pretende estudiar las variables de la conducta del mexicano y su participación política, es mejor inclinarse por la variable socio-económica, por medio de la cual podrá definir la eficacia política, la confianza y la identidad partidaria.

En conclusión, los análisis sugeridos por los politólogos norteamericanos nos indican que nuestra estructura política de poder es autoritaria y de instituciones verticales. La cultura política es predominantemente súbdito-participante con orientaciones políticas encontradas hacia el sistema. Estos estudios resultan fundamentales, dado que parten de un enfoque comparativo donde ubican a México como ejemplo de una postulada correspondencia entre una cultura de subordinación y un sistema autoritario, donde se encuentra ausente la participación social en la toma de decisiones.

Aunque sus enfoques encuentran límites cuando utilizan un modelo de organización política que no corresponde a las realidades históricas de nuestro país, sus conclusiones no están alejadas del funcionamiento de nuestra estructura política. Su trabajo es importante como punto de arranque, pero el modelo es demasiado cerrado porque imposibilita captar la diversidad de condiciones.

Por ello, pensamos que es necesario alimentar la investigación de los estadounidenses con trabajos de politólogos mexicanos para multiplicar los puntos de análisis de la cultura política mexicana. Las creencias y actitudes hacia la política se forman a partir de

experiencias del sujeto cognoscente con la situación y estructura social específica con la que se le confronta.

La explicación de la socialización política explica las variables que intervienen en la formación de actitudes y valores de los mexicanos. La socialización enseña a una persona cómo formar sus opiniones políticas, de qué manera expresarlas y hacia dónde dirigir las. En México, la socialización limita a los ciudadanos a expresar sus orientaciones políticas en muy pocas instituciones. El mexicano tiene una firme creencia de que hay maneras en las que "las cosas son hechas" y este aprendizaje cultural es tan completo que ni siquiera reflexiona sobre el modo del funcionamiento político y lo considera como algo "establecido" en la vida.

Hemos visto que en México las orientaciones políticas están más afectadas por las variables del desarrollo económico y la figura presidencial. Las opiniones hacia estas dos variables afectan el comportamiento político y tienen una alta relación con la confianza, la eficacia y la participación política. Bajo el esquema de la estructura autoritaria la confianza, la eficacia y la participación política están limitadas a legitimar al sistema a través de las únicas figuras con las cuales parece relacionarse el

mexicano. Las diferentes encuestas presentadas nos mostraron la relación que existe entre la participación electoral, el desarrollo económico y la confianza hacia la figura presidencial. En esta perspectiva se nos muestran rasgos contradictorios, porque las transformaciones de los últimos años en los patrones político-culturales no se ubican en un eje totalmente autoritario sino que apuntan hacia un esquema más complejo.

Lo complicado es que en México existe una alta confianza en que las elecciones y el voto pueden cambiar el rumbo del país pero también hay una alta desconfianza hacia las instituciones que se encargan de los procesos electorales. En México las elecciones son controladas y casi siempre benefician al partido oficial. Los valores democráticos chocan frecuentemente con los valores autoritarios, confirmando las contradicciones de los insumos del sistema. El PRI después de más de 70 años en el poder, ha construido entre los ciudadanos lealtades intrínsecas que regularmente no son expresadas abiertamente, es decir, que hay una identificación política no confesada. Para nosotros la identificación con el partido oficial significa más una identificación con la figura presidencial que con el partido. Esto es, el Partido es del presidente y no a la inversa.

En países como el nuestro, los ciudadanos están socializados para aceptar los programas de gobierno como la única política viable, la propaganda del partido como la única clave legítima para el sistema y las actividades del partido como la única expresión correcta de las metas políticas de los ciudadanos. La influencia de los insumos ha sido efectiva ya que las opiniones de los mexicanos fueron moldeadas por los proyectos económicos gubernamentales (Pronasol) que orientaron las decisiones electorales del ciudadano hacia el partido oficial. Las elecciones de 1991 son la respuesta de los productos de la socialización.

Los politólogos estadounidenses descubrieron actitudes generales sobre nuestra cultura política y nuestro sistema político; sin embargo, es difícil ubicar a una nación como México en un modelo estático. El país no es homogéneo, como ningún Estado-nacional lo es. Por ello consideramos que es importante rastrear en las distintas regiones del país las actitudes, valores y comportamientos políticos de los mexicanos porque de esta manera podremos profundizar en el análisis de las orientaciones políticas de un país heterogéneo como el nuestro.

Estudiar al país por regiones no es nuevo y estos estudios han contribuido a comprender mejor la cultura política mexicana. En el siguiente apartado enfocaremos el

estudio de la región norte del país. En dicha región se observará la influencia que los ambientes intrasociales y extrasociales pudiera eventualmente tener en la identificación partidaria, la confianza y la participación política.

CAPITULO TERCERO

3. LA FRONTERA NORTE DE MEXICO Y LOS AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

3.1 PANORAMA SOCIAL DE LA FRONTERA NORTE

En el apartado anterior exploramos un punto de enfoque para analizar la cultura política. Hemos visto que existe la posibilidad de realizar en México estudios a través de la socialización política. Pensamos que los ambientes socioeconómicos son los que contribuyen más a definir las orientaciones políticas de los mexicanos que ayudan a crear un soporte positivo hacia el sistema; es decir, que la legitimidad depende mucho de esta variable. Aunado a esto, los insumos incongruentes producidos por el sistema político dan como resultado el comportamiento de aspirante a ciudadano del mexicano.

Los cimientos de la socialización del mexicano están conectados con patrones culturales autoritarios que pueden explicar las actitudes que tiene frente al presidencialismo. En otras palabras, al parecer las orientaciones de los mexicanos están más inclinadas hacia personalidades que hacia proyectos políticos o ideologías. Es decir, en México

los individuos se alinean con un movimiento, proyecto o ideología siempre y cuando lo relacionen con una figura o con una personalidad.

Después de la década de los 80, se ha pensado que en México los ambientes que afectan a la sociedad han sensibilizado a la población. Por lo que, se ha intentado redefinir el enfoque de la cultura política pero no sólo en el plano de la economía sino también en lo que atañe a formas de gobernar, de participar, de acatar y desacatar a la autoridad, de confiar y de mantener distancias, de exigir. Este análisis pretende hacer una contribución a este trabajo.

Este enfoque nos indica hacia dónde dirigir nuestros objetivos para explicar la cultura política mexicana. Estudiaremos entonces, los fenómenos regionales que son relevantes y que afectan al sistema político mexicano en su conjunto. Como por ejemplo, ¿cómo se explica el auge del neopanismo en el Norte de la República?. En este apartado vamos a analizar el grado de identificación que tienen los ciudadanos de la frontera norte con los partidos políticos. Aún más, exploraremos cómo se distribuyen y qué importancia tienen los agentes socializadores en la expresión individual de creencias, valores y actitudes sobre los partidos

políticos. Ambos factores, como elementos que contribuyen a esclarecer la cultura política del norte del país.

Las variables a considerar para comprender este fenómeno son tres: primero, la historia regional que se caracteriza por un bajo nivel de conciencia nacional; segundo, el crecimiento económico y la modernización; y tercero, la influencia de la cultura norteamericana.

3.1.1 LA INTEGRACION SOCIAL DEL NORTE DEL PAIS

Un Estado-nación requiere para conformarse como tal que su población tenga una conciencia nacional para que pueda formar a partir de ella un contexto histórico en donde consiga ubicar su pasado, explicar su presente y proyectar las alternativas para su futuro. La conciencia nacional permite a la comunidad tener una interpretación y una experiencia colectiva de la historia de una nación determinada. Dicha conciencia se articula en virtud de los valores que se reconocen como prácticos para conservar la organización y las actividades de la sociedad. Los valores se dirigen como actitudes y consensos que producen una trama intersubjetiva entre los diferentes sectores de la sociedad, que los conducen a sentir como propias las instituciones del Estado-nación y les posibilita su participación dentro de ellas.

" Este sentido de pertenencia y de participación consolida una unidad fundamentada en lo social, lo político, lo económico y lo cultural de los ciudadanos con respecto a su Estado nacional."¹

Así pues, la conciencia nacional representa la construcción de un sentimiento de pertenencia con base en los componentes del Estado-nación-territorio que son: población, gobierno, soberanía y participación en la construcción histórica del mismo. De acuerdo con Béjar, el sentido de pertenencia en realidad se explica, por un lado, como un proceso de identidad y por otro, considera a la participación histórica como el carácter nacional.

La identidad nacional es un proceso psicológico de individualización de cada miembro de la comunidad. Es un proceso donde el individuo se reconoce a sí mismo como parte de un grupo con el cual se comparten valores culturales y sociales. Así pues, el individuo aprende a reconocer que su identidad no sólo tiene un sentido de pertenencia con lo cultural sino también con las instituciones del Estado-nación. Las instituciones políticas, sociales y económicas juegan un papel importante en la integración de la sociedad con el Estado-nación, pues éstas influyen en la conformación de una identidad colectiva.

¹ . Béjar, Raúl y Héctor M, Cappello, La conciencia nacional en la frontera norte mexicana, UNAM, México, 1988, p. 14

En las instituciones políticas se encuentra el sistema de gobierno (ejecutivo, legislativo y judicial), lo que significa cómo se distribuye el poder. Béjar y Cappello, señalan que si el poder es equilibrado, es decir, equitativo e igualitario, las posibilidades de desarrollar un sentido fuerte de pertenencia es mayor. El papel que juegan las organizaciones políticas (partidos políticos, grupos y asociaciones económicas) es importante para la realización del equilibrio en el sistema. El sistema social desarrollado contribuye a que el flujo de valores, actitudes y comportamientos sea dinámico. En un ambiente social democrático se reproduce la integración de estos grupos políticos que fortalecen finalmente el sentido de pertenencia y consolidan la integración del Estado-nación. Las instituciones económicas también estimulan el sentimiento de identidad nacional; se relacionan como instrumentos racionales por las cuales se puede acceder a mejores niveles y calidad de vida. Es difícil sentirse identificado en un sistema que perjudica económicamente a sus ciudadanos. En esta circunstancia, el individuo se siente alejado e incluso percibe a las instituciones económicas (bancos, bolsa de valores) como ajenas, como "vehículos de explotación".²

² . Ibid, p. 20

En cuanto al carácter nacional, Béjar y Cappello afirman que es una entidad política que posee manifestaciones sociopsicológicas y su expresión inmediata es el sentido de participación que tiene la sociedad con respecto a las instituciones de su Estado-nación. El sentido de participación se refiere a la dimensión evaluativa que hace el individuo de las distintas instituciones. Esto es, son las orientaciones que tiene la sociedad hacia el régimen.³

En el norte de México la conciencia nacional se desarrolló cuando Porfirio Díaz emprendió la empresa de unificar ese amplio territorio y comenzar su integración efectiva al país.

En la época colonial, los territorios del norte del virreinato de la Nueva España constituían una región marginal del imperio español. Por ello, tanto la metrópoli como la capital del virreinato mantenían una relación política muy distendida con estos territorios que eran asiento de "misiones" y "presidios", los cuáles demarcaban una región fronteriza con las llamadas tierras de indios.

³. La conciencia nacional, integrada por la identidad y el carácter nacional, se manifiesta a través de las distintas orientaciones que tiene la sociedad hacia las estructuras gubernamentales. Esto es, su relación con el régimen, con los insumos y productos gubernamentales; las orientaciones hacia otros miembros del sistema como la identidad política, confianza política, las reglas del juego; orientaciones hacia la propia actividad política como la competencia política, la eficacia política.

Las provincias no participaron tan activamente en la guerra de la Independencia como la región central porque estaban muy alejadas de los centros del poder. La inestabilidad política y la depresión económica que siguió a la independencia de México propició que en la práctica los estados y territorios del norte de la República Mexicana se desarrollaran de una manera autónoma. Aunado a esto, las poblaciones estuvieron constantemente amenazadas por las belicosas tribus de indios de los Estados Unidos y México. Para Katz tal situación consolidó un cierto espíritu de lucha y autonomía respecto del centro del país. Esto es evidente si se revisan los continuos movimientos independentistas y rebeliones en respuesta a las malas políticas administrativas del gobierno central⁴.

Durante el gobierno de Benito Juárez se logró avanzar en el proceso de formación de la identidad nacional mexicana.⁵ Al arribar Porfirio Díaz se inició una expansión económica por parte de los Estados Unidos sobre México. Esto influyó de manera determinante en la vida de los estados norteos. Díaz contribuyó significativamente en el

⁴. Katz, Friedrich, La guerra secreta en México. Europa Estados Unidos y la Revolución Mexicana, tm. 1, ed. Era, México, 1982, pp. 23-34

⁵. "El gobierno itinerante de Juárez llevó los supremos poderes hasta los mismos límites del territorio norte, ... ante la expansión francesa. Las poblaciones norteosas, ... fungieron como últimos reductos defensores de la República, frente al Imperio de Maximiliano, y desde ahí acompañaron al presidente en el proceso de recuperación de la República." Béjar y Cappello, *op cit*, p. 37

desarrollo económico de la región norte porque introdujo el telégrafo y las vías del ferrocarril y atacó a los indios belicosos que asediaban ambas fronteras. De esta manera Díaz colaboró en el proceso de la consolidación del Estado nacional.

El costo político-social de 30 años de dictadura se manifestó en la Revolución de 1910. La Revolución Mexicana transformó al país, modificando y creando nuevas instituciones que demandaban diferentes formas de participación con modernas bases sociales, políticas y económicas. La frontera norte fue beneficiada por el periodo posrevolucionario ya que en muchos estados norteros los cambios exigidos por la Revolución fueron mayores y se logró generar una mejor distribución de la riqueza. Su rendimiento económico fue positivo gracias a la agricultura y a la reapertura del mercado norteamericano.

A pesar del relativo mejoramiento económico que ocurrió entre 1936 y 1965, las ciudades fronterizas siguieron descuidadas en sus más elementales necesidades urbanas. El problema latente en la Frontera norte fue que sus residentes no encontraban una respuesta en los insumos producidos por el sistema mexicano, lo cual acentuó la integración de la sociedad nortera al suroeste de los Estados Unidos. Este proceso de integración fue acelerado por el fracaso del

modelo de desarrollo que pretendía la industrialización del país y la consecuente crisis económica.

La crisis económica de México durante los 70 y 80, repercutió más en la región fronteriza por su relación económica con el país vecino. También motivó a más mexicanos a cruzar la frontera. Pero quienes no lo lograban se asentaban en las distintas ciudades de la región norte, con lo que multiplicaban su heterogeneidad social.

"[...] la frontera norte, [...]no deja de [sorprendernos]ante la heterogeneidad de los grupos humanos que la componen, más del 50% venidos de todos los rumbos de México y el resto de Latinoamérica".⁶

Este fenómeno de crecimiento demográfico acrecentó las demandas de servicios al gobierno fronterizo que no fueron y no han sido satisfechas. La migración estuvo acompañada de la apertura hacia una economía internacional y la subsecuente implantación del "programa de maquiladoras extranjeras" en la franja fronteriza, sin que el gobierno previera que debía existir una correspondencia entre la estructura productiva nacional y las demandas básicas de los mexicanos de la frontera norte. Este hecho afecta directamente la identidad nacional pues no refuerza ese

⁶. *Ibid.*, p. 41

sentimiento sino por el contrario lo disminuye porque la región norte no busca satisfacer sus demandas en el interior del país sino con los productos estadounidenses, lo cual propicia una influencia americana en los modos, usos y costumbres. Como señalan Tamayo y Fernández:

"En este contexto, la identidad nacional [...] ciertamente se diluye en forma acelerada en nuestras zonas fronterizas."⁷

Para desarrollarse económicamente entre estos dos ambientes societales, el nacional y el internacional, es necesario que el ciudadano de la frontera norte esté obligadamente ligado con los modos, usos y costumbres de México y de los Estados Unidos. La modernización y la influencia cultural del país vecino han logrado modificar los contenidos de la cultura mexicana en la frontera norte. De acuerdo con Guillén una sociedad urbana educada tiende a

⁷ Tamayo, Jesús y José Luis Fernández, Zonas Fronterizas (México-Estados Unidos), CIDE, México, 1983, p. 117. Vt. Castellanos Guerrero, Alicia y Gilberto López Rivas, "La influencia norteamericana en la cultura de la frontera norte de México", en González Salazar, Roque, La frontera norte: integración y desarrollo, El Colegio de México, México, 1981, pp. 68-85. Además hay que considerar que "fenómenos tales como la obtención de la doble ciudadanía, inmigración de mexicanos que residen legalmente en Estados Unidos hacia ciudades fronterizas mexicanas y los patrones de distribución de visas estadounidenses, dan vida a toda la cultura de trabajadores transmigrantes, visitas y compras en Estados Unidos que afectan gustos, preferencias y los patrones de consumo de la población, con hondas repercusiones económicas y sociales regionales". Véase González-Aréchiga y José Ramírez, "Definición y perspectiva de la región fronteriza", en Estudios sociológicos del Colegio de México, El Colegio de México, México, Vol. VIII, Nu. 23, mayo-agosto, 1990, pp. 239-270

ser más crítica del sistema en el que vive y eso es lo que ha ocurrido en la región estudiada.⁹

El fenómeno de la modernización ha contribuido a conformar una moral mucho más sensible ante las instituciones políticas mexicanas. La escasa presencia nacional en los territorios del extremo norte de México también han erosionado los intereses de la comunidad tanto económicos como políticos. A nuestro juicio, esta escasa presencia nacional significa que existe un precario apoyo de la sociedad política norteña hacia el Estado mexicano. De acuerdo con el análisis de Easton, este apoyo ni siquiera es difuso sino que la sociedad percibe al Estado como algo ajeno a ella.

La crisis económica que se mantuvo en la década pasada afectó al sistema y puso en evidencia la ineficacia de éste y de las formas de organización mexicana en el norte del país. Esto impidió una integración madura de la conciencia nacional; es decir, perjudicó las orientaciones políticas que mantienen al sistema. En otras palabras, los habitantes de la frontera norte poseen suficientes valores culturales

⁹. En el análisis de Guillen, Butler y Pick, la frontera norte se ubica entre las regiones del país con los más altos indicadores de modernización que son: escolaridad, urbanización, desarrollo tecnológico y estructura ocupacional. Gracias a esta modernización, la sociedad de la región norte ha desarrollado nuevos actores y nuevas actitudes que los inducen a ser más críticos con el gobierno. Cfr. En Guillén López, Tonatiuh, Edgar W. Butler y James B. Pick, El Colegio de México, México, Vol. VIII, No. 23, mayo-agosto, 1990, p. 282

como para considerarse a sí mismos como mexicanos pero su concepción respecto al compromiso que tienen con las distintas instituciones del Estado son negativas. Cappello resume esta situación de la siguiente forma:

"Diríamos que hay una notable diferencia en decir que se siente mexicano a decir que se comporta como mexicano de acuerdo a los requerimientos de las instituciones..."⁹

La investigación de Cappello y Béjar encontró que el ciudadano de la frontera norte se siente ligado con México sólo en términos culturales y no institucionales. Lo que significa que la conciencia nacional para los norteros se relaciona más con la identidad nacional que con el carácter nacional. Esto es, que la región norte reafirma su cultura nacional frente a los Estados Unidos pero no participa en las instituciones políticas del régimen mexicano lo que afecta al círculo de la consolidación del Estado-nación.

"[...]efectivamente el sentido de pertenencia y de participación hacia las instituciones políticas es con frecuencia de los más bajos en las ciudades [...]lo cual corrobora que nuestro sistema político, motor fundamental del Estado-nación, no

⁹. Béjar y Cappello, *op cit*, p. 43

haya sido capaz de generar un país democrático"¹⁰.

El ciudadano fronterizo tiene una formación más fuerte en la identidad nacional y también se siente parte de esas instituciones pero, insistimos, no participa en ellas. Este fenómeno es característico de sistemas autoritarios donde existe una orientación política afectiva muy alta hacia los objetos políticos. Que el ciudadano fronterizo tenga una fuerte identificación nacional sin participar en las instituciones es un indicador negativo para el tránsito hacia la democracia, porque el sentirse parte de un sistema sin participar en él provoca una actitud apática, desinteresada, escéptica e incluso cínica que nos lleva a una "alineación social". Este indicador refuerza el sistema cuasidemocrático y centralista que hay en México.

Lo anterior sustenta lo que afirmamos en el segundo capítulo, México se consolidó con una estructura centralizada y autoritaria. Su reflejo se puede encontrar en cada uno de los gobiernos estatales. La experiencia cotidiana de los ciudadanos norteros es que estos agentes de socialización son contrarios a las expectativas que deberían cubrir como servidores públicos. Asimismo, su percepción de

¹⁰. *Ibid.*, p. 56

las instituciones es que sólo están al servicio de quienes detentan el poder.

En resumen, al no haber un carácter nacional fuerte, es decir, una participación política, es posible encontrar un bajo nivel en la identidad política. La identidad política es una variable actitudinal que mide el grado de vinculación de un individuo con un grupo de referencia político (institución política, partido político u organización política). Participar en política, a través de alguna de sus instituciones, es un síntoma de pertenencia, de identidad con las instituciones que construyen al Estado-nación. Así pues, cuando un individuo que se identifica con un partido tiene también un sentido de pertenencia nacional, y esto a su vez legítima al sistema, la identificación partidaria de los ciudadanos contribuye a la estabilidad y legitimidad de un sistema.

"...una vinculación psicológica de los ciudadanos con uno de los partidos establecidos del sistema sirve como amortiguador frente a debilidades temporales en el output (productos) del sistema; aumenta la creencia de su legitimidad [...] a través de la representación subjetivamente percibida de los propios

intereses e impide reacciones inmediatas de enajenación"¹¹

3.2 LA IDENTIFICACIÓN PARTIDARIA EN LA FRONTERA NORTE

La identificación partidaria se refiere a "la afiliación psicológica a un partido determinado". Esto es, identificarse es hacer suyas las concepciones, valores y normas del partido. Bajo esta influencia de valores y principios el individuo percibe y evalúa los distintos objetos políticos. El aprendizaje político específico, es decir, socializado a través de un partido contribuye a la formación de opinión que regula y legitima al sistema.

Otro rasgo importante para el desarrollo de la identidad partidaria es la experiencia del ciudadano con la historia política de la región. El peso de la historia influye al individuo en cuanto a sus orientaciones políticas. La historia política de la frontera norte se ha caracterizado por la constante movilidad geográfica. Este fenómeno migratorio tiene una influencia sobre los cambios partidarios. Se ha encontrado evidencia de que la movilidad geográfica modifica la identidad política del ciudadano. Abramson descubrió que un individuo que se moviliza de un

¹¹ . Gabriel W., Oscar, Cambio social y cultura política, Gedisa, Barcelona, 1990, p.168

Estado a otro puede cambiar su identificación partidaria o bien, en el peor de los casos, no identificarse con ningún partido.¹² Esto es lo que parece suceder en la frontera norte.

La movilidad geográfica es muy alta; por ejemplo, sólo en 1987 hubo cruces que rebasaron los 140 millones de personas hacia ambos países. Lo que nos hace pensar que los asentamientos humanos en las ciudades fronterizas sólo son de tránsito migratorio, por lo que no se puede desarrollar un sentimiento de pertenencia nacional. Este efecto contribuye a no identificarse con las instituciones políticas nacionales.¹³ Recordemos que a esta migración interna se suma la recepción de inmigrantes procedentes de estados del sur e incluso de otros países latinoamericanos.

La inmigración, la situación socioeconómica, la situación socio-política y la historia de la región han repercutido negativamente en el desarrollo de la conciencia nacional del ciudadano fronterizo. Estos fenómenos sociales influyen en la identificación partidaria y en el sentimiento de eficacia política que tienen los ciudadanos.

¹² . Abramson, Paul. Las actitudes políticas en Norteamérica, GEL, Buenos Aires, p. 131

¹³ . González-Aréchiga, Bernardo y José Ramírez, *op cit*, p. 244.

Ahora pasaremos a analizar los resultados de una encuesta realizada en la primera quincena de agosto de 1993, que muestra la falta de identificación partidaria y el sentimiento de ineficacia política entre los habitantes del norte de México. Para realizar esta encuesta se seleccionaron siete entidades del norte del país: Baja California, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas. El universo de estudio se definió con el conjunto de la población en edad de votar que vive en dichas entidades, tomando en consideración el padrón electoral utilizado en la elecciones de 1991. Por otra parte, la base territorial consistió en los distritos electorales para las elecciones federales.

El universo fue de 6 millones 581 264 individuos, dichos estados tienen 56 distritos, de los cuales, a través de una técnica aleatoria, se obtuvo un grupo de 28 distritos todos ellos urbanos en los que se aplicó el total de los cuestionarios. Se aplicaron 1 500 cuestionarios distribuidos en los distritos, por cada distrito se entrevistó a 50 personas. El levantamiento se hizo en las calles de manera aleatoria. Se entrevistaron a un hombre por cada cinco que pasaban, de la misma forma se realizó con las mujeres.¹⁴

¹⁴ . Las ciudades elegidas fueron de Baja California: Mexicali, Tijuana, Ensenada; de Sonora: Hermosillo; de Chihuahua: Chihuahua, Parral, Juárez, Camargo, Guerrero, Nuevo. Casas Grandes, Cuahtémoc; de

Ahora pasaremos a analizar los resultados de una encuesta realizada en la primera quincena de agosto de 1993, que muestra la falta de identificación partidaria y el sentimiento de ineficacia política entre los habitantes del norte de México. Para realizar esta encuesta se seleccionaron siete entidades del norte del país: Baja California, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas. El universo de estudio se definió con el conjunto de la población en edad de votar que vive en dichas entidades, tomando en consideración el padrón electoral utilizado en la elecciones de 1991. Por otra parte, la base territorial consistió en los distritos electorales para las elecciones federales.

El universo fue de 6 millones 581 264 individuos, dichos estados tienen 56 distritos, de los cuales, a través de una técnica aleatoria, se obtuvo un grupo de 28 distritos todos ellos urbanos en los que se aplicó el total de los cuestionarios. Se aplicaron 1 500 cuestionarios distribuidos en los distritos, por cada distrito se entrevistó a 50 personas. El levantamiento se hizo en las calles de manera aleatoria. Se entrevistaron a un hombre por cada cinco que pasaban, de la misma forma se realizó con las mujeres.¹⁴

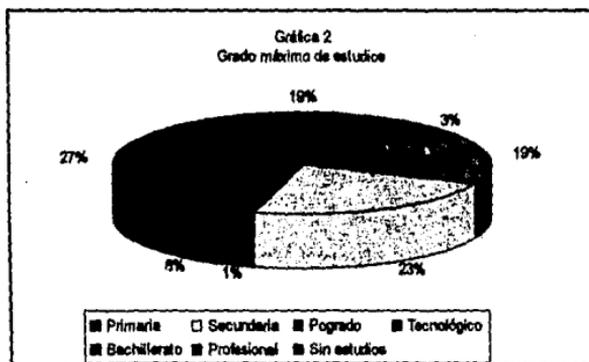
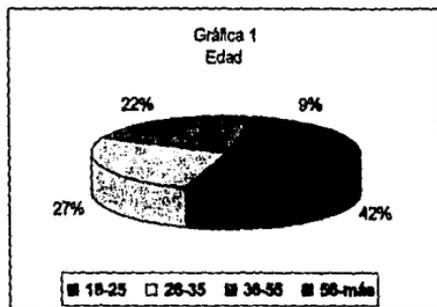
¹⁴ . Las ciudades elegidas fueron de Baja California: Mexicali, Tijuana, Ensenada; de Sonora: Hermosillo; de Chihuahua: Chihuahua, Parral, Juárez, Camargo, Guerrero, Nuevo. Casas Grandes, Cuauhtémoc; de

Los resultados de la encuesta regional en los siete estados del norte país demuestran que hay una falta de identidad partidaria y de eficacia política. En los siete estados analizados se observaron ciertas constantes tales como índices bajos de identidad partidista, baja participación política y una posible volatilidad del voto.

Para estudiar con mayor facilidad los datos obtenidos, se dividieron en variables definidas, en esta primera división veremos las que responden a las variables socioeconómicas. A continuación se presentan dos variables socioeconómicas importantes para el desarrollo de este apartado. Estas variables son: edad y grado máximo de estudios. Como podemos observar en las gráficas 1 y 2, la mayoría de los entrevistados (el 42 por ciento) resultaron ser jóvenes y con nivel promedio de bachillerato (26 por ciento) y sin estudios sólo un 3 por ciento. Lo que corresponde a un nivel alto de modernización.¹⁵

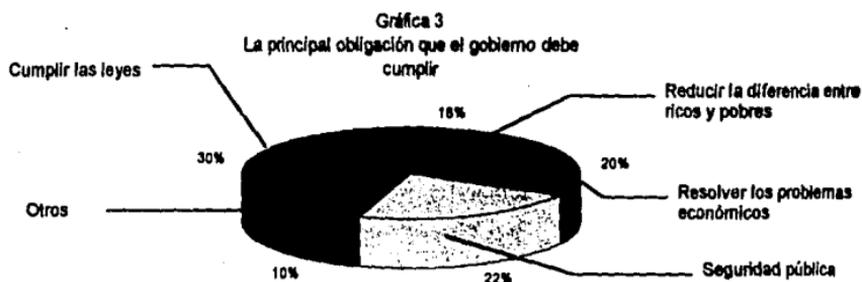
Coahuila: Piedras Negras, Frontera, Torreón, San Pedro; de Nuevo León: Monterrey, Garza García; de Durango: Guadalupe Victoria, Lerdo, Durango; de Tamaulipas: Matamoros, Tampico. Para ver, la metodología utilizada en la investigación y en la encuesta consúltese: "Nota técnica de la encuesta sobre identidad y participación políticas", mimeo, FCPyS, junio, 1992.

¹⁵. Vid, nota 8 de este capítulo.



La siguiente variable fue la percepción hacia los objetos políticos, en particular, la orientación hacia el régimen. Se indagó sobre los sentimientos de los ciudadanos de la frontera norte hacia al gobierno y las obligaciones de éste. Los resultados de este reactivo tienen una relación muy estrecha con el sentimiento de confianza política, variable de la cultura política que sustentan la identificación con el gobierno. Como podemos ver en la

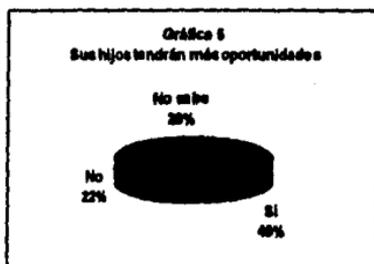
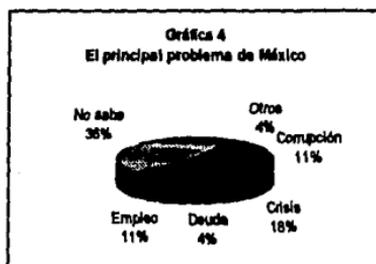
gráfica 3, el 30 por ciento de los entrevistados consideró que deberían cumplirse más las leyes. El 22 por ciento de los encuestados opinó que el gobierno debería encargarse de la seguridad pública. El 20 por ciento afirmó que la obligación del gobierno era centrarse en la economía y un 18 por ciento pensaba que el gobierno debe encargarse de reducir la diferencia entre ricos y pobres. Esto demuestra que existe una reciprocidad entre las respuestas y la realidad político social económica en la que vive la región.



Otra variable que da cuenta de las orientaciones políticas hacia el régimen es la satisfacción personal. En la gráfica 4, se muestra que la frontera norte percibe que el principal problema de México es la crisis (18 por ciento), el 11 por ciento dijo que el desempleo, el 13 por ciento mencionó que la pobreza. Como estas dos últimas respuestas están relacionadas con la primera, son

consecuencia de ella, inferimos que el principal problema que tiene México es la crisis. Sin embargo, pese a esta percepción negativa de la situación económica, otra variable que mide la satisfacción personal indica que la región norte posee una confianza elevada respecto a las oportunidades que tendrán sus hijos. El 49 por ciento piensa que sus hijos tendrán más oportunidades. Si consideramos que el 29 por ciento de los que no están seguros tampoco niegan las oportunidades que pueden tener sus hijos, entonces podremos considerar que la confianza hacia el sistema es alta, (Gráfica 5).

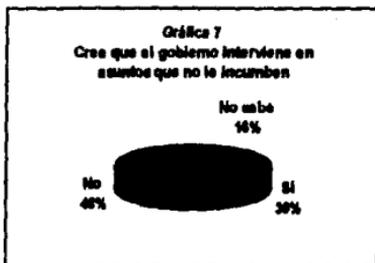
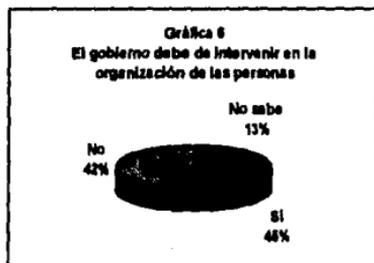
Esta seguridad en que las cosas mejorarán tal vez se finque en la facilidad que esta población tiene para cruzar la frontera para buscar oportunidades que en realidad su país natal no le ofrece.



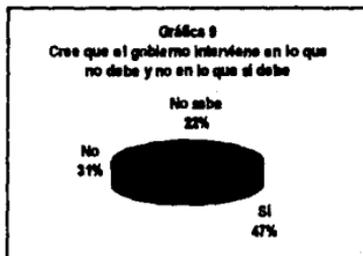
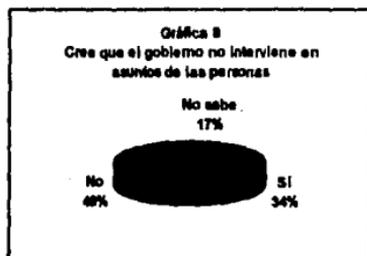
En las siguientes gráficas observaremos cómo se desarrolla la percepción negativa que tienen los ciudadanos

de la franja norte con respecto al gobierno. Las respuestas nos indican que hay una confianza política negativa hacia la institución gubernamental. Las gráficas 6,7,8 y 9 forman parte de un bloque de reactivos en el que se destaca la participación del gobierno en distintos asuntos, desde la organización de los ciudadanos hasta la intervención de estatal en los problemas de aquéllos.

En la primera variable (gráfica 6) se pregunta si el gobierno debe intervenir en la organización de las personas. En este caso, resultó que casi la mitad del total de los entrevistados señalaron que el gobierno sí debería intervenir, pero el porcentaje de los que expresaron lo contrario está ligeramente por debajo del anterior, mientras que un 13 por ciento no sabía si el gobierno debería intervenir. Por tanto, en este aspecto las opiniones están casi encontradas.



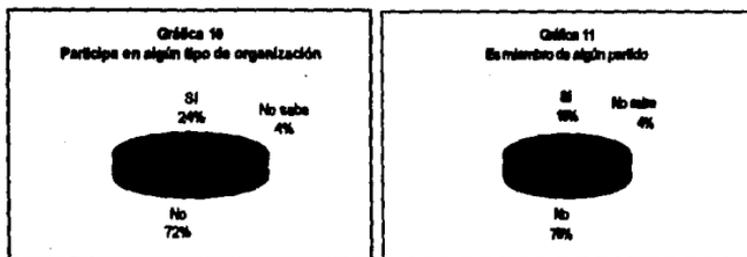
En la gráfica 7 notamos que se refuerza la opinión de que el gobierno no debe intervenir en la organización de las personas. Es decir, las respuestas de la gráfica anterior se matizaron cuando se les preguntó si el gobierno intervenía en asuntos que no le incumben. El 48 por ciento respondió que el gobierno sí intervenía en asuntos que no le corresponden. Aunque no existe una correspondencia directa entre esta última pregunta con la gráfica 5, sí podemos inferir que la mayoría de los ciudadanos prefieren que el gobierno no intervenga en sus asuntos particulares. En las gráficas siguientes se reitera esta aseveración.



En ambas gráficas se muestra que las respuestas de los entrevistados fueron negativas respecto a la intervención del gobierno. En la gráfica 8, el 49 por ciento del total de los encuestados respondió que el gobierno sí interviene en los asuntos de los particulares. En la gráfica 9, hay una similitud en la apreciación ciudadana, el 47 por ciento

pensaba que el gobierno sí se entrometía en lo que no debía de intervenir.

Las gráficas 6, 7, 8 y 9 demuestran que no confiar políticamente en el gobierno significa que el carácter nacional, o bien, la identidad política no esté consolidada. Es por esto que la confianza política hacia las instituciones políticas es también negativa. Así lo confirman los resultados de las gráficas 10 y 11.



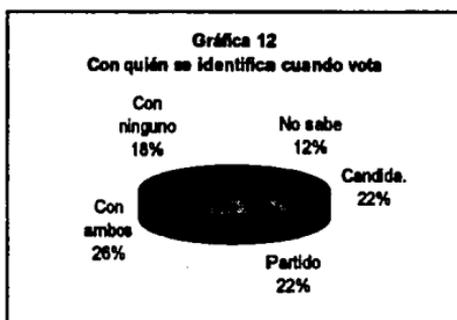
Un alto porcentaje de los entrevistados negó pertenecer a alguna organización o partido político. En ambas preguntas, los porcentajes rebasaron el 70 por ciento. Lo anterior nos permite inferir que los índices de identidad política e identidad partidaria, son muy bajos por lo que no debe de extrañarnos, como señalan Béjar y Cappello en su análisis, que el sentido de pertenencia a las instituciones sea bajo. Esto también puede significar que el sentido de

participación ante las instituciones políticas como los partidos sean de tipo solidario y de alineación.

El alineamiento se da cuando existe un alejamiento de la identidad partidaria, aunque esto no signifique un cambio de partido. Este es un problema puesto que los partidos políticos juegan un papel importante en la estabilidad del sistema. El alineamiento es causado por los ambientes en que se socializa el individuo, por el desempeño que tienen los partidos políticos y por la percepción de los individuos hacia estos objetos de interés.

En los sistemas autoritarios este fenómeno de alejamiento y falta de confianza hacia los partidos puede fortalecer al sistema porque las orientaciones políticas de los ciudadanos se inclinarán más por las figuras políticas que por los principios. En este sentido, al relacionar al personaje con un partido se inicia el ciclo del sistema político cuasidemocrático. El personaje más importante es el candidato y no el partido. En la gráfica 12, los ciudadanos de la frontera norte reflejan este fenómeno. Al preguntarles con quién se identifica cuando vota, el 22 por ciento respondió que con el candidato y un 25 por ciento se identificaba con ambos. Con base en lo que señalamos, podríamos decir que el 48 por ciento se identifica con el

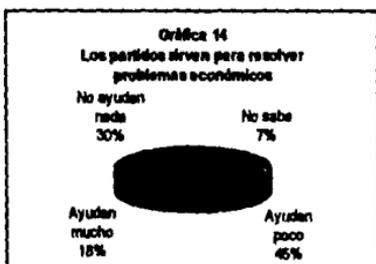
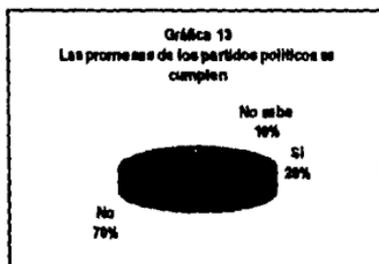
candidato. Aquí no importa si el candidato es de la oposición o no.



La modificación de las preferencias partidistas están relacionadas con los cambios en la confianza y la eficacia política. Cuando el individuo se identifica con el partido político evalúa previamente si éste corresponde a sus intereses. La evaluación se refiere al desempeño político que el partido en cuestión ha tenido a lo largo de su vida política.¹⁶ De acuerdo con las gráficas 13 y 14, los partidos políticos no representan una opción como instituciones políticas intermediarias entre el gobierno y ellos. Para los entrevistados los partidos no ofrecen una seguridad para el futuro. Al preguntarles si creían que las promesas de los partidos políticos se cumplían, el 70 por ciento de ellos dijo que no. Por otro lado, la región norte al parecer no

¹⁶. Niemi, Richard y Herbert Weisberg, Classics in Voting Behavior, Congressional Quarterly Press, Washington, D.C., 1993, pp. 98-99

concede cabalmente para qué sirven los partidos políticos porque el 46 por ciento del total de los entrevistados señaló que los partidos ayudaban poco para resolver los problemas económicos. El 30 por ciento contestó que no ayudan en nada, es decir, que el 66 por ciento considera que los partidos no sirven para resolver los problemas económicos.



En la encuesta utilizada se cruzaron los datos con el fin de profundizar sobre la identidad política a través de dos variables: la confianza política y la eficacia política. Estas dos orientaciones convergen en la imagen de uno mismo como participante y en el gobierno como objeto sensible a la influencia de los ciudadanos.

A partir de las respuestas obtenidas de los entrevistados, se elaboraron modelos de interpretación sobre los grados de identidad política y algunas categorías que han sido usadas en otros estudios sobre identificación

partidista. La encuesta toma, para el estudio de la identidad partidaria, un trabajo de Abramson donde este autor divide a la identidad en fuerte, débil y nula.¹⁷

De acuerdo con los cruces de la encuesta, una persona ubicada en el nivel de fuerte identificación reconocerá identificarse con el partido y votar por él en tiempo de elecciones. Esto es, que cuando vota se identifica con un partido o se identifica con el partido y el candidato. Además de lo anterior, el entrevistado debió contestar que alguna vez o casi siempre ha votado. Para nosotros estas personas tienen una conciencia política desarrollada.

En la siguiente categoría fueron ubicadas las personas que tienen una identificación débil, es decir, aquéllas que no tienen una clara identificación con algún partido pero que cuando votan lo hacen porque se han identificado con el partido o con el partido y el candidato. Además, estas personas alguna vez o casi siempre han votado.

En el grupo de los débilmente identificados se clasificaron a todos aquéllos que no se identifican con ningún partido de manera permanente. Estos individuos cuando votan, lo hacen porque se identifican momentáneamente con el

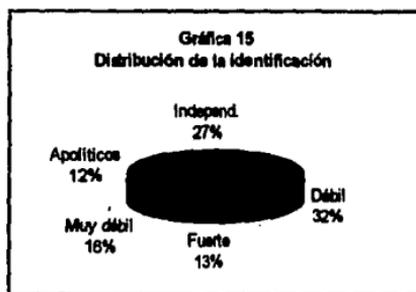
¹⁷. Abramson, *op cit*, pp. 126-142

candidato o con el candidato y el partido, pero generalmente nunca votan o lo han hecho alguna vez.

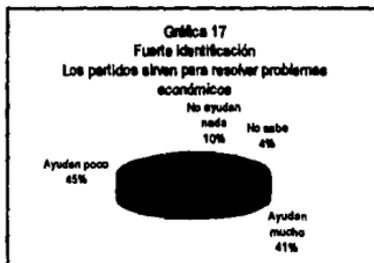
En la categoría de los independientes se incluyeron a los que no se identifican con ningún partido. Estas personas cuando votan lo hacen aunque no se identifican ni con ningún partido ni con ningún candidato, pero siempre o alguna vez han votado.

La última clasificación que se hizo fue la categoría de los apolíticos quienes nunca se identifican con ningún partido, ni con ningún candidato ni tampoco asisten ni han ido a votar.

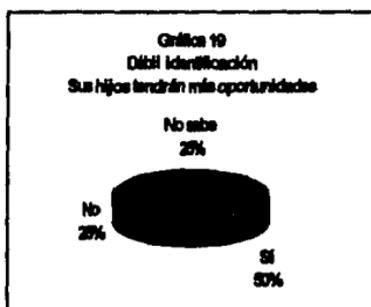
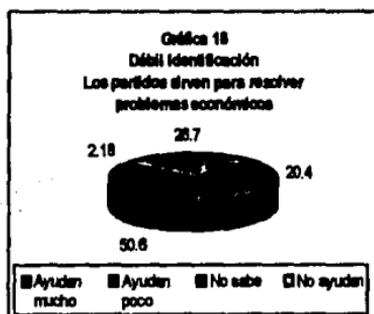
En la medida en la que profundizamos en el análisis de los datos reportados de la encuesta corroboramos que en la frontera norte la conciencia nacional y en consecuencia la confianza y la eficacia políticas son bajas. En la gráfica 15 se muestra cómo resultó distribuida la identificación partidaria en la frontera norte. Los que se identifican fuertemente con un partido sólo representan un 13 por ciento. Los que se identifican débilmente suman 32 por ciento y si sumáramos los muy débil, independientes y apolíticos resultaría un 55 por ciento de quienes no se identifican con las entidades políticas que se encuentran en el sistema político mexicano.



Al cruzar las variables, encontramos que los individuos que forman el universo de identificación fuerte con un partido también tienen una confianza muy alta en que sus hijos tendrán más oportunidades en un futuro no muy lejano. Esto es importante puesto que éstas son las personas que confían en las instituciones políticas mexicanas, en su funcionamiento y en su eficacia política. Su respuesta es congruente con su percepción de los partidos políticos. Para ellos, los partidos sirven para resolver los problemas pues el 86 por ciento piensa que ayudan de alguna forma.



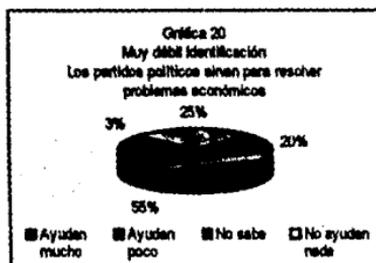
Estos mismos comportamientos se repiten en las siguientes categorías pero entre menos identificación, menos confianza política se tiene hacia los partidos políticos. La confianza hacia los partidos disminuye considerablemente con respecto al grupo anterior. Entre quienes se identifican débilmente sólo con un partido, el 20 por ciento dice que los partidos ayudan mucho a resolver los problemas. La opinión negativa hacia los partidos se dispara en las siguientes categorías pues, el 51 por ciento y el 27 por ciento sostienen que los partidos ayudan poco o nada respectivamente, como lo muestra la Gráfica 18.



En la gráfica 19, observamos que en este grupo de débil identificación la confianza hacia el futuro es alta pues un 50 por ciento de los entrevistados respondió que sus hijos sí tendrían más oportunidades. Sin embargo, la tendencia hacia la incertidumbre y a creer que las oportunidades sean negativas o reducidas comienza a aumentar conforme las

identidades partidarias son más débiles. Los que se identifican débilmente no ven con esperanza el futuro, entre la incertidumbre y la negativa suman el 50 por ciento.

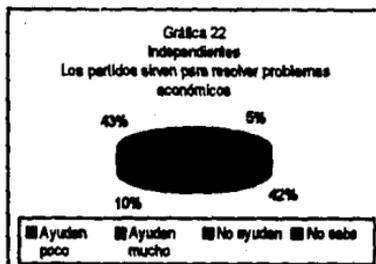
Así pues, no es sorprendente que los entrevistados que dijeron tener una identificación partidaria muy débil piensen que los partidos no sirven o sirven poco para resolver problemas. Como lo muestra la gráfica 20, el 55 por ciento expresó que ayudan poco y el 25 por ciento dijo que no ayudan. Esta inclinación a concebir a los partidos como una opción para identificarse con el sistema es negativa puesto que el 72 por ciento del total dijo que las promesas de los partidos no se cumplen.



Al no existir una correspondencia entre las instituciones y los ciudadanos, la esperanza en el sistema se ve debilitada. En la gráfica 21 se muestra que aumenta la

tendencia la incertidumbre con respecto al futuro. El 32 por ciento de los clasificados como de muy débil identificación dijo no saber qué futuro tendrían sus hijos, el 22 por ciento cree que sus hijos no tendrán más oportunidades en el porvenir. Aún con una identificación muy débil persiste la confianza en el porvenir, en el 46 por ciento de los de muy débil identificación creen que sus hijos tendrán más oportunidades. Insistimos en señalar que esta esperanza en el mañana se puede explicar por la circunstancia geográfica en la que están ubicados. Resolver los problemas económicos familiares significa cruzar la frontera, por ello aunque tengan una débil identificación con las instituciones del sistema siempre se podrá cambiar de territorio en busca de mejores oportunidades.

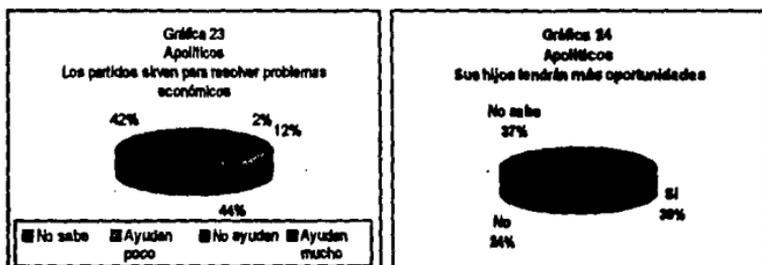
Los independientes y los apolíticos son quienes se sienten menos involucrados en política. Aunque los independientes sólo participen cuando se celebran procesos electorales y voten sólo por el candidato, esto no significa que tengan una participación activa en la sociedad. Su contribución para la construcción de la democracia comienza y termina en el depósito de la boleta en la urna. Es más, su conducta de participación corresponde a aquellos ciudadanos que tienen una alineación social fuerte debido a que no tienen una conciencia nacional desarrollada.



Por ello, es natural que perciban a los partidos como entes ajenos a su realidad. Así lo podemos ver en la gráfica 22. El 43 por ciento de los independientes cree que los partidos políticos no ayudan en nada y el 42 por ciento piensa que ayudan poco. Esto nos sugiere que la confianza política que tienen los independientes es baja. Por eso la mayoría de ellos, el 78 por ciento, contestó que no participa en ninguna organización.

El caso de los apolíticos, el grupo más escéptico en lo que se refiere a la confianza y la eficacia política hacia las instituciones del gobierno, se muestra en la gráfica 23. El 2 por ciento del total cree que los partidos políticos sí sirven, mientras que el 86 por ciento de ellos expresaron que no servían de nada o servían poco. Por tanto es obvio suponer que un 78 por ciento dijo que no creía en las promesas de los partidos.

En cuanto a la satisfacción personal, los apolíticos no creen que sus hijos tendrán más oportunidades en el futuro. Al observar la gráfica 24, podemos apreciar que el 37 por ciento de los encuestados dijeron no saber qué les depara el futuro, aunado a esta incertidumbre un 24 por ciento señaló que sus hijos no tendrían más oportunidades.



Resulta interesante corroborar que en los estados de la frontera norte las preferencias partidarias son débiles. De acuerdo con la encuesta, sólo el 13 por ciento de la población tiene una identificación fuerte, mientras que el resto reconoció que se identificaban débilmente, muy débilmente, eran independientes y eran apolíticos.¹⁸

Debido a que no existe una conciencia nacional fuerte en la identificación y en el carácter nacional, no se cierra el círculo que consolidaría a un sistema democrático. Como

¹⁸. Vid, gráfica 15 de este capítulo.

lo demuestran en su estudio Cappello y Béjar, existen índices muy bajos en lo general para reafirmar el carácter y la identidad nacional. Esta falta de identidad y carácter nacional implica que las orientaciones hacia el régimen sean bajas.

Este fenómeno de bajo sentimiento de pertenencia se relaciona muy estrechamente con la historia política, social y económica de la región norte. Al parecer, no se puede crear una raíz sólida en la región norte porque el ambiente en el que interactúan los individuos no les crea un sentido de pertenencia. Los agentes de socialización que contribuyeron considerablemente en la definición de las orientaciones de los ciudadanos de la región norte son: la movilidad migratoria, la modernización, la influencia norteamericana, el sistema cuasidemocrático mexicano, la situación socioeconómica de la región y su historia. El aprendizaje político se percibe a través de estas variables. Los agentes primarios de socialización transmiten valores, actitudes y creencias binacionales. Estas orientaciones hacia el régimen son negativas puesto que el ambiente político mexicano produce una carga de influencia autoritaria y centralista que, a su vez, coexiste con una aculturación transnacional; las condiciones geográficas implican movilidad fronteriza lo que afecta directamente al

sentido de pertenencia, la binacionalidad, la insatisfacción económica y la comparación constante con el vecino país.

¿Cómo desarrollar una conciencia nacional cuando el ambiente en el que se desenvuelve el individuo lo orilla a satisfacer sus demandas en otra región?. Por ello, las raíces políticas de los agentes de socialización primaria tienden a ser binacionales y no corresponden a una identidad política firme. Esta situación tiene por consecuencia, por un lado, el sentimiento negativo de pertenencia a las instituciones políticas mexicanas y por el otro, el sentimiento de ineficacia política entre los miembros de la comunidad nortea.

Estos fenómenos se perciben más en la identificación partidaria. Los partidos políticos son instituciones que conforman al sistema. Su aceptación e incorporación a la sociedad colabora a legitimar el régimen. En la frontera norte la identificación con los partidos políticos es baja e incluso se podría decir que es difusa y poco estable. Como señalaron Béjar y Cappello, los ciudadanos fronterizos sienten muy poco compromiso con las instituciones del Estado.

En la región norte, el sentido de pertenencia y de participación hacia las instituciones políticas es con

frecuencia bajo y en consecuencia la población tiene una actitud de alineación social, de apatía política. La alineación contribuye a mantener un aparato centralizador y cuasidemocrático. A su vez, el alineamiento social perjudica a la transición democrática pues ésta tiende a favorecer al sistema autoritario.

Con los resultados obtenidos en la encuesta observamos que efectivamente no hay un sentimiento de pertenencia y de participación en lo que se refiere a los partidos políticos. La influencia que han recibido los ciudadanos del sistema político ha sido importante pues aunque su identidad partidaria es baja tiene una fuerte identificación nacional. Sin embargo, su sentido de pertenencia y de participación es muy bajo también.

Observamos que la encuesta corroboró que en los estados del norte del país existen tendencias negativas de identidad política en la sociedad las cuales se reflejan en un sentimiento de ineficacia política. Esto es, que los niveles bajos de identificación política se relacionan directamente con la creencia de que las instituciones no son sensibles a las demandas de las personas.

Por otro lado, la falta de identificación puede significar un problema para el sistema político relacionado

con los procesos electorales: la volatilidad del voto. Esto sucede cuando las preferencias partidarias se debilitan, entonces la sociedad manifiesta altos porcentajes de ineficacia y desconfianza política. Este fenómeno puede ocasionar un comportamiento electoral imprevisible y volátil.

Aunque no exista una total confianza en los partidos políticos y aunque no crean que participar en las organizaciones políticas sea trascendente, los ciudadanos de la frontera norte participan políticamente en los procesos electorales. El 75 por ciento del total de los entrevistados piensa que es importante votar y así lo hacen. En la década pasada y en la presente, la frontera norte ha presentado altos niveles de participación electoral que han beneficiaron a los partidos de oposición. Sería interesante explicar cuál es la tendencia del comportamiento electoral en la zona pero es más interesante saber hacia qué instituciones políticas están dirigidos los sentimientos de confianza y de eficacia políticas.

Al parecer, los ciudadanos fronterizos se identifican más con el candidato que con el partido pues de acuerdo con la encuesta el 46 por ciento se identifica con el candidato o con el partido y el candidato. Esto implica que sea aún más imprevisible el comportamiento electoral pues al no

haber una identificación partidaria estable, la figura política principal es el candidato por lo que todo depende de la simpatía que éste proyecte hacia sus potenciales electores. Al identificarse con el candidato, el ciudadano norteco refuerza el sistema autoritario.

En resumen, los datos que hemos presentado son lo suficientemente evidentes y permiten llegar a conclusiones claras. El desarrollo de nuestra identidad y carácter nacionales considerados como la base del Estado-nación y del sistema político no han sido contruidos de manera que favorezcan el desarrollo político. Por el contrario, su construcción tiende a consolidar a un aparato centralizador y cuasidemocrático.

Al parecer, en la experiencia cotidiana de los ciudadanos ha constatado que las instituciones políticas no funcionan para su servicio sino sólo para quienes pertenecen a la élite política. Desde este ángulo se podría decir que las instituciones se perciben como instrumentos para el control y no para el desarrollo del ciudadano. En una sociedad democrática, la identidad y el carácter nacional están lo suficientemente arraigados y maduros; para que exista una reciprocidad entre los derechos y deberes del ciudadano ante el Estado y la sensibilidad de este último hacia las necesidades, demandas y expectativas de aquél. Es

claro que en México no ocurre esta relación, un ejemplo de ello es la falta de identificación partidaria.

El bajo sentido de pertenencia y de participación hacia las instituciones políticas nos señala la posible inoperancia de estas instituciones, que son incapaces de mantener estable su identificación hacia ellas y construir junto con la ciudadanía un proyecto regional. Por otro lado, la relación económica y la influencia socio-cultural con los Estados Unidos es un peligro latente para la identidad partidaria pues puede acentuar más la pérdida del sentido de pertenencia y participación con el sistema político.

Para alcanzar un sentido de madurez cívica debe existir mayor eficacia y confianza políticas hacia los partidos. Estas dos variables son bajas en la frontera norte; aún más, en los cruces de variables realizados, se trató de detectar a aquellos ciudadanos que sentían estar muy involucrados en la política pero resultó muy bajo el nivel de identificación fuerte. En general, la identificación política entre los ciudadanos del norte del país es muy débil y está relacionada con un sentimiento de que las instituciones no perciben las demandas de las personas, además existe un alto nivel de desconfianza con respecto a los partidos políticos.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo pretendimos presentar rasgos y variables que explicaran al lector la importancia que tiene el aprendizaje político para comprender un poco más nuestra cultura política.

Los estudios sobre cultura política prometen explicar por qué hay distintos tipos de conducta política que dan estabilidad a un sistema político. Los politólogos se han preocupado por entender por qué los rusos actúan de diferente manera que los ingleses o por qué los chinos se comportan de una forma distinta a la de los japoneses en los procesos políticos.

Los elementos necesarios para empezar a entender la cultura política son variados, por eso sus ángulos de estudio son igualmente múltiples. La cultura política y el sistema político son categorías establecidas; de ellas se desprenden variables dependientes que puntualizan el nivel del enfoque. Para nosotros la socialización es una variable que conecta la coexistencia de ambas categorías.

Hicimos especial hincapié en la socialización política como un factor gracias al cual se desarrolla y retroalimenta nuestro sistema político y la cultura política. Escudriñar

la historia social, económica y política de la nación puede darnos datos muy relevantes sobre nuestras actitudes, valores y comportamientos políticos actuales. El hombre actual es el reflejo de sus encuentros con los distintos actores con los que se enfrenta desde que llegó al mundo hasta que lo deja. En los diferentes niveles de socialización, el individuo aprende cuál papel que debe desempeñar en el sistema. Los primeros agentes de socialización, como la familia y la escuela, construyen a través de la cultura política al sistema político. Sin embargo, aunque este aprendizaje esté muy arraigado en el individuo, el ambiente y los agentes de socialización secundarios se encargan de reforzar o redefinir los apoyos hacia el sistema.

La socialización política ayuda a definir cómo se deben percibir a los líderes de opinión de la sociedad, a las instituciones políticas, a los partidos políticos, a los organismos gubernamentales, etc. El sistema político se encarga de realizar estos amarres psicológicos poderosos en la opinión pública y en el comportamiento. A los ciudadanos se les enseña desde la infancia que la élite política está dotada de una inteligencia especial y que merece el reconocimiento público. En sistemas cuasidemocráticos, como el nuestro, un líder nacional puede ser elevado por la

cultura política a un parangón político y su derecho a ser creído y obedecido se hace incuestionable.

En fin, la socialización es una herramienta para el politólogo interesado en descubrir en qué forma trabaja el sistema político. La cultura política categoriza y esquematiza las orientaciones políticas hacia el régimen.

De acuerdo con Almond y Verba, la cultura política mexicana se ubica en la categoría súbdito participante. El sistema político es autoritario y centralista, debido a la relación que tiene éste con el Partido Revolucionario Institucional. En nuestra investigación pudimos corroborar esto a través del análisis de la socialización política, pues mostramos que los agentes primarios y secundarios de socialización están controlados por el régimen y no preparan al ciudadano para participar en un sistema político democrático.

La Revolución Mexicana fue capaz de absorber las distintas fuerzas sociales (subculturas) pero jamás resolvió los problemas que éstas arrastraban, ya que la élite no se propuso crear un sistema democrático y participativo; tan sólo se ocupó de centralizar el poder. La élite política en formación después de la Revolución reconoció los peligros de la fragmentación cultural y política y por eso optó por

integrar al Estado bajo una cultura paternalista, centralista y autoritaria. Los distintos grupos que se formaron en el periodo posrevolucionario lograron realinearse de acuerdo al juego político que se presentaba. Sin embargo, su formación social no correspondía a ninguna ideología sino que se basaba en la visión de una sola figura, el presidente.

La transición de cualquier cultura tiene que dirigirse hacia las raíces culturales aceptadas a través de agentes secundarios y agentes formales. En este sentido, la dirección política debe estar sentada en las grandes raíces culturales con las que la sociedad se sienta identificada; un ciudadano consciente es el que participa activamente en la legitimación del sistema. En México la Revolución destruyó la dictadura de Porfirio Díaz pero el Estado posrevolucionario se cimentó en la figura presidencial. La Revolución Mexicana no arrancó las raíces del centralismo sólo las matizó, pues el poder pasó de manos de un dictador a manos de un partido.

La historia de México ha estado acompañada por subculturas que se crean durante el proceso de formación social. La aparición de actitudes inéditas es fundamental para formar un Estado moderno. Estas orientaciones novedosas son importantes pues sostienen tanto a las instituciones

recién creadas como a las nuevas formas de participar. La Revolución Mexicana no cambió las orientaciones del ciudadano respecto de la figura presidencial, por el contrario le dio más valores como el de líder nacional con poder ilimitado. Por otra parte, la Revolución socializó a la sociedad en torno a un eje vertical de poder y de autoridad y ubicó al partido oficial como terreno político para acceder al poder.

Es cierto que la cultura política mexicana sigue cimentada en el sistema político autoritario que ya habían estudiado los politólogos norteamericanos. Al parecer los mexicanos seguimos siendo aspirantes a ciudadanos. Esto no significa que no seamos críticos y participativos. La participación política en la frontera norte aumenta pero no la conciencia nacional, lo que implica no ser totalmente ciudadanos. En las entidades con fuerte presencia de las oposiciones, se presenta un debilitamiento de los lazos ciudadanos con los partidos políticos y con las organizaciones; ello significa una pérdida de identidad con los mecanismos de identificación tradicional con el PRI y con sus organizaciones. La participación en las elecciones no significa que seamos ciudadanos. El comportamiento cívico ideal para el funcionamiento de la democracia requiere mayor compromiso de la sociedad, las instituciones políticas y los

grupos de interés. Ser ciudadanos por un día representa la pérdida de la soberanía del pueblo si no la ejercen cotidianamente. La frontera norte fue una de las pioneras en la resistencia civil en periodos poselectorales.

Esto significa que los dichos lazos entre el partido oficial y ciudadanía no han sido sustituidos por otros nuevos que los vinculen a otros partidos, sino que se ha creado una ciudadanía más autónoma propia de sociedades modernas, que se caracteriza por debilidad en la lealtad partidista.

La participación política es importante para la consolidación de un sistema democrático. En México hay participación pero no a través de los partidos políticos. En la investigación nos percatamos de que en el norte del país no existe una identificación partidaria estable porque la socialización en México limita la identidad y el carácter nacionales, lo que repercute en la identificación de las instituciones políticas aceptadas. Es decir, que la socialización influye en las orientaciones políticas que tienen los individuos hacia el sistema tales como la confianza, eficacia política, la identidad partidaria.

Con base en la encuesta que aplicamos en la región norte, comprobamos que existe una relación entre la

socialización política y la baja identidad partidaria. La falta de identificación en la frontera norte tiene, al parecer, una correlación con los agentes de socialización ubicados en ambientes societales mexicanos y estadounidenses.

El bajo sentido de pertenencia y participación en las instituciones políticas mexicanas, el centralismo del sistema, la influencia político cultural y económica con los Estados Unidos y la crisis económica, han hecho mella en la identificación partidaria en la zona norte.

La región norte tiene altos índices de industrialización y urbanización que generan una modernización cultural y en consecuencia un alto nivel de participación. Los estados fronterizos del norte de México cumplen con plenitud los rasgos fundamentales que caracterizan la transición del país hacia la modernidad, si bien dentro de los límites del subdesarrollo. Los estados fronterizos se caracterizan por tener una composición (que en relación con el promedio nacional destaca por su perfil moderno. En la escala de modernización presentada en el cuadro siguiente, los seis estados fronterizos se encuentran en los primeros 12 más desarrollados. El indicador de modernización tiene para los estados de la región norte un promedio de 13.49 por ciento.

Cuadro
Índice de modernización, entidades federales y distrito federal

| | |
|---------------------|-------|
| Distrito Federal | 23.17 |
| Nuevo León | 17.41 |
| Baja California Sur | 14.15 |
| Baja California | 13.95 |
| Coahuila | 13.43 |
| Tamaulipas | 12.85 |
| Jalisco | 12.32 |
| Estado de Morelos | 12.21 |
| Morelos | 12.15 |
| Sonora | 11.91 |
| Colima | 11.85 |
| Chihuahua | 11.39 |
| Resto del país | 8.12 |

Fuente: Guillén, Butler y Pick, "La política fronteriza del norte de México. Perspectivas en la década de los noventa", ver Estudios sociológicos de el Colegio de México, p. 281

los rasgos de la modernización constituyen las condiciones materiales que explican el desarrollo de nuevos actores sociales y nuevas actitudes políticas. Así lo confirman los resultados de la encuesta presentada podemos decir que la frontera tiene altos índices de participación política registrados en los procesos electorales pero tiene una impresión negativa de los partidos.

El problema se centra en este fenómeno, en el norte de México existe un sentido fuerte de participación, pero hay desconfianza y un sentimiento de ineficacia política respecto a su sistema político. Muchos de los nortefños creen que los partidos no sirven para resolver problemas, tampoco se sienten identificados con ellos, mucho menos participan

en alguna organización y creen que el gobierno no debe inmiscuirse en lo que no le importa, sin embargo, asisten a votar. Lo anterior significa que en las entidades del norte del país, con fuerte presencia panista está naciendo un electorado nuevo, sujeto a que cada proceso electoral vote de una u otra forma, menos predecible y más propicio para la competencia plural.

Esta situación seguramente se debe a que en las sociedades como la nuestra, donde la socialización política puede ser formal o informalmente controlada de acuerdo a la razón, religión u otros mecanismos sociales, es predecible que el comportamiento político varíe significativamente de acuerdo a las características sociales de los individuos. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de su comportamiento electoral. La volatilidad del voto se dispara en sociedades donde no existe una identidad partidaria estable como lo vimos en los resultados de la encuesta. En el caso de México, esta falta de identificación partidaria fue benéfica durante más de 40 años, pues se traducía en apoyo hacia el sistema ya que los individuos no votaban o votaban por el partido oficial. Después de la década de los 70 y los 80, la volatilidad del voto comenzó a ser un problema para el sistema ya que esta débil identidad partidaria favoreció en los procesos electorales a los partidos políticos de

oposición, que en últimas fechas han obtenido hasta gubernaturas en algunos estados fronterizos.

El ciudadano más autónomo, como es el caso de Baja California es propenso a cambiar su voto de acuerdo a cada proceso y candidato, lo que explica por qué en 1988 votó mayoritariamente por el Frente Democrático Nacional y un año después votó por el PAN. Con este tipo de electorado, el triunfo o la derrota depende en buena medida del candidato y de sus ofertas. En el siguiente cuadro observamos cómo ha fluctuado el electorado.

| Cambio porcentual por entidad 1991-1994 | | | |
|--|-------|-------|-------|
| | PRI | PAN | PRD |
| Baja California | + 4.8 | - 8.0 | + 5.0 |
| Coahuila | -12.0 | + 8.1 | + 2.0 |
| Chihuahua | + 1.4 | - 3.9 | + 3.7 |
| Durango | -11.0 | + 9.1 | + 3.0 |
| Nuevo León | -19.6 | +15.9 | + 1.0 |
| Sinaloa | -12.8 | + 5.7 | + 8.1 |
| Tamaulipas | -12.8 | + 9.1 | +11.8 |

Fuente: Béz Rodríguez, Francisco, 'Elecciones: El fin de los zapatos y los ciempiés', Nexos, No. 202, octubre 1994, p. 19

Estos cambios impredecibles en los procesos electorales continuaran en los próximos comicios que se celebren en el sexenio de Ernesto Zedillo. Entender los cambios en las orientaciones y preferencias políticas se complican más con

15. Cuando Ud. vota, ¿vota porque se siente identificado con el partido por el que ha votado, con el candidato o con ambos?

- 1) Partido
- 2) Candidato
- 3) Con ambos
- 4) Con ninguno
- 5) No sabe

16. ¿Ud. cree que realmente los partidos sirvan para ayudar a resolver problemas económicos de la población?

- 1) Ayudan mucho
- 2) Ayudan poco
- 3) No ayudan nada
- 4) No sabe

17. ¿Ud. participa en algún tipo de organización en que comparta sus problemas con otras personas?

- 1) Sí
- 2) No
- 3) No sabe

Ud. Cree que el gobierno debe intervenir en

18. Asuntos religiosos

- 1) Sí
- 2) No
- 3) No sabe

19. Asuntos electorales

- 1) Sí
- 2) No
- 3) No sabe

20. Asuntos de organización de las personas

- 1) Sí
- 2) No
- 3) No sabe

21. Generalmente, ¿Ud. cree que las promesas de los partidos políticos se cumplen?

- 1) Sí
- 2) No
- 3) No sabe

Ud. cree que el gobierno

22. Interviene demasiado en asuntos que no le incumben

- 1) Sí
- 2) No
- 3) No sabe

23. No interviene suficiente en los asuntos de las personas

- 1) Sí
- 2) No
- 3) No sabe

24. Interviene en lo que no debe intervenir, y no interviene en lo que sí debe intervenir

- 1) Sí
- 2) No
- 3) No sabe

25. ¿Cuántos focos tiene en su casa?

26. Grado máximo de estudios

Elaboración del cuestionario

El cuestionario se integró en su mayor parte con preguntas cerradas, lo cual facilita tanto su aplicación como su procesamiento. Se usaron únicamente tres preguntas abiertas, en aquellos casos en los que se consideró necesario ampliar el margen de opiniones y actitudes que los entrevistados pudieran aportar. Por otro lado, la mayoría de las preguntas fueron probadas antes de su aplicación, principalmente en el caso político, para medir participación y orientaciones de carácter político.

En el cuestionario se definieron las distintas variables que se estudiarían y se formaron baterías de preguntas. Esas variables fueron: datos socioeconómicos; identificación política; satisfacción personal; confianza política.

Las preguntas de las variables socioeconómicas están numeradas del 1 al 6 y la 25 y 26.

Las preguntas que se refieren a la identificación política son la 13, 15, 16 y 21.

Las preguntas que se refieren a la eficacia política son la 11, 12, 14 y 17.

Las preguntas sobre los sentimientos de satisfacción personal son 8 y 9.

Por último hay un grupo de preguntas que se refieren a los sentimientos que tiene la gente sobre las funciones e intervención del gobierno en distintos asuntos de tipo político, y de alguna forma relacionados con la confianza política. Estas preguntas son las 7, 18, 19, 20, 22, 23 y 24.

Definición del universo

En este caso el proyecto tuvo un carácter estrictamente regional, y se circunscribe a los estados del norte del país. Con la excepción expresa de Baja California Sur, ya que sus características geográficas resulta de difícil acceso, en caso de que alguno de sus distritos electorales, base de la muestra, hubiera salido en ella lo que habría incrementado el costo y el tiempo de la aplicación.

El universo de estudio, se basó en la población en edad de votar tomando como base el padrón utilizado en las

elecciones federales de 1991. La base territorial consistió en los distritos electorales para elecciones federales.

Los estados estudiados fueron los siguientes:

- Chihuahua
- Nuevo León
- Durango
- Sinaloa
- Sonora
- Tamaulipas
- Baja California

Definición de la muestra

La muestra se obtuvo a partir de la población existente en cada distrito electoral de los siete estados analizados. Tuvimos que en la suma total existían 56 distritos en la región norte del país.

Debido a los resultados obtenidos del procedimiento matemático para la muestra de tipo multiéptica, tuvimos que aplicar alrededor de 1500 cuestionarios en 28 distritos. Por este motivo, en cada distrito se encuestaron a 50 personas por lo menos.

Los distritos seleccionados fueron los siguientes:

Distrito

Baja California:

| | |
|----------|---|
| Mexicali | 1 |
| Tijuana | 2 |
| Tijuana | 5 |

Sonora:

| | |
|------------|---|
| Hermosillo | 2 |
| Hermosillo | 6 |

Chihuahua:

| | |
|---------------------|----|
| Chihuahua | 1 |
| Chihuahua | 7 |
| Parral | 2 |
| Juárez | 3 |
| Juárez | 4 |
| Camargo | 6 |
| Guerrero | 5 |
| Nuevo Casas Grandes | 9 |
| Cuahtémoc | 10 |

Coahuila:

| | |
|----------------|---|
| Piedras Negras | 4 |
| Frontera | 5 |
| Torreón | 2 |
| Torreón | 6 |
| San Pedro | 7 |

Nuevo León:

| | |
|--------------|---|
| Monterrey | 1 |
| Garza García | 7 |
| Monterrey | 3 |

Durango:

| | |
|--------------------|---|
| Guadalupe Victoria | 4 |
| Lerdo | 6 |
| Durango | 5 |

Tamaulipas:

| | |
|-----------|---|
| Matamoros | 3 |
| Tampico | 5 |

Aplicación del cuestionario

La aplicación del cuestionario se llevó a cabo en la semana comprendida entre el 5 y el 19 de octubre de 1993. Cada encuestador tuvo a su cargo por lo menos cuatro distritos, con los que cada uno de ellos aplicó por lo menos un total de 200 cuestionarios.

La aplicación de los cuestionarios se hizo tomando en cuenta algunos criterios básicos. El primero fue mantener una paridad en el sexo de los entrevistados como medida de control de la muestra. Según el último censo de 1990, existe un porcentaje de hombres y mujeres que fluctúa entre un 48 y un 52 por ciento respectivamente.

En segundo lugar, se trató de mantener un alto nivel de aleatoriedad, con lo que se controlarían otras variables de la muestra como la ocupación, los ingresos y la edad. Por último en la selección de los lugares de aplicación de los cuestionarios se tomó en cuenta el tipo de distrito, ya fuera rural o urbano, en este caso la mayoría fueron urbanos y se buscaron los sitios de reunión como plazas, centros comerciales, el centro de la ciudad o poblado.

Procesamiento de datos e información

Se cerraron las preguntas abiertas y se crearon tipologías que representarían las respuestas de los entrevistados. Esto es, a partir de las respuestas que más se repetían se moldearon las tipologías.

En el procesamiento de la información se utilizó principalmente para observar la identidad política, la eficacia política, confianza política y satisfacción personal. Para la identidad partidaria se trabajó con las respuestas de las preguntas 13, 15, 16 y 21. Para la eficacia política se hicieron cuatro preguntas la 11, la 14 y la 17. En el caso de la satisfacción personal se hicieron dos preguntas, 9 y 8.

Las variables utilizadas en la encuesta, se cruzaron con otras de tipo demográfico lo que nos permitió saber sobre el comportamiento de las diferentes grupos sociales, de acuerdo con sus niveles de ingreso, de educación, de edad y de ocupación.

Bibliografía

- Abramson, Paul, Las actitudes políticas en Norteamérica, GEL, Buenos Aires, 1983.
- Aguilar Camín, Héctor, "La reforma de los electores", en Cuaderno de Nexos, Nexos, No. 127, julio, 1988, pp. 1-12
- Camp, Roderic Al Politics in Mexico, Oxford University press, New York, 1993.
- Alducín Abitia, Enrique, Los valores de los mexicanos. México en tiempos de cambio, Fomento Cultural Banamex, México, 1991.
- Alducín Abitia, Enrique, Los valores de los mexicanos. México: entre la tradición y la modernidad, Fomento Cultural Banamex, 1986.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba. The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations, Priceton, New Jersey, 1963.
- Almond, Gabriel, "The intellectual History of the Civic Culture Concept" en The Civic Culture Revisited, Gabriel Almond y Sidney Verba (Coords). Little Brown and Company, 1980.
- Arriola, Carlos, "De la pérdida de confianza en el buen gobierno, 1970-1982", en Loaeza, Soledad y Rafael Segovia, La vida política mexicana en la crisis, COLMEX, México, 1987, pp. 41-60
- Barone, Michael y Grant Ujifusa "Cambio social y el votante estadounidense", en Facetas, ITAM, 1990.
- Basáñez, Miguel y Enrique, Alducín, "Valores, actitudes y opinones", en Nexos, septiembre, 1988, México, pp. 31-33
- Basáñez, Miguel y Enrique, Alducín, "Valores, actitudes y opinones", en Nexos, junio, 1989, México, pp. 36-39
- Basáñez, Miguel, "1991: en los laberintos por la democracia", en Este país, agosto, 1991, México, pp. 3-7
- Basáñez, Miguel, "México entre la tradición y la modernidad", en Nexos, No. 91, julio, 1985, México, pp. 36-39
- Béjar, Raúl y Héctor Cappello, Sobre la identidad y carácter nacionales, UNAM, México, 1986.

Béjar, Raúl y Héctor Cappello, Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales. UNAM, México, 1990.

Béjar, Raúl y Héctor Cappello, Crisis económica, carácter nacional e identidad transicional, UNAM, México, 1987.

Béjar, Raúl y Héctor Cappello, La conciencia nacional en la frontera norte mexicana, UNAM, México, 1988.

Berelson, Bernad, et al, Voting, University of Chicago press, Chicago, 1954.

Buckley, Walter La sociología y la teoría de los sistemas, Amorrurtu, Buenos Aires, 1988, p. 300

Calles, Plutarco Elías, IV Informe de Gobierno, ed. Presidencia de la República, México, 1928.

Cambio XXI Fundación Mexicana (coord), Las transiciones a la democracia, coed. Cambio XXI y Porrúa, México, 1993, p. 346

Campbell, Angus, et al, The American Voters, Wiley, New York, 1960.

Castilla del Pino, Carlos, Dialéctica de la persona, dialéctica de la situación, ed. Península, Barcelona, 1978.

Córdova, Arnaldo, et al, Ciencia política, democracia y elecciones, FCPyS-UNAM, México, 1989, p. 102

Cot, Jean Pierre, Sociología política, Ed. Blume, Barcelona, 1974.

Dahl A., Robert, La poligarquía: participación y oposición, REI, Argentina, 1989.

Dennis, Jack, Easton David Children in the Political system. Origins of political legitimacy, McGraw-Hill, New York, 1969.

Duverger, Maurice, Sociología de la Política, Ariel, México, 1983.

Easton, David (Com), Enfoques sobre teoría política, Amorrurtu, Buenos Aires, 1989, p. 231.

Easton, David Esquema para el análisis político, Amorrurtu, Buenos Aires, 1989, p. 186.

Gabriel, Oscar, Cambio social y cultura política. Gedisa, Barcelona, 1990.

Gómez Tagle, Silvia, La frágil democracia mexicana: partidos políticos y elecciones, ed. GV, México, 1993, p. 216

Gómez Tagle, Silvia, Las estadísticas electorales de la reforma política, COLMEX, México, 1992, p. 370

González Graf, Jaime, "La crisis de la clase política", en Nexos, No. 136, abril 1989, México, pp. 33-39

González Salazar, Roque (Comp), La frontera del norte: integración y desarrollo, El COLMEX, México, 1981.

González Salazar, Roque(comp), La frontera del norte: integración y desarrollo, COLMEX, México, 1981, p. 366

González, Casanova Pablo, La democracia en México, México, Era, 1981.

González-Aréchiga y José Ramírez, "Definición y perspectiva de la región fronteriza", en Estudios sociológicos de el Colegio de México, COLMEX, Vol. VIII, No. 23, mayo-agosto, 1990, México, pp. 239-270

Guillén, Tonatiuh, Egard W. Butler y James B. Pick, La política fronteriza del norte de México. Perspectivas en la década de los noventa, COLMEX, Vol. VIII, No. 23, mayo-agosto, 1990, México, pp. 271-304

Guy, Hermet, Alain Rouquié y Juan Linz, Para qué sirven las elecciones, FCE, México, 1986, p. 160

Habermas, Jürgen, Problemas de legitimación en el capitalismo tardío, Amorrurtu, Buenos Aires, 1989, p 170

Himmelweit, Hilde, "La socialización política", en Revista internacional de ciencias sociales, Vol. XXXV, UNESCO, 1983.

Hyman, Herbert, Political socialization: A study of political behavior, Free Press, Glencoe, 1959.

Inglehart, Ronald, "Cultura política y democracia estable", en Revista Española de Ciencias Sociales, No. 42, 1988, pp. 45-65

Katz, Friedrich, La guerra secreta en México: Europa, Estados Unidos y México, ed. Era, México, 1982, p. 395

Kavanagh, Dennis, Political culture, Macmillan, London, 1972.

Lane, Ruth, "Political culture: Residual category or General theory?" en Comparative political studies, Vol. 25 No. 3, October 1992.

Loeza, Soledad, "El llamado de las urnas, ¿Para qué sirven las elecciones en México?", Nexos, No. 90, 1985, México, pp. 13-19

Loeza, Soledad, Cambios en la cultura política mexicana, surgimiento y legitimación de una derecha moderna 1970-1988, El Colegio de México, copias, julio, 1988, p. 21

López Montiel, Gustavo, Democracia y cultura política: la confianza política en México, Tesis, FCPyS-UNAM, México, 1992, p. 237

López Montiel, Gustavo, Identidad partidaria, candidatos y grandes temas en la decisión electoral, en prensa, 1994, p. 29

Meyenberg, Yolanda, "Los clásicos de la política comparada", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, FCPyS-UNAM, Año XXXVI, No. 139, Nueva época, enero-marzo, 1990, México, pp. 45-66

Meyenberg, Yolanda, "Weber y la ciencia política norteamericanas: comparación de perspectivas", en Estudios Políticos, FCPyS-UNAM, tercera época, No. 4, octubre-diciembre, 1990, México, pp. 109-125

Meyer, Lorenzo, "La etapa formativa del Estado Mexicano Contemporáneo", Foro Internacional, Volumen XVII, No. 4, abril-junio, 1977, México, pp. 395-460.

Millán, René, "Proceso electoral y cultura política", Las elecciones de Salinas: un balance crítico a 1991, Plaza y Valdés-Flacso, 1992, pp. 225-239

Niemi G., Richard, Herbert F. Weisberg, et al, Classics in voting behavior, A Division of Congressional Quarterly Inc. press, Washintong, D.C., 1993.

Palma Cabrera, Esperanza, "Notas sobre el neopanismo y la cultura política norteña", en Revista A, Vol. IX, No. 23-24, enero-agosto, 1988, México, pp. 93-107

Parsons, Talcott, "El aspecto político de la estructura y el proceso social", en Enfoques sobre teoría política, David Easton, (Comp). Amorrurtu, Buenos Aires, 1989.

Peschard Mariscal, Jacqueline, El sistema político mexicano visto desde el enfoque de la cultura política, FCPYS, UNAM, 1978, p. 345

Pomper, M. Gerald, American presidential elections: trust and the rational voter, Eagleton Institute of politics, EUA, 1980.

Reyes del Campillo, Juan Alejandro Carrillo Luvianos y Miguel Angel Romero, "Competividad, letigimidad y reforma política en México", en Cotidiano, No. 50, septiembre-octubre, 1992, México, pp. 90-107.

Rosales Ayala, Héctor (Coord) Cultura política e investigación urbana, UNAM, México, 1990.

Rosenbaum, Walter, Political culture, Praeger Publishers, Inc. EUA, 1975.

Roth, F. David, Estudio comparativo de la política, FCE, México, 1983, p. 641

Salazar, Luis, "Cultura política y democracia en México. Una perspectiva global", en Revista A, Vol. IX, No. 23-24, enero-agosto, 1988, pp. 93-107

Sánchez Gutiérrez, Arturo, "Los partidos políticos: la competencia de 1991", Las elecciones de Salinas: un balance crítico a 1991, Plaza y Valdés-Flaco, 1992, pp. 99-125.

Scott, Robert, "Mexico: the established revolution", en Pye y Verba, Comparative Political Culture, Pricenton, N.J., Pricenton University Press, 1966.

Segovia, Rafael, La politización del niño mexicano, El COLMEX, México, 1975.

Shapiro, Leonard, Totalitarismo, FCE, México, 1981, p. 216.

Sirvent, Carlos, "Cultura y democracia: confianza y eficacia en la participación política", en Estudios Políticos, FCPYS-UNAM, III época, No. 8, octubre-diciembre, México, 1991.

Sirvent, Carlos, Informe de la encuesta sobre identidad y participación políticas, mimeo, 1993, p. 49.

Tamayo, Jesús y José Luis Fernández, Zonas fronterizas: México y Estados Unidos, CIDE, México, agosto de 1983, p. 231.

Téllez Rojo Solís, Carlos, Political socialisation: a critical review of system and structural-functionalist theories, London School of Economics, s/f.

Weisberg, Herbert F and Charles E. Smith. Jr., "Influence of economy on party identification in Reagan years" en Weisberg, Herbert and Richard G. Neimi (comp), Voting behaviour, Division of Congressional Quarterly Inc, Washintong, 1993, p. 385